



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias Sociales
Universidad de la República

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis Maestría en Sociología

Movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay

Sofía Vanoli Imperiale

Tutor: **Dr. Marcelo Boado**

Montevideo, Uruguay

2021

AGRADECIMIENTOS

El tiempo, la dedicación y la energía que hicieron posible este trabajo tuvieron soportes sin los cuales difícilmente el proceso hubiese culminado.

A nivel más general quiero agradecer a la Universidad de la República, y específicamente a la Facultad de Ciencias Sociales y a la Comisión Académica de Posgrado, por el apoyo académico, institucional y material durante estos años.

A Marcelo, por ser mi tutor en ya más de una instancia académica. Agradezco su orientación y su motivación constante. A Victoria, a Diego, porque arrancamos esta maestría juntos y fue reconfortante irnos acompañando.

Un camino así de largo, que recorrió varios años, ineludiblemente involucra a muchas personas que sostuvieron, atizaron y nutrieron sus etapas. Por eso quiero agradecer a toda persona que se animó a preguntar ¿cómo va la tesis? Y tuvo paciencia para escuchar la respuesta.

Especialmente a quienes compartieron vida conmigo en este tiempo, aceptando también compartir este proceso. Soportaron su cocina, atribúyanse tranquilamente su resultado.

Quiero mencionar también a mi hermana, a mi madre, a mi abuela, a mis amigas, a mis compañeras. Porque en cada pedacito de este camino pensé en ellas.

RESUMEN

Esta investigación se propuso un análisis comparativo de los volúmenes y patrones de movilidad social intergeneracional de mujeres y varones en Uruguay, con la intención más general de contribuir al debate sobre la articulación entre género y clase en la reproducción social y, así también, a la permeabilidad en el campo sociológico entre el análisis de clase y el análisis de género.

Se trabajó con un diseño cuantitativo a partir de datos secundarios de una encuesta con representatividad nacional (primera ola de la Encuesta Longitudinal de Protección Social, 2012-2013). El plan de análisis se basó en la distinción clásica entre movilidad absoluta y movilidad relativa, por lo que enfatizó así el procesamiento descriptivo y mediante modelizaciones loglineales de las tablas de movilidad de varones y mujeres, construidas a partir del cruce del esquema de estratificación social EGP para el origen social y para el destino social de las personas ocupadas entre 25 y 65 años de Uruguay.

La hipótesis principal que guió la contrastación empírica mantuvo que mujeres y varones no sólo presentan volúmenes de movilidad intergeneracional de clase diferentes sino también patrones de movilidad específicos. Y los resultados del análisis indicaron evidencia a favor de esa anticipación, en tanto las mujeres presentan un volumen de herencia intergeneracional levemente menor al de los varones pero también trayectos de movilidad distintivos, incluso cuando se controla la disimilaridad entre las estructuras de clase de cada grupo.

Las mujeres reproducen de mayor manera los dos extremos de la estructura social: la clase de servicio y el trabajo manual no calificado, así como el trabajo no manual de rutina. Los varones reproducen más las clases rurales, la pequeña propiedad y fundamentalmente el trabajo manual calificado. Esas posiciones aparecen, a su vez, como los destinos más frecuentes de varones y mujeres desde otros orígenes.

La observación de la movilidad relativa también evidenció distancias entre varones y mujeres. La falta de ajuste de los modelos loglineales de interacción homogénea y diferencias uniformes sobre las distribuciones trivariadas género-origen-destino indicó que el régimen de asociación entre origen y destino es diferente para varones y mujeres, y esa diferencia no se remite a una mayor o menor fluidez. Los modelos bivariados de cuasi-independencia y corta distancia tampoco ajustaron ni para mujeres ni para varones. A partir de eso, se construyeron modelos topológicos específicos para cada uno de los géneros.

Palabras clave: Movilidad social - Género - Análisis de clase - Desigualdad social

ABSTRACT

This research proposed a comparative analysis of the volumes and patterns of intergenerational social mobility of women and men in Uruguay, with the general intention of contributing to the debate on the articulation between gender and class in social reproduction and, thus also, to the permeability in the sociological field between class analysis and gender analysis.

A quantitative design was used based on secondary data from a nationally representative survey (first wave of the Longitudinal Survey of Social Protection, 2012-2013). The analysis plan was based on the classic distinction between absolute mobility and relative mobility, emphasizing descriptive processing of mobility tables for men and women and loglinear analysis. It was used the EGP social stratification scheme to observe the social origin and the social destiny of employed persons between 25 and 65 years old in Uruguay.

The main hypothesis that guided the empirical testing maintained that women and men not only present different volumes of intergenerational class mobility but also specific mobility patterns. And the results of the analysis indicated evidence in favor of that, as women present a slightly lower volume of intergenerational inheritance than men but also distinctive mobility paths, even when controlling the dissimilarity between the class structures of each group.

Women reproduce in a greater way the two extremes of the social structure: the service class and the class of unskilled manual work, as well as routine non-manual work. Men reproduce rural classes, small property and, fundamentally, skilled manual work. These positions appear, also, as the most frequent destinations for men and women from other origins.

Moreover, the observation of relative mobility evidenced distances between men and women. The lack of adjustment of the loglinear models of homogeneous interaction and uniform differences on the trivariate gender-origin-destination distributions indicated that the association regime between origin and destination is different for men and women, and that difference is not referred to greater or lesser fluidity. The bivariate models of quasi-independence and short distance did not adjust either for women or men. Because of that, specific topological models were built for each of the genres.

Keywords: Social mobility - Gender - Class analysis - Social inequality

CONTENIDO

Introducción.....	6
Capítulo 1: La discusión.....	9
1.1 Movilidad social y meritocracia	9
1.2 Principales énfasis de los estudios de movilidad social en el siglo XX.....	11
1.3 El concepto de clase en los estudios de movilidad social.....	16
1.4 Sobre el concepto de género como categoría analítica	21
1.5 Articulaciones teóricas entre género y clase.....	23
1.6 La ausencia de las mujeres en los estudios de movilidad social.....	28
1.7 Antecedentes regionales sobre estudios de movilidad social y género	31
Capítulo 2: El diseño	36
2.1 Objetivos de investigación.....	36
2.2 Hipótesis conceptuales.....	37
2.3 Estrategia metodológica.....	38
2.4 Unidad de análisis	47
2.5 Fuente de datos	47
2.6 Especificación y operacionalización de las variables principales.....	48
2.7 Caracterización de la muestra	50
Capítulo 3: La estructura social	55
Capítulo 4: La movilidad absoluta.....	68
4.1 Origen social y disimilaridad	68
4.2 Descriptores absolutos de movilidad social intergeneracional	72
4.3 Retención y permeabilidad de las clases.....	77
4.4 Hacia un análisis de movilidad relativa	87
Capítulo 5: La movilidad relativa.....	89
5.1 Comparación de los patrones de movilidad social de mujeres y varones.....	90
5.2 Contrastación de la cuasi-independencia, corta distancia y fronteras.....	101

5.3 Hacia un mapa de reproducción y movilidad social de mujeres y varones	104
Capítulo 6: Las conclusiones.....	116
6.1 Limitaciones y desafíos	119
Referencias bibliográficas	125
Índice de cuadros	133
Índice de gráficos.....	135
Índice de figuras	135
Anexos	136
Anexo 1: Construcción del esquema EGP	136
Anexo 2: Adaptación del Índice de Nivel Socioeconómico y pruebas ANOVA	148
Anexo 3: Modelos loglineales trivariados a distintos niveles de agrupación EGP	157
Anexo 4: Valores predichos y residuos ajustados de los modelos loglineales	167

INTRODUCCIÓN

Los estudios de movilidad social arrastran una larga historia dentro de la sociología, sobre todo por su potencial para contrastar hipótesis de arraigo político fundamental como la meritocracia o la proletarización, vaticinios antagónicos emergentes de las pujas geopolíticas del siglo XX. En ese trayecto se han complejizado profundamente a nivel teórico y metodológico, y han protagonizado también una agitada discusión sobre su unidad de análisis. Así, los estudios clásicos que demostraron su auge desde mediados del siglo XX en Europa observando sistemáticamente sólo la movilidad social de los varones jefes de hogar, entendiendo que era una forma adecuada de medir la posición social de todas las personas del hogar, en los años 70 recibieron su mayor crítica por dejar constantemente de lado la movilidad social de las mujeres que, además, venían enseñando un aumento progresivo de su inserción al mercado laboral.

Los motivos de esa crítica no se remitieron a denunciar una exclusión de las mujeres como grupo de análisis sino también a argumentar que un diseño conceptual y metodológico para investigar la reproducción social de clase que no las considerara sería incapaz de modelar adecuadamente el fenómeno. La afirmación central fue entonces que sin una consideración articulada del género y la clase como dimensiones relacionales no era posible estudiar adecuadamente la desigualdad. Esta investigación parte de esa misma perspectiva teórica.

Es así que se ha propuesto retomar los estudios antecedentes sobre movilidad social de clase en Uruguay y replicarlos con un nuevo conjunto de datos con representatividad nacional pero, a su vez, manteniendo como interés principal la comparación entre los volúmenes y los patrones de movilidad social de los varones y los volúmenes y los patrones de movilidad social de las mujeres. La pregunta general que sostiene este esfuerzo es, por lo tanto: ¿mujeres y varones en Uruguay se mueven intergeneracionalmente a través de la estructura social de forma diferente? Ante hipótesis tradicionales que mantienen que

ambos grupos si bien presentan volúmenes diferenciales de movilidad no están expuestos a relaciones endógenas distintivas entre las clases, se mantiene una hipótesis general, alimentada por desarrollos conceptuales retomados de la teoría de género, de que existe una interacción entre origen de clase y género en su influencia sobre los destinos sociales, por lo que las mujeres presentan trayectos distintivos de movilidad social: orígenes que reproducen más y otros que reproducen menos, destinos más frecuentes y otros prácticamente improbables, afinidades entre ciertas clases y circuitos de movilidad específicos. La contrastación de todos esos elementos podrá verse en las páginas siguientes.

Este documento presenta así una estructura de seis capítulos. En el primero se presenta la discusión teórica que sostiene y fundamenta la investigación. Recorre el núcleo de los estudios de movilidad social y su relación con hipótesis políticas como la meritocracia, los énfasis que han tenido históricamente los estudios de movilidad social desde mediados del siglo XX así como las discusiones respecto a la ausencia de las mujeres en sus diseños. Además, propone las definiciones de clase y género que serán utilizadas a lo largo de la investigación, así como los debates conceptuales respecto a cómo se articulan esos elementos. Finaliza con los antecedentes más cercanos sobre estudios de movilidad social y género en la región, de los que se desprenden las preguntas de investigación.

El segundo capítulo presenta el diseño: los objetivos de investigación, las hipótesis conceptuales que anticipan respuestas a las preguntas de investigación y la estrategia metodológica a través de sus componentes (determinación de la unidad de análisis, fuentes de datos, operacionalización de variables y plan de análisis). Introduce a su vez el esquema de operacionalización de las hipótesis, donde se propone un correlato observable a sus formulaciones conceptuales, y una primera caracterización descriptiva de la muestra empírica. Esto da paso a los capítulos tercero, cuarto y quinto que componen el análisis, es decir, el proceso de contrastación empírica de las hipótesis propuestas, y que se divide en tres grandes partes: una descripción de la estructura social total, así como considerando sólo a las mujeres y considerando sólo a los varones (capítulo tercero), un análisis de la movilidad social de mujeres y varones en términos absolutos (capítulo cuarto), y un análisis de la movilidad social de mujeres y varones en términos relativos (capítulo quinto), por lo que cubren tanto la pregunta sobre los volúmenes de movilidad de ambos grupos como la pregunta sobre sus patrones de movilidad.

El sexto capítulo da cierre al trabajo con sus conclusiones. Se repasan los resultados del análisis en función de las hipótesis propuestas, articulándolos con la discusión conceptual de fondo. Se extiende, a su vez, en las limitaciones de este esfuerzo de investigación y en los desafíos que deja planteados para el programa sociológico en el que pretende inscribirse, uno que logre construir un campo teórico y metodológico plural, alimentado por el análisis de clase y el análisis de género para el estudio del proceso de reproducción social.

CAPÍTULO 1:

LA DISCUSIÓN

Este capítulo de fundamentación teórica y antecedentes pretende desarrollar la articulación conceptual que sostiene esta investigación. Así, luego de ofrecer una definición general de movilidad social y sus vinculaciones con otros conceptos como la meritocracia y la igualdad de oportunidades, trazará un recorrido sobre los hitos que han constituido su campo de estudio durante el siglo XX en Europa, Estados Unidos y América Latina; para después introducir conceptos relevantes de la teoría de género y discutir su articulación con el enfoque de clase y lo que eso implica en investigaciones empíricas como la pretendida.

Habiendo dejado planteada esa discusión que soporta teóricamente el objetivo de este estudio, el capítulo cerrará con los antecedentes más directos de esta investigación en Uruguay y en la región, que serán el insumo principal de las hipótesis de contrastación.

1.1 Movilidad social y meritocracia

La movilidad social implica el cambio en la posición en que se encuentra un individuo en la sociedad (ya sea respecto a sus antecesores o respecto a sí mismo a lo largo de su vida), y constituye un fenómeno fundamentalmente moderno. “Nuestra sociedad es, por excelencia, una sociedad móvil”, postuló Sorokin (1953) a inicios del siglo XX, siendo uno de los pioneros en argumentar la importancia de una sociología basada en la evidencia empírica que se enfocara en estudiar las regularidades de esa movilidad. “Probablemente las características más importantes de la sociedad occidental contemporánea son el movimiento constante de individuos de una posición a la otra y la gran circulación de objetos sociales, tanto en el sentido vertical como horizontal” (Sorokin, 1953, p. 83). Dio

así una primera definición de movilidad social como el movimiento entre posiciones del espacio social.

En sociedades premodernas ese movimiento era casi imposible en función de la estricta herencia del origen a partir de la cual se reproducía la estructura social. Difícilmente, por ejemplo, un hijo o hija de campesinos de la época feudal imaginara, intentara o lograra otro destino que no fuera el que le dio origen. Las revoluciones modernas desde la postulación de una libertad e igualdad formal y la consolidación de un modo de producción que puso en relación a individuos legalmente libres de vender su fuerza de trabajo no sólo hizo posible la movilidad entre posiciones sociales sino que la legitimó como una aspiración vital. El sujeto moderno está conminado a moverse para lograr bienestar y ascenso social.

Esa forma de entender la movilidad social se relaciona íntimamente con un relato que la asocia a la modernización y al desarrollo, y cobra sentido al considerar la puja ideológica que atraviesa y define el siglo XX entre el capitalismo en un estado avanzado de producción y consumo y la propuesta política de un marxismo que vivió su ensayo real con la creación de la Unión Soviética. Mientras la crítica radical del socialismo se funda en la desigualdad de clase y en el carácter intrínseco de esa desigualdad para el sistema capitalista, la respuesta liberal a esa crítica encuentra en una movilidad social fundada en la meritocracia la herramienta conceptual para correr la discusión desde la igualdad de condiciones a la igualdad de oportunidades.

El concepto de meritocracia (acuñado por el sociólogo británico Michael Young en una novela distópica de 1958), por lo tanto, corre el problema de la desigualdad desde el reparto desigual de bienestar al modo a través del cual se realiza ese reparto, enfatizando una asignación de recompensas basada en el mérito y no la herencia. Gayo y Méndez (2007) indican respecto a eso que “bajo el supuesto de que las sociedades son inequitativas, se estudia la forma de asignación de posiciones o, si se quiere, de recursos, dejando atrás los debates que contraponían las sociedades igualitarias a las que no lo eran, y sustituyéndolos por la meritocracia y la carencia de ella” (p. 123). Esto implica que una sociedad será justa si se funda en el mérito, con independencia de si es o no igualitaria. La meta ya no es la igualdad de condiciones, es decir, la asignación equitativa de recursos, sino la igualdad de oportunidades, esto es, que todos los individuos tengan las mismas chances de obtener mérito para lograr determinada posición social.

¿Cuáles son los componentes de la meritocracia como fenómeno social? Carabaña (1980) ofrece una respuesta a esa pregunta en “Las paradojas de la meritocracia” indicando que ésta supone el cumplimiento de una serie de requisitos: que las posiciones sociales se distribuyan de acuerdo al mérito y no a la herencia, que la educación formal sea el camino predominante para lograr ese mérito, que el acceso a esa educación se dé a través de preferencias y capacidades personales y, finalmente, que se mantenga el supuesto de que esas capacidades se distribuyen al azar entre la población. Ese esfuerzo de operacionalización de la meritocracia permite comenzar a entender la vinculación entre el concepto y los estudios de movilidad social. Que las posiciones sociales se asignen en función del mérito y no la herencia supone empíricamente que origen y posición social no se encuentren asociados. Es decir, que todas las personas tengan las mismas oportunidades de llegar a cada posición social, sin importar el origen del que partan. La movilidad social se convierte así en el referente empírico para la contrastación de la meritocracia.

Bajo esa forma de pensarlos teórica y políticamente, como programa de investigación sociológica los estudios de movilidad social comenzaron a desarrollarse con mayor sistematicidad y precisión técnica terminada la Segunda Guerra Mundial. Las razones de ese auge se encuentran sin dudas fundadas en las condiciones geopolíticas que trazaban un mundo dividido por dos grandes formas de organización socioeconómica. Desde el sustrato teórico de cada uno de esos mundos podía ser formulada, a su vez, una hipótesis vinculada a la estructura de clases y la movilidad social. Mientras el marxismo auguraba para las sociedades capitalistas una progresiva proletarización de su estructura de clases, enraizada en el mecanismo de explotación; las teorías liberales apoyadas en el funcionalismo mantenían su propio set de predicciones para las sociedades industrializadas: el incremento progresivo de las tasas de movilidad ascendente y la igualdad de oportunidades.¹ En ese marco de disputa teórica y política los análisis de movilidad resultaban una fuente de evidencia para apoyar una u otra predicción.

1.2 Principales énfasis de los estudios de movilidad social en el siglo XX

Esa sucesión de investigaciones sobre estratificación y movilidad social que se desarrollaron desde mediados del siglo XX puede ser dividida entonces en tres grandes

¹ Un desarrollo detallado de autores e implicaciones teóricas de ambas hipótesis puede ser encontrado en el capítulo inicial de *The constant flux* (Erikson y Goldthorpe, 1993).

generaciones que se distinguen tanto respecto a los intereses teóricos que persiguieron, y consecuentemente respecto a sus principales hipótesis, como a los métodos de análisis que utilizaron. El mayor punto de contacto, no obstante, fue el énfasis en los diseños comparativos entre países con diferentes formas de organización política y en distintos niveles de industrialización, de modo de poder capturar la relación entre el avance industrial moderno y el grado de apertura de una sociedad, que suponía el interés primigenio de los estudios de movilidad.

Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) identifican una primera generación de estudios de movilidad protagonizada, entre otros, por Glass, Lipset, Bendix y Miller, que ubicados fundamentalmente en Europa desde 1950 y guiados en su mayoría por la hipótesis liberal de que el avance tecnológico implicaría un reparto más óptimo de las recompensas en función del mérito propusieron investigaciones comparativas a partir de grandes encuestas nacionales y una forma de observar el fenómeno desde el análisis de tablas de movilidad intergeneracional, esto es, tablas de contingencia entre el origen social de los encuestados y su posición social al momento de ser consultados.

La pregunta comparativa que dio unidad a esta primera generación fue, inicialmente, si los patrones de movilidad se diferenciaban entre los países, con la asunción frecuente de que Estados Unidos, como nueva nación, ofrecería una apertura mayor (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991). Una segunda hipótesis frecuente asociaba mayores niveles de movilidad en sociedades industrializadas y patrones más rígidos en aquellas no industrializadas, mientras una tercera cuestión relevante fue la conexión entre la estructura política de una nación y sus niveles de movilidad intergeneracional.

La potencia de las investigaciones que componen esta primera generación de estudios para responder sus preguntas centrales fue limitada por el poco refinamiento estadístico de sus formas de análisis. Así, el procesamiento de las tablas de movilidad frecuentemente se limitó a observar sus diferentes porcentualizaciones, obteniendo así tasas absolutas de movilidad, porcentajes de entrada y porcentajes de salida de las posiciones sociales. A nivel inferencial la hipótesis de contraste principal fue la de movilidad perfecta (operacionalizada como la independencia estadística entre origen y destino), cuya constante refutación poco podía decir sobre la especificidad de los regímenes de movilidad. Pese a estas limitaciones metodológicas, varios investigadores reconocieron que las tasas de movilidad estaban influenciadas por los cambios estructurales que se

podían observar en los marginales de las tablas origen destino, y propusieron formas de aislar ese efecto para observar más claramente los patrones de movilidad. Uno de esos incipientes esfuerzos fue protagonizado por Glass (1971) en el marco de sus estudios sobre Gran Bretaña mediante la construcción de un índice que normalizaba las frecuencias conjuntas al dividir las entre la frecuencia esperada bajo la independencia estadística.

La segunda generación de estudios sobre movilidad social implicó un corrimiento tanto de las hipótesis de interés como de las formas de abordaje metodológico. Cronológicamente se ubica a fines de la década de los sesenta y puede citarse como estudio protagónico el publicado por Blau y Duncan en 1967 sobre Estados Unidos. Las dos grandes innovaciones de ese estudio fueron la utilización de una escala de estatus ocupacional (ISEI) que al ser una variable continua permitió, a su vez, el uso de técnicas de análisis de regresión como el *path analysis*. Esto supuso no sólo el abandono de las tablas de movilidad sino la emergencia de nuevas hipótesis vinculadas fundamentalmente a estudiar el grado de correlación entre el origen y el destino social y, a su vez, en qué medida ese efecto era directo y en qué medida estaba mediado por el logro educativo y la ocupación inicial.

La hipótesis principal de Blau y Duncan era similar a una de las principales hipótesis de la primera generación: la industrialización promueve el logro y reduce la adscripción. Sin embargo, mientras que los investigadores de la primera generación pensaron que tal cambio implicaba un aumento en la tasa general de movilidad intergeneracional, Blau y Duncan ofrecieron una hipótesis más refinada. (...) Intentaron probar esta hipótesis para los Estados Unidos a través de comparaciones de cohortes, estudiando los determinantes de la educación y el estatus del primer trabajo, y no encontraron una tendencia clara a lo largo del tiempo. (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991, p. 284; traducción propia).

La tercera generación², identificable desde mediados de los setenta, se caracteriza por la vuelta al análisis de las tablas de movilidad mediante un refinamiento muy claro de los procedimientos estadísticos para hacerlo y una mejora en el relevamiento de datos a escala internacional. Esto permitió la complejización de las hipótesis originarias de Glass a través de los desarrollos iniciales de Goodman en 1965, que estimuló el surgimiento de una nueva hipótesis: la de cuasi-independencia, y la creación de los modelos loglineales; lo que motivó a su vez la construcción de modelos posteriores más complejos, como el modelo topológico de Hauser en 1978 (basado en la consideración de diferentes zonas de asociación en la tabla de contingencia, de forma de mapear los efectos de las variables sobre la distribución obtenida) o los modelos de fronteras y distancias de Goodman.

² Pese a que en el artículo referido Ganzeboom, Treiman y Ultee identifican esta tercera generación como la última, en un artículo más reciente (2000) reconocen una cuarta generación de estudios de movilidad social, aún incipiente, marcada por la realización de nuevas investigaciones internacionales comparativas, un mayor énfasis en los arreglos institucionales de las naciones y la inclusión de otras técnicas de análisis como la historia de eventos.

En términos de análisis, el uso de los modelos loglineales en lugar de la utilización de técnicas de regresión permitió separar más claramente la movilidad neta de los cambios en los marginales, que había sido una ambición no resuelta de la primera generación. A su vez, ese tipo de modelos hizo posible tratar una relación bivariada como un patrón multidimensional (Hout, 1983), por lo que permitió el contraste de hipótesis que dieran más información sobre el vínculo entre origen y destino que la independencia estadística. En términos teóricos, la revitalización del análisis a partir de tablas de movilidad implicó una defensa de la importancia de la clase social para entender la reproducción de la desigualdad.

No hay duda en identificar a Goldthorpe (1987) como el autor protagónico de esta tercera generación, tanto por haber sido director del mayor proyecto comparativo internacional de esa época (el proyecto CASMIN, que comparó los patrones de movilidad en 13 naciones industrializadas), como por haber formalizado la potencia de los modelos loglineales para los estudios de movilidad social en la distinción conceptual entre movilidad absoluta y movilidad relativa.

Para el autor la movilidad absoluta supone el estudio de las tasas de movilidad incluyendo la movilidad estructural, esto es, el cambio en el tamaño de las clases entre las distribuciones de origen y las distribuciones de destino, mientras la movilidad relativa neutraliza ese efecto mediante el cálculo y comparación de las probabilidades condicionales de encontrarse en determinada clase habiendo tenido origen en otra. Este último tipo de movilidad, por lo tanto, permite una observación más precisa sobre los vínculos intrínsecos entre las posiciones sociales. En términos conceptuales, de acuerdo a Boado (2008), mientras la movilidad estructural da espacio a las interpretaciones históricas, la movilidad relativa permite los análisis propiamente teóricos.

La movilidad relativa se ocupa de contrastar las oportunidades relativas que tienen los individuos con diferentes orígenes de clase de alcanzar determinados destinos. Indica, es decir, los niveles de desigualdad en el acceso a las diferentes posiciones sociales. Mientras que la movilidad absoluta deriva en parte del cambio en la estructura de clases y de factores demográficos, la movilidad relativa es una medida más refinada del *régimen de movilidad endógeno*. En otras palabras, está libre de efectos estructurales exógenos. Refleja, por lo tanto, el patrón intrínseco de fluidez social de una sociedad, y cuán flexible o rígida es ésta en términos de las oportunidades relativas de movilidad social. (Benza, Boado y Solís en Boado y Solís, 2016, p. 16).

Aislar el efecto de los marginales, además, implica una segunda ventaja: hacer posible la comparación de los patrones de movilidad entre naciones con diferencias en su estructura

social. Fue justamente ese punto el que supuso la elaboración y contrastación de una de las hipótesis más conocidas de Goldthorpe, desarrollada en su libro de 1992 junto a Erikson: *The constant flux*, donde frente a la teoría liberal del industrialismo, que hipotetizaba altas tasas de movilidad con predominio de la movilidad ascendente, mayor equidad en las chances de movilidad y el incremento a través del tiempo de la igualdad de oportunidades, concluyen contrariamente que la movilidad relativa –o fluidez social- es similar entre periodos y naciones industrializadas, pese a las variaciones que pueden observarse en las tasas absolutas de movilidad. En términos generales, la pauta de movilidad y herencia en las sociedades occidentales se mantiene a través del tiempo y puede especificarse a partir de las siguientes regularidades:

La inmovilidad se da sobre todo entre los campesinos, seguidos de la pequeña burguesía y la clase de servicio. La inmovilidad en la cima de la jerarquía socioeconómica...es mayor que en su punto más bajo, en la clase obrera. La movilidad es más probable en el punto “medio” de la jerarquía socioeconómica (o estructura de clases) que en su punto más alto. La movilidad de corto alcance es más frecuente que la movilidad de largo alcance. (Kurz y Müeller, citado en Crompton, 1994, p. 95)

Ese énfasis en la comparación internacional de los patrones de movilidad, a su vez, supuso la consolidación del esquema EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979) para la medición de la estructura social y la estandarización de un conjunto de tesis, además de la fluidez social, para contrastar sobre los patrones de movilidad social, como el cierre de la cumbre y la movilidad de corta distancia.

¿Qué sucedía mientras tanto en Latinoamérica respecto a ese tipo de estudios? Los análisis de movilidad social en los países latinoamericanos surgieron vinculados al concepto de desarrollo y, consecuentemente, a la teoría de la modernización³ (Germani, 1969). Esta perspectiva identificó dentro del componente social del proceso de modernización un aumento de la movilidad social basada en la meritocracia. En ese marco puede comprenderse que acompañando sus planteos se hayan realizado estudios específicos sobre movilidad social en Latinoamérica, como el estudio propio de Germani sobre “La movilidad social en Argentina”, publicado en 1963 en el libro de Lipset y Bendix -lo que redonda en su afiliación con las hipótesis conceptuales de esa primera generación de

³ De raíces funcionalistas, la teoría de la modernización se fundó en el postulado de que todos los países podían ser ubicados en algún lugar del continuo entre los polos conformados por la sociedad tradicional y la sociedad moderna. La modernización fue entendida entonces como un proceso global que puede desagregarse en componentes de causalidad recíproca como el desarrollo económico, la modernización social y la modernización política. Las diferencias en la articulación secuencial de esos componentes y su ritmo de avance, así como la convivencia en las mismas sociedades de pautas tradicionales y modernas obstaculizó la modernización en los países latinoamericanos, por lo que podía explicar su distancia respecto a los países desarrollados.

estudios sobre movilidad social-, el análisis de Iutaka (1962) sobre “Estratificación social y oportunidades educacionales en tres metrópoli latinoamericanas”, analizando los volúmenes de movilidad social en Buenos Aires, Montevideo y San Pablo, y específicamente para Uruguay la investigación de Solari sobre movilidad social en Montevideo incluida en su colección *Estudios sobre la sociedad uruguaya* de 1964.

Luego de un freno identificado entre la década de los ochenta y finales de siglo, donde en el marco de la crisis de la deuda y el decrecimiento económico (Franco, León y Atria, 2007) las ciencias sociales abandonaron los estudios de estratificación y movilidad social para enfocarse en el concepto de pobreza, desde los 2000 se ha observado un resurgimiento de los estudios de movilidad social en los países de América Latina.⁴

1.3 El concepto de clase en los estudios de movilidad social

La movilidad social es definida como un cambio entre posiciones, pero nada necesariamente supone sobre las posiciones entre las cuales es posible ese cambio. Es así que puede ser estudiada desde diferentes perspectivas sobre las desigualdades en el espacio social, y cada una de ellas determinará las posiciones entre las cuales son posibles esos cambios, los criterios para su formación y sus vínculos.

Para un estudio marxista de movilidad social, por ejemplo, esas posiciones de alguna manera se derivarán de la escisión fundamental de clase para Marx: la posesión o no de propiedad. Para un estudio weberiano entrarán en consideración además las oportunidades de vida y las ventajas de mercado; mientras para un estudio funcionalista más que estratos será determinado un continuo de situaciones de recompensa material y simbólica dentro del cual los individuos pueden subir o bajar.

Pese a las diferencias entre las definiciones de clase social que pueden rastrearse en los planteos que ofrecieron hace más de un siglo Marx y Weber, en ambos, así como en sus continuadores, se observa un enfoque que es relacional: es la vinculación recíproca entre los individuos la que genera situaciones desiguales, ya sea respecto a la posesión de

⁴ De esa etapa, que aún se encuentra en proceso, pueden destacarse como ejemplo las siguientes investigaciones: para Argentina Jorrot (2000, 2008, 2014 y otros), Kessler y Espinoza (2007), Pla (2012), Pla y Rodríguez de la Fuente (2016) y Dalle (2015); para Chile Torche y Wormald (2004) y Espinoza, Barozet y Méndez (2013); para Brasil Scalón (1997) y Do Valle Silva (2007); para México Cortés y Escobar (2007) y Solís y Cortés (2009); para Uruguay Boado (2008, 2010, 2013); así como estudios comparados como el coordinado por Boado y Solís (2016) sobre Argentina, Brasil, Chile, Perú, México y Uruguay.

propiedad o a las ventajas de mercado. Esto supone que la existencia de una clase se funda sobre la existencia de las demás, en una estructura interdependiente y mutuamente constitutiva. Para Longhi (2005) este carácter relacional de la definición de clases es uno de los puntos coincidentes entre la perspectiva marxista y weberiana, y es propio de un enfoque sociológico:

Desde el punto de vista analítico, entonces, relacional significa en este sentido que una posición de clase dada se define en virtud de las relaciones sociales que la vinculan con otras posiciones de clase. La dotación de recursos del sujeto, está relacionada y depende de la dotación de recursos del conjunto social, y de la posición e interacciones que se mantienen con otros sujetos. Su situación es siempre relativa. (p. 109)

Este carácter interdependiente de la desigualdad no aparece en el estructural funcionalismo, hegemónico en el pensamiento social durante mediados del siglo XX. Siguiendo la lógica de esta corriente sociológica heredera de Durkheim y protagonizada fundamentalmente por Parsons en Estados Unidos, la desigualdad no puede ser más que un fenómeno social que cumple determinadas funciones necesarias para el mantenimiento del orden social. La distribución desigual de recompensas supone así una forma de estímulo para la asignación adecuada de roles a los individuos mejor capacitados. La estratificación, por lo tanto, es la forma legítima que toma la desigualdad, y se vincula con la asignación óptima de individuos a los roles socialmente necesarios a través de un mecanismo basado en el mérito (debido a esto es que el funcionalismo siempre ha provisto gran estímulo para los estudios de movilidad social). Lo que interesa destacar en este punto es que ese énfasis en la distribución desigual funda un estudio de la desigualdad que ya no es relacional sino gradacional, por lo que el concepto de clase deja de ser protagónico. Explica Feito Alonso (1995) que “cuando se analiza la clase en términos gradacionales la división de la sociedad en grupos sociales tiene lugar en función del grado en que poseen la característica que constituye el criterio de división, el cual puede ser el nivel de renta, el estatus, las credenciales educativas, etc.” (p. 30). La definición de los grupos no pretende ser así explicativa porque no hay una búsqueda de las fuerzas causales que motivan su emergencia, sino una ordenación jerárquica a partir de algún atributo.

Todos esos enfoques sobre la desigualdad y la estratificación se han enfrentado en las últimas décadas al desafío de mantener su vigencia en un capitalismo que ya no tiene las mismas propiedades que cuando fueron inicialmente pensados. Fundamentalmente las perspectivas de clase derivadas de los planteos de Marx y Weber, que al ser relacionales no les basta observar la nueva distribución de bienestar sino que deben ofrecer un conjunto

articulado de criterios que logre determinar teóricamente las posiciones y su interdependencia.

Es de interés en ese marco destacar el esfuerzo conceptual del sociólogo estadounidense Erik Olin Wright (2000) para derivar de los conceptos centrales del marxismo una estructura de clases operacionalizable que respondiera a las transformaciones del capitalismo actual, sobre todo las relacionadas a la aparición y consolidación de posiciones de clase que intermedian los polos identificados por Marx, haciendo que la consideración del trabajo asalariado como proletariado incluyera las más diversas situaciones respecto al lugar ocupado en el proceso productivo y la recompensa recibida a cambio. En el prólogo original a su libro *Class counts* Wright deja claramente planteado el desafío para un análisis marxista del capitalismo contemporáneo:

Aquí está el problema básico. El concepto marxista de clase se basa en una noción polarizada de relaciones de clase antagónicas: los amos explotan a los esclavos, los señores explotan a los siervos, los capitalistas explotan a los trabajadores. En el análisis de las sociedades capitalistas desarrolladas, sin embargo, muchas personas no parecen encajar perfectamente en esta imagen polarizada. En el lenguaje cotidiano, muchas personas son de "clase media" y, aunque a los marxistas generalmente no les gusta ese término, sin embargo, la mayoría de los analistas marxistas se sienten incómodos al llamar a gerentes, médicos y profesores, "proletarios". (Wright, 2000, p. 13; traducción propia)

El esfuerzo del autor ha tenido el objetivo nuclear, por lo tanto, de derivar de los conceptos de Marx un ajuste teórico que pudiera explicar la estructura social actual y, sobre todo, que fuera potente para el análisis empírico, esto es, que lograra configurar un esquema empíricamente contrastable. Bajo ese objetivo, el concepto que Wright reconoce como innegociable es el de explotación, que supone el mecanismo central de configuración de las relaciones de producción capitalistas, así como fundante del antagonismo de intereses entre las clases polares. Ahora, ¿cómo resuelve Wright el problema de las clases medias? A lo largo de su trabajo académico ha teorizado dos soluciones diferentes a esa cuestión (Pla, 2013): la primera basada en el concepto de posiciones contradictorias de clase y la segunda vinculada a la consideración de explotaciones múltiples.

En el primer caso Wright agrega a la posesión de propiedad, que distingue las clases polares de burguesía y proletariado, dos criterios más de distinción entre localizaciones de clase: la autoridad y la pericia. El primero se relaciona a la posesión de autonomía y poder de mando y monitoreo sobre el proceso de producción, y es vinculado inicialmente al concepto de dominación, y el segundo se asocia a la pericia y saber técnico sobre segmentos específicos del proceso. En un capitalismo de organizaciones complejas y

grandes corporaciones difícilmente los propietarios de los medios de producción sean a la vez expertos en todas las partes del proceso de producción y tengan capacidad de monitorear y controlarlo directamente. Es por eso que ciertas posiciones asalariadas se distinguen en virtud de la cantidad de pericia que impliquen y en función de la posesión de autoridad. Aquellos proletarios que se ubiquen en posiciones de mayor autoridad recibirán por eso una renta de lealtad, mientras que quienes lo hagan en posiciones de mayor pericia recibirán también una renta especial en consecuencia.

Esto distingue posiciones contradictorias de clase porque en ellas se encuentran intereses que son intrínsecamente antagónicos. Así, los supervisores (proletarios con autoridad para el control del proceso productivo)

pueden ser vistos como ejerciendo poderes delegados de la clase capitalista en la medida en que participan en las prácticas de dominación dentro de la producción. En este sentido, pueden considerarse simultáneamente en la clase capitalista y en la clase obrera: son como los capitalistas en el sentido de que dominan a los trabajadores; son como trabajadores en que están controlados por capitalistas y explotados dentro de la producción. (Wright, 2000, p. 16; traducción propia)

En su segunda propuesta sobre explotaciones múltiples el autor intentó resolver dos problemas que el planteo anterior le generaba: “que no era clara la centralidad del concepto de explotación, así como que tampoco permitía dar cuenta del problema del Estado como agente que interfiere en la estratificación social” (Pla, 2013, p. 40). Las explotaciones múltiples de clase desplazan así el concepto de dominación y plantean que ciertas posiciones de clase pueden configurarse por más de una explotación ejercida de forma simultánea (explotación de la fuerza de trabajo, de los bienes del capital, de los bienes de organización, de las credenciales de cualificación). Los capitalistas ejercen los cuatro tipos de explotación, y los proletarios ninguno de ellos, pero en el medio emergen posiciones que se diferencian en función de a quiénes y cómo explotan y por quiénes y cómo son explotados. Esas combinaciones son operacionalizadas por el autor en un esquema de doce posiciones de clase.

A lo largo de *Class counts* Wright dialoga repetidamente con Goldthorpe, que ha sido identificado dentro de la corriente neoweberiana del análisis de clase. El planteo del autor británico, frente a objetivos similares a los enfrentados por los neomarxistas -esto es, adaptar los conceptos clásicos para recuperar su potencia explicativa en el capitalismo actual- pero fiel a sus raíces weberianas, no ubica su punto de partida en la esfera de la producción sino en la esfera del mercado de trabajo. Es así que el inicio conceptual de

Goldthorpe implica que las clases sociales pueden entenderse “como posiciones definidas por las relaciones de empleo” (Goldthorpe, 2010, p. 363). Las posiciones sociales se derivan entonces de criterios que regulan esas relaciones de empleo generando espacios estructurales con diferente distribución tanto de bienestar como de oportunidades de vida. El primer criterio que utilizará, en coincidencia con los enfoques marxistas, será la distinción entre empleadores, autónomos y empleados. No obstante, los terceros serán a la vez discriminados mediante un concepto nuevo que se relaciona íntimamente con las relaciones de empleo: el contrato de trabajo.

En las sociedades del mundo moderno la tercera categoría, la de los empleados, es la que predomina numéricamente y suele equivaler a un porcentaje de la población activa que oscila entre el 85 y el 90 por ciento. Así, lo que es crucial en este esquema de clases es el nivel ulterior de distinción que se introduce, y que atañe específicamente a las relaciones de empleo de los empleados. Esto apunta al modo en que se regula su empleo o, expresado de otro modo, a la naturaleza explícita e implícita de sus contratos de empleo. (Goldthorpe, 2010, p. 365)

La diferencia principal entre los empleados, indica el autor, ocurre entre quienes se encuentran en esa situación a través de un contrato de trabajo y quienes lo hacen a partir de una relación de servicio. El primero supone el clásico intercambio entre fuerza laboral y salario, lo que determina ciertas propiedades específicas: “la remuneración de los empleados a cambio de cantidades discretas de trabajo realizado, bien a destajo o por tiempo” y “la corta duración de ese intercambio en el sentido de que, aunque puede repetirse varias veces, no hay nada explícito o implícito en el contrato en sí que asegure una relación de largo plazo entre empleador y empleado” (Goldthorpe, 2010, p. 374).

La relación de servicio, por otro lado, es la propia de las posiciones profesionales y las posiciones de dirección y gerencia, es decir, de aquellas ocupaciones que involucran o una alta cualificación o una autoridad delegada por el empleador, y son esas particularidades las que determinarán su especificidad, dado que implican cierta autonomía para el empleado y aumentan la dificultad para la monitorización de su trabajo.

La estrategia alternativa y, en general, más apropiada será que los empleadores intenten obtener el compromiso de sus trabajadores profesionales y directivos (...) mediante una forma de contrato con un fundamento diferente. Es decir, una forma basada en un tipo de valoración del rendimiento general y a largo plazo (...) y que establezca, en función de esa valoración, la posibilidad de elevar gradualmente el nivel de compensación durante toda la vida laboral del empleado. (Goldthorpe, 2010, p. 377)

La relación de servicio supone, por lo tanto, no sólo una remuneración más alta sino mayor estabilidad y seguridad en el empleo, así como poder de decisión en el ajuste del contrato

laboral. Asegura de esa manera diferentes oportunidades de vida a las implícitas en el contrato de trabajo.

La consideración de la autoridad y la cualificación en Wright y en Goldthorpe como criterios de ajuste para adaptar las teorías clásicas de Marx y Weber al capitalismo avanzado son ejemplos de cierto acercamiento y solapamiento entre las propuestas neomarxistas y neweberianas (incluso el concepto de clase de servicio es tomado por Goldthorpe del autor marxista Karl Renner). Pero posiblemente su vínculo mayor se encuentre en la defensa de un análisis de la desigualdad que se centre en las clases sociales. Ese énfasis de alguna manera supone un estudio de la desigualdad a partir del sistema de relaciones sociales que la reproducen y no tanto de su manifestación explícita que son las distinciones en la distribución de bienestar. En su defensa de ese tipo de abordaje, Goldthorpe y Marshall (2017) explican que el análisis de clase como programa de investigación

explora las interconexiones entre posiciones definidas por relaciones de empleo en mercados de trabajo y unidades de producción en diferentes sectores de las economías nacionales, los procesos a través de los cuales los individuos y las familias son distribuidos y redistribuidos entre estas posiciones a través del tiempo, y las consecuencias de esto para sus oportunidades de vida y para las identidades sociales que adoptan y los valores sociales e intereses que persiguen. (p. 107)

De ese conjunto de intereses fundantes del análisis de clase como programa sociológico, esta investigación procurará aportar para Uruguay en el sentido de la segunda proposición, basada en las formas y los procesos a partir de los cuales los individuos se distribuyen en las posiciones determinadas por el sistema de producción y las relaciones de empleo, manteniendo como tesis general que en ese proceso no sólo es determinante la clase de origen de los individuos sino también su género.

1.4 Sobre el concepto de género como categoría analítica

Se plantearon en los apartados anteriores los cimientos conceptuales del campo de la estratificación y la movilidad social que sostienen esta investigación. Ha quedado postulado, en ese sentido, que se propone un estudio de movilidad social desde una perspectiva de clase. Sin embargo, el título y la introducción a la vez adelantaron que esta investigación considera otra fuente de desigualdad que se articula con la clase en la reproducción de la sociedad: el género. Y poco se ha discutido en este documento aún sobre eso. Es por eso que a continuación se exponen articuladamente los conceptos que

desde el campo de la teoría de género han sido retomados en el diseño y el análisis de esta investigación, para posteriormente discutir su articulación con el análisis de clase.

El concepto de género, que demostró canalizar un gran potencial político hacia finales del siglo XX de la mano principalmente de los movimientos feministas, fue concebido inicialmente por el sexólogo neozelandés John Money en la década de los 70. Especializado en el estudio de niños intersexuales, para los que promovía una cirugía de asignación de sexo temprana, Money desplazó de la lingüística el término género para referirse a la masculinización o feminización de esos niños luego de operados mediante un proceso de aprendizaje sociocultural (Di Segni, 2013).

Rápidamente trasladado a la esfera política, el término le permitió a los feminismos de segunda mitad del siglo XX⁵ desarraigar las diferencias entre mujeres y varones de la biología, dándole a ambas categorías la materialidad social que Simone De Beauvoir (1949) ya había argumentado en *El segundo sexo*. El término permitió a su vez otros derivados conceptuales fundamentales para estos feminismos, como el de *sistema sexo/género* que, expuesto por primera vez por la antropóloga estadounidense Gayle Rubin en 1975, refiere al “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (p.3). Esa forma de entender las diferencias entre mujeres y varones hizo posible la legitimación conceptual de varios puntos que formaban parte del programa político feminista: (a) considerar las diferencias entre lo masculino y lo femenino desde un proceso de socialización que dispone para varones y mujeres un aprendizaje especial de características, símbolos y roles a partir de cierta composición biológica diferencial de sus cuerpos (b) postular que en ese sentido las diferencias no son biológicas sino *biologizadas* mediante la vinculación entre el sexo y el género⁶ (c) entender consecuentemente las relaciones sociales entre varones y mujeres como parte de un mismo sistema jerarquizado de poder construido y reproducido intergeneracionalmente a través de la socialización de género.

⁵ Muchas veces referidos como feminismos de segunda ola, identifica un conjunto de reflexiones teórico-políticas que desde los años 60 profundizaron las demandas del movimiento feminista (que en su primera ola de principios de siglo XX se había centrado en la conquista de derechos ciudadanos como el sufragio), contemplando no sólo las desigualdades referidas a la esfera pública sino las raíces de la dominación patriarcal en la división sexual del trabajo y en la construcción socio-cultural de las diferencias entre varones y mujeres.

⁶ Cabe destacar que un posterior desarrollo al respecto en el seno del feminismo condujo a Judith Butler (2007, 2010) a criticar ese mismo sistema sexo/género por reafirmar la biologización que pretendía denunciar. En sus textos, Butler se esfuerza por argumentar que no sólo el género tiene una materialidad socio-cultural sino también el sexo que, propuesto como biológico y prediscursivo, se inscribe en los cuerpos por la acción performativa del género. Al respecto puede verse *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (2007) o *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (2010).

Además de ser utilizado en el terreno político, el concepto de género ha ingresado en el ámbito académico de las ciencias sociales edificando campos específicos en el seno de las diferentes disciplinas así como argumentando la necesidad de su incursión transversal en otros campos. Probablemente uno de los esfuerzos más conocidos de ese tipo de argumentación sea el artículo “El género: una categoría útil para el análisis histórico” de Joan Scott (1996), publicado por primera vez en 1986. En él la historiadora estadounidense justifica la necesidad de utilizar el género como categoría analítica a la vez que debate sobre el potencial explicativo de las diferentes perspectivas en torno al concepto: la visión feminista abocada a entender los orígenes del patriarcado, la tradición marxista que funda la opresión de género a partir de su peso en el sostenimiento de las relaciones de producción, y las escuelas con base en el psicoanálisis dispuestas a estudiar la conformación de las identidades de género.

Pese a las diferencias entre esos enfoques, que analiza críticamente, Scott sostiene que la consideración del género como categoría analítica es ineludible para el análisis social, y esto porque no sólo supone la integración de las mujeres como unidad de análisis tradicionalmente invisibilizada en el estudio de los procesos históricos y de los fenómenos sociales, sino porque desde una perspectiva relacional entiende que si se omiten las consideraciones de género ni siquiera es posible un análisis confiable de los procesos para los varones. “Las estudiosas feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no sólo alumbraría temas nuevos, sino que forzaría también una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente” (Scott, 1996, p. 3). En ese sentido los estudios de género a diferencia de los estudios sobre mujeres, enfatizan primordialmente “que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica a otro” (Scott, 1996, p. 6). Esto es el carácter relacional del género, como un sistema de relaciones de interdependencia.

1.5 Articulaciones teóricas entre género y clase

El énfasis visto anteriormente en el uso analítico del concepto de género hacia finales del siglo XX para explicar los procesos sociales pronto motivó el debate sobre su vínculo con otros conceptos que cargaban una historia más larga de protagonismo en ese tipo de investigaciones. Principalmente con el concepto de clase. En la mayoría de los casos esos debates fueron directamente con el marxismo, erguido hasta el momento como la crítica

más radical al estado de las cosas, y cuna conceptual de muchas de las autoras feministas que comenzaban a trabajar con mayor sistematicidad el concepto de género. Si la clase constituía un eje fundante de la desigualdad social y su reproducción, pero también lo era el género, ¿cómo se podían articular los dos conceptos? ¿Se fundan en el mismo criterio de constitución de la estructura social o responden a raíces ontológicamente diferenciadas?

Desde los desarrollos feministas aún identificados con el marxismo más canónico la respuesta a esas preguntas no podía estar de otra manera que no fuera atada a alguna explicación material de la constitución social. En el andamiaje teórico de esta perspectiva es recurrente encontrar referencias a Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (publicado por primera vez en 1884), donde construye el vínculo entre la privatización de la propiedad y el quiebre del derecho materno⁷. Allí se identifica al género y a la clase como fuentes de desigualdad que surgen de la misma raíz: la propiedad privada. Son dos formas de considerar un único mecanismo de distinción, un antagonismo fundamental. Engels cita a Marx al decir que la primera división de trabajo fue entre hombres y mujeres, y le agrega que “el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino” (2006, p.72). Si tanto el género como la clase son fuentes de desigualdad -esto es, clasifican a los individuos en grupos en los que el bienestar no se distribuye de igual manera-, para el marxismo son expresiones fundadas por la misma escisión fundamental: la posesión de la propiedad.

Pese a ese reconocimiento central de la imbricación entre género y clase como expresiones del mismo proceso, el análisis feminista ha sido muy crítico respecto a la ausencia del trabajo no asalariado que las mujeres realizan en la esfera doméstica en la sofisticada

⁷ Explica Engels que mientras no existió la propiedad privada como tal y el modo de producción preponderante fue el que junto a Marx denominaron comunismo primitivo, la reproducción era guiada por lo que llama el derecho materno. Esto implica que, dado que las trabas sexuales eran mínimas y el matrimonio podía ser grupal, sólo era posible asegurarse la consanguineidad de los hijos con sus madres, lo que convertía ese tipo filiatorio en la estructura de parentesco principal. Esa situación no se transformó hasta que el surgimiento de métodos de producción como la cría de ganado hizo posible la generación de riqueza y la acumulación, que a su vez se fue convirtiendo en propiedad particular, haciendo emerger una nueva forma de orden social protagonizado por la familia monogámica. “A medida que iban en aumento, las riquezas daban al hombre una posición en la familia más importante que a la mujer y hacían que naciera en él la idea de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse mientras permaneciese vigente la filiación según el derecho materno. Éste tenía que ser abolido, y lo fue” (Engels, 2006, p. 63). Engels reconoce así en la abolición del derecho materno la gran derrota de las mujeres: “de ninguna manera la monogamia aparece en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Al contrario, entra en escena bajo la forma de la esclavización de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria” (Engels, 2006, p. 72).

articulación que Marx realiza sobre la creación de valor y sobre los elementos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo⁸.

Además, el enfoque marxista respecto al género también ha sido discutido desde una perspectiva más general, de carácter ontológico pero con claras consecuencias para el planteo teórico y político. A esto se refiere Scott al identificar en el feminismo marxista el problema de tener que fundar siempre la estructura social en las relaciones de producción, lo que de alguna manera hace difusa la especificidad del género en la reproducción de la desigualdad.

Las feministas marxistas tienen una perspectiva más histórica, guiadas como están por una teoría de la historia. Pero cualesquiera que hayan sido las variaciones y adaptaciones, la exigencia auto impuesta de que debería haber una explicación “material” para el género, ha limitado, o al menos retardado, el desarrollo de nuevas líneas de análisis. (...) En la discusión marxista ortodoxa de los modos de producción, la explicación de los orígenes y cambios en los sistemas de género se plantea al margen de la división sexual del trabajo. Al final, familias, hogares y sexualidad son todos productos de modos de producción cambiantes. (Scott, 1996, p. 11).

De alguna manera la cuestión de fondo es rastreable en otros debates como el contrapunto entre Nancy Fraser y Judith Butler (2000) y refiere a si las desigualdades de género y de clase tienen sus raíces en esferas diferentes de la constitución social o son dimensiones de un mismo proceso de estructuración de lo social. En sus consecuencias políticas y en palabras de Fraser y Butler, la respuesta a esa cuestión implica diferentes ponderaciones y diseños de políticas de reconocimiento y políticas de redistribución.

Rosemary Crompton (2003) revisa ese debate en una discusión específica sobre articulaciones entre género y clase que a la vez critica lo que llama el *giro cultural* posmoderno. La autora distingue en su rastreo teórico sobre la temática un abordaje dual que enfatiza la separación de la esfera económica y cultural y un abordaje unitario que se niega a identificar una separación entre esos ámbitos, y diagnostica como resultado de este último enfoque una *culturización* de los problemas sociales que eclipsa la importancia del análisis de clase. Más allá de las derivas de esa discusión que está vinculada además con el desarrollo del posestructuralismo, lo que es de interés principalmente para este estudio es

⁸ Pueden consultarse al respecto los desarrollos de Silvia Federici en *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2015) o en artículos como “La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista” (2008), donde expresa que “el eje central de esta crítica lo articula la afirmación de que el análisis que Marx hizo del capitalismo se ha visto lastrado por su incapacidad de concebir el trabajo productor de valor de ningún otro modo que no sea la producción de mercancías y su consecuente ceguera sobre la importancia del trabajo no asalariado de las mujeres en el proceso de acumulación capitalista” (p. 32).

la reflexión de Crompton respecto a las consecuencias diferenciales de esas perspectivas sobre la posibilidad de articular clase y género en investigaciones empíricas:

Si la cultura y la economía se ven como sistemas duales (aunque estrechamente relacionados) o como formando una totalidad, tiene implicaciones fundamentales para la investigación empírica. Un enfoque de sistema dual para la cultura/economía es perfectamente compatible con los enfoques cuantitativos para la estratificación, orientados a variables, que pueden incorporar tanto variables culturales como económicas. También es compatible con enfoques sociológicos y antropológicos relativamente ortodoxos.

Un enfoque unitario de la cultura y la economía está más restringido en sus métodos. Está claro que los métodos "orientados a variables" no serían apropiados. Es probable que los métodos empleados deban ser de *grano fino*, etnográficos e históricos. (Crompton, 2003, p. 18; traducción propia)

Su opción, por lo tanto, apunta a un "dualismo de perspectiva" que permita las explicaciones causales referidas a la clase y al género y evite la colonización conceptual de uno por el otro, en tanto "se puede argumentar que un enfoque de 'economía cultural' con respecto a la investigación sobre género y empleo ha servido para oscurecer las continuas desigualdades de género en el empleo que deberían ser centrales, más que periféricas, para los debates entre género y clase" (Crompton, 2003, p. 18; traducción propia).

La propuesta entonces, en la que se apoya esta investigación, no supone necesariamente la defensa de una separación ontológica y ahistórica entre género y clase, sino el abordaje de la desigualdad social desde un dualismo que es de carácter principalmente metodológico y que se apoya en la diferenciación de las dimensiones justamente para la exploración y explicación de las interconexiones que se manifiestan en su forma actual, con la asunción como telón de fondo de un proceso de desarrollo originario esencialmente indistinguible.

Esa perspectiva construye un espacio de acción para el andar separado de la teoría de género y del análisis de clase pero también para la vinculación entre ambos y su consideración conjunta. En tal sentido, se puede encontrar en Wright (2000) una enumeración de algunas formas que puede tomar la articulación entre género y clase en el estudio de la desigualdad social: desde su afectación recíproca, en la consideración del género como un mecanismo que reparte a los individuos en posiciones sociales diferentes, como un vínculo que media la posición de clase, así como la interacción entre género y clase en la determinación de resultados.

Explica para ejemplificar el primer caso, en el que se considera que el género y la clase se afectan recíprocamente, que es probable que ciertos tipos de posición social sólo existan en virtud de las relaciones de género, como es el caso de los servicios domésticos. "Si las

relaciones de género fueran dramáticamente más igualitarias, esos mismos trabajos podrían no existir” (Wright, 2000, p. 119; traducción propia). A la inversa, el autor advierte que las relaciones de clase tienen un impacto sobre el género: “las demandas competitivas y de alta presión de muchas ocupaciones gerenciales y profesionales ayudan a reforzar un tipo específico de relaciones domésticas de género en el que las amas de casa están disponibles para manejar los asuntos personales de sus esposos” (op. cit., p. 120; traducción propia).

El siguiente caso de interconexión entre ambos conceptos, el género como un mecanismo de distribución de los individuos en posiciones de clase, es incluso más sencillo de reconocer. Wright identifica dos factores de reflexión teórica en las ciencias sociales que explican los procesos a través de los que el género se relaciona con el logro de destinos sociales desiguales: por un lado la socialización generizada, que modela las aspiraciones y las habilidades de varones y mujeres, y por otro lado las formas de discriminación y la inequidad que afecta directa o indirectamente las oportunidades de varones y mujeres de acceder a determinadas ocupaciones. Ambos sostienen el proceso frecuentemente denominado como segregación ocupacional de género.

El género como mediador de la ubicación de clase tiene que ver con la forma que Wright propondrá para clasificar a los individuos en posiciones sociales, vinculada no sólo con la asignación directa a través de las ocupaciones de cada sujeto sino también con la asignación indirecta mediante la consideración de mecanismos de mediación relacionados con las redes de parentesco, donde adquiere protagonismo el género.

Finalmente, Wright reconoce que el género y la clase se vinculan como factores que entran en interacción en la determinación de otros resultados. Además de actuar como mecanismos independientes, la interacción entre la clase y el género produce especificaciones en el logro de ciertos resultados como el nivel educativo, el ingreso u otras variables dependientes de interés. La tarea del análisis de clase en este punto, destaca el autor, es lograr identificar los efectos que se pueden atribuir sólo al género, sólo a la clase y a la interacción entre ambos.

Ese tipo de reflexiones aparecen hacia finales de un siglo que en el campo de los estudios de movilidad social fue testigo de una fructífera disputa conceptual sobre la forma y las implicancias de integrar a las mujeres (o en su versión relacional considerar el género) en

programas de investigación que sistemáticamente las había dejado fuera. En el siguiente apartado se presenta un sucinto recorrido al respecto.

1.6 La ausencia de las mujeres en los estudios de movilidad social

Gran parte de la acumulación teórica sobre la articulación entre la clase y el género presentada antes fue alimentada desde intercambios en torno a la movilidad social. Es que durante las últimas décadas del siglo XX se mantuvo una discusión entre investigadores del campo y académicas que desde el feminismo denunciaron la ausencia de análisis sobre las mujeres en los diseños de los estudios de movilidad social tradicionales (Acker, 1973; Delphy, 1981; Stanworth, 1984).

La crítica fue principalmente dirigida a Goldthorpe y fundamentalmente a su forma de construcción de las clases sociales, que sólo utilizaba la ocupación de los varones jefes de hogar y de sus padres. Ese tipo de diseño se denominó el enfoque convencional y, de acuerdo a los debates que suscitó, se sostiene sobre tres presupuestos: a) que la unidad de análisis adecuada para los estudios de clase son los hogares, que a la vez se suponen nucleares y heterosexuales b) que dentro del hogar los intereses y las oportunidades de vida son homogéneas y c) que la posición social de los varones es preeminente y marca la situación de clase del hogar, en la que no se reconoce influencia posible de la posición ocupacional de la mujer.

Ante la crítica a su enfoque, Goldthorpe (1983) se defendió inicialmente mediante tres argumentos que sostenían los presupuestos detallados: que las mujeres tienen una baja tasa de participación económica, lo que dificulta su ubicación en una posición de clase, que el aumento de la tasa de participación se debe fundamentalmente al empleo a tiempo parcial, por lo que su ocupación suele ser menos destacada que el trabajo a tiempo completo de los varones y más intermitente, la baja frecuencia de los matrimonios entre clases y la asociación entre la condición de actividad de las mujeres y las posiciones de sus maridos (Goldthorpe, 1983; Abbott y Payne, 2005). De alguna manera se generaba una paradoja en la que el propio reconocimiento de la desigualdad entre varones y mujeres al interior de los hogares fundaba la exclusión de las mujeres de sus análisis de clase (Salido Cortés, 1996), por lo que de acuerdo a Goldthorpe toda consideración de género como fuente de desigualdad social quedaba por fuera de los objetivos del análisis de clase.

Esa respuesta, sin embargo, no llevó a que las críticas desde el feminismo cesaran. Si se observan los dos frentes esgrimidos por el autor para defender su enfoque puede reconocerse una proposición de carácter más empírico: la tasa de participación laboral femenina es baja, parcial e intermitente; y una proposición de carácter más teórico: las desigualdades entre varones y mujeres no tienen que ver con la estratificación social y deben por lo tanto estudiarse desde otro campo. Por un lado el aumento sostenido de la participación de las mujeres en el mercado laboral y la emergencia de nuevas configuraciones familiares ha desestimado la importancia del argumento más empírico, y ha implicado nuevos desafíos que también soportan la refutación del argumento más teórico, ya duramente criticado por los debates feministas sobre la articulación indisoluble entre clase y género. Apuntando a eso, Michelle Stanworth, en un artículo de 1984 que denominó “Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe”, mantuvo que “el enfoque convencional defendido por Goldthorpe oscurece el grado en que la experiencia de clase de las esposas difiere de la de los esposos, e ignora hasta qué punto las desigualdades que dividen a las mujeres y los hombres son en sí mismas el resultado del funcionamiento del sistema de clases” (p. 159; traducción propia).

La crítica por lo tanto sostiene que lejos de quedar por fuera del análisis de clase, las desigualdades entre varones y mujeres tienen que ver con la forma en que se reproduce la estructura social, tanto desde su efecto diferencial sobre la salida al mercado laboral y sus condiciones, influidas por la carga desigual que supone la división sexual del trabajo⁹ al interior de los hogares, como por un efecto de segregación ocupacional sobre las posiciones ocupacionales a las que apuntan y acceden varones y mujeres. El carácter relacional tanto del concepto de clase como del concepto de género sobre el que se han consolidado estos desarrollos, a su vez, sostiene que la integración de las mujeres a los estudios de movilidad social no sólo da cuenta de un segmento invisibilizado sino que constituye un marco de análisis más preciso para el estudio de la reproducción social. En ese sentido, tanto las diferencias entre las posiciones sociales que ocupan varones y mujeres como las distinciones entre sus trayectos intergeneracionales e intracarrera más frecuentes “hacen cambiar el equilibrio dentro del mercado y la configuración de los sistemas de oportunidades y expectativas de ambos sexos” (Salido Cortés, 1996, p. 32).

⁹ Con división sexual del trabajo se hace referencia a uno de los conceptos que edifican la reflexión en el seno de la segunda ola del feminismo y apunta a teorizar e historizar la diferenciación en la carga de trabajo, los roles y las tareas asignadas a mujeres y varones en base a su género, que construye una división jerarquizada entre esferas de trabajo destinado a la producción (atribuida a los varones) y a la reproducción (atribuida a las mujeres).

Esos debates que han circundado en las últimas décadas los estudios de movilidad social han motivado no sólo la integración más frecuente de las mujeres y (un poco menos) del concepto de género en ese tipo de estudios sino el rediseño de las estrategias de construcción de las clases sociales y de análisis de los patrones de movilidad. Así, alternativas fueron creadas para la asignación de los hogares en clases, como el enfoque de dominancia (Goldthorpe, 1987) para identificar a los hogares en función del integrante con una posición de clase mayor, lo que hace posible la consideración de la ocupación de las mujeres en su interior. Con mayor frecuencia, a su vez, los estudios de movilidad fueron cambiando su unidad de análisis desde los hogares a los individuos, lo que ha permitido la comparación directa entre las características de las posiciones y los trayectos de varones y mujeres.

Lo revisado en este apartado sostiene entonces que la integración de las mujeres al análisis de clase y específicamente a los estudios de movilidad social se ha convertido en un requisito casi ineludible, a la vez que un desafío teórico-metodológico de muchas aristas, entre las que interesa destacar las siguientes:

-El debate entre fijar al individuo como unidad de análisis o a los hogares, lo que dificulta el estudio claro del efecto del género, dado que esta última es una variable de clasificación únicamente individual. Considerar una unidad de análisis individual, no obstante, hace más difícil la integración de variables como la conformación familiar y la división sexual del trabajo, que también se asocian con la forma en la que se distribuye el bienestar y con las decisiones que toman los sujetos sobre su vinculación con el mercado laboral.

-La consideración de, además de modos directos de clasificación de clase, formas mediadas de estratificación social, en el sentido de lo que problematiza Wright (2000), al proponer que los análisis de clase no sólo contemplen la ocupación de los individuos para asignarles una posición social (asignación directa) sino también aquellos mecanismos mediadores como el matrimonio. Esto, de acuerdo al autor, permite conceptualizar a la clase y al género no como fuentes autónomas de desigualdad sino desde su interacción: “en lugar de preguntar 'en qué clase está la persona X', deberíamos preguntar, 'cuál es la ubicación de la persona X dentro de una red de relaciones de clase directas y mediadas'. Si bien la pregunta es bastante poco elegante, sin embargo, identifica una dimensión crítica de la complejidad de las estructuras de clase del capitalismo contemporáneo” (2000, p.145; traducción propia).

-La cuestión de la disimilaridad entre los orígenes y los destinos (en referencia a la diferencia entre la distribución de clase de origen y la distribución de clase de destino, que hace que los marginales de las tablas de movilidad no coincidan). Esto se relaciona fuertemente con la discusión de la integración del género a los análisis de movilidad dado que la disimilaridad siempre es mayor para las mujeres por un efecto de segregación ocupacional que hace que sus estructuras de origen -que por el criterio de dominancia suelen tomar información en mayor medida de los padres que de las madres- difiera más de sus estructuras de destino que para los varones. Esto genera una movilidad forzada que aumenta sus tasas absolutas de movilidad e impacta en el estudio descriptivo de los trayectos. La distinción ofrecida al principio entre el análisis de la movilidad absoluta y el análisis de la movilidad relativa se vuelve aún más necesaria en sus implicancias al considerar el género.

1.7 Antecedentes regionales sobre estudios de movilidad social y género

Así como en Europa, las investigaciones sobre movilidad social en América Latina respondieron a los debates anteriores integrando paulatinamente a las mujeres en sus diseños, mayoritariamente mediante la segmentación y comparación de los resultados por género. Como manifestación de esto, Boado y Solís enfatizan en su libro de 2016 sobre la movilidad en seis países latinoamericanos que “resulta impostergable emprender análisis empíricos que incorporen también a las mujeres” dado que sólo así es posible “conocer cuáles son las especificidades que imprime el género en la estratificación y la movilidad social en los países de la región” (2016, p. 27). Los resultados en ese caso enseñan a nivel general descriptores absolutos diferentes entre los géneros, que coinciden en tasas de movilidad ligeramente superiores para las mujeres, y una segregación ocupacional que produce para las mujeres una “menor inserción en las clases manuales y agrícolas, así como una mayor concentración en la clase no manual de rutina” (Boado y Solís, 2016, p. 124).

Dentro del conjunto de antecedentes que puede observarse en la región, considerando todos aquellos que al menos han trabajado con datos sobre varones y mujeres, interesa para esta investigación destacar tres esfuerzos específicos: los trabajos de Celi Scalón sobre Brasil, los desarrollos de Manuel Riveiro para Argentina y los antecedentes directos para Uruguay ofrecidos por las investigaciones de Marcelo Boado.

Scalon (1997) destina su tesis de doctorado al estudio de las tendencias y patrones de movilidad social para Brasil, y en ella dedica un capítulo específico al análisis comparativo de los regímenes de movilidad de varones y mujeres. Este análisis, sin embargo, va más allá de la observación de las diferencias entre las tasas absolutas de movilidad, y se propone contrastar la hipótesis que retoma de los trabajos de Goldthorpe sobre la similaridad entre los regímenes de movilidad relativa de varones y mujeres:

El argumento principal de los que adoptan la perspectiva convencional es que en la estructura de clases no se insertan especificidades de género que justifiquen la inclusión de información sobre las mujeres; o sea, las chances relativas de posicionamiento en la estructura social se distribuyen de tal forma con independencia del género. (Scalon, 1997, p.27; traducción propia)

Hace uso así de los modelos loglineales para contrastar estadísticamente la fluidez social de varones y mujeres, pero utilizando a su vez modelos topológicos, que permiten mapear la movilidad en zonas de similar densidad, lo que hace posible, además de identificar si los regímenes de movilidad se diferencian, rastrear los trayectos entre clases que explican esa diferencia general. En sus resultados Scalon destaca un ajuste estadísticamente significativo del modelo topológico creado tanto para los varones como para las mujeres, en el sentido de la hipótesis convencional, sin embargo, enfatiza ciertas distinciones relacionadas sobre todo con una frontera entre las posiciones manuales y no manuales más presente para las mujeres, y una frecuencia mayor de ellas en el estrato manual de baja calificación.

Pese a que la hipótesis de la que partirá esta investigación se distingue de lo encontrado por Scalon para Brasil, en tanto sí se anticipan diferencias en los regímenes de movilidad de varones y mujeres para Uruguay, se retomarán algunos aspectos del diseño metodológico ideado por la autora, fundamentalmente su uso de los modelos topológicos para la comparación entre los géneros.

De los trabajos de Riveiro (2011, 2014 junto a Gómez Rojas, 2016), que retoma desarrollos de Gómez Rojas (2009) para Argentina y de Salido Cortés (1996) para España, interesa destacar la intención del autor de trascender la segmentación de la muestra y la comparación de los resultados para varones y mujeres hacia una articulación reflexiva de la clase y el género como fuentes de desigualdad que interactúan, lo que se refleja no sólo en enfoques teóricos con contribuciones de ambos campos de investigación sino en diseños de investigación empírica contruidos para observar de manera más precisa la relación entre movilidad social y género. Así, ha explorado nuevas formas de construir los orígenes de

clase considerando también la situación laboral de las madres y comparando las tasas de movilidad con los enfoques más convencionales que recurren sólo a la información de los padres.

En el análisis de la movilidad social de varones y mujeres para Argentina, a su vez, Riveiro enfatiza el carácter relacional del género y la importancia de integrarlo a los análisis de clase desde esa propiedad. Resalta así que las conclusiones de los estudios sobre movilidad social intergeneracional no son precisas si no se observan diferencial y comparativamente los procesos de movilidad de varones y mujeres. Indica que un análisis para Argentina que no distinga entre varones y mujeres pasaría por alto, por ejemplo, la feminización de las clases no calificadas tanto no manuales como manuales, así como la masculinización del estrato manual calificado y la pequeña burguesía y cómo esas diferencias, a su vez, redundan en una mayor movilidad estructural para las mujeres (Riveiro, 2011).

En términos de herencia y trayectos de movilidad para varones y mujeres, el autor resalta los siguientes resultados empíricos para Argentina con datos de 2007 y 2010:

Ellas reproducen más los orígenes para No manual rutinario y Manual no calificado que ellos, mientras que los varones hacen lo propio con la Pequeña burguesía y Manual calificado. Al mismo tiempo, los varones presentan mayores porcentajes de destino para Clase de servicios que ellas (con la excepción del origen en Pequeño burguesía). Lo contrario sucede para el origen Manual no calificado. Se observa también mayor fragmentación, dispersión de destinos en varones que en mujeres, lo que es consistente con la “circulación más libre” de ellos antes señalada. Esto se puede ver particularmente en la relativa homogeneidad de orígenes para las encuestadas con destino pequeño burgués y Manual calificado. (Riveiro, 2011, p. 22)

En sus conclusiones Riveiro destaca el fuerte efecto de la segregación ocupacional en las diferencias encontradas en la movilidad de varones y mujeres, y lo identifica como uno de los principales elementos a seguir investigando.

Finalmente, son los trabajos de Boado (2008, 2016) para Uruguay los que constituyen un insumo directo para la elaboración de las hipótesis de esta investigación, en tanto en el marco de su análisis sobre las características y los cambios de los regímenes de movilidad social¹⁰ en Uruguay ha procurado incluir, donde los datos se lo han permitido, la comparación entre los procesos de movilidad de varones y mujeres. En su tesis de

¹⁰ En sus trabajos desde inicios de siglo Boado ha retomado el análisis de la movilidad social desde la perspectiva de transiciones origen-destino iniciado por Solari en los 60. Así, en varias investigaciones con datos propios de 1996 y 2010 ha refutado la hipótesis de Labbens y Solari (1964) sobre el retrainamiento de la movilidad ascendente en Uruguay, encontrando volúmenes de movilidad similares a los de las sociedades europeas, con mayor movilidad ascendente que descendente, así como niveles de reproducción más fuertes en los extremos de la estructura social y poca movilidad de larga distancia.

doctorado de 2008, en la que incluye la exploración de las diferencias en las tasas absolutas de movilidad social entre los géneros con datos relevados en 1996, concluye que en las ciudades analizadas (Salto, Maldonado y Montevideo) las mujeres enseñan volúmenes de movilidad mayor, y anticipa que es probable encontrar distinciones en los patrones relativos de movilidad.

En trabajos subsiguientes ha explorado la contrastación de esa hipótesis previa mediante la construcción de modelos loglineales, operacionalizando la estructura social desde el esquema EGP. Es así que en una de sus publicaciones más recientes respecto a Montevideo, que forma parte de la colección de artículos sobre movilidad para América Latina que coordinó junto a Solís (2016), Boado observó comparativamente la fluidez social de las mujeres y los varones económicamente activos de Montevideo sobre sus muestras de 1996 y 2010.

De esos resultados es de interés destacar el incremento de la desigualdad de oportunidades encontrado para las mujeres hacia 2010, pese a los niveles mayores de movilidad que siguen presentando aún en ese mojón temporal más reciente las mujeres respecto a los varones. En el caso de estos últimos, los modelos que anticipan regímenes similares de movilidad entre 1996 y 2010 apenas ajustaron, lo que lleva al autor a concluir que, a diferencia de las mujeres, sí hubo un cambio cualitativo en el mapeo de la movilidad para los varones entre ambos años. Mientras las mujeres de 2010 son similares a las de 1996 pero más desiguales, los varones de 2010 son diferentes a los varones de 1996.

Entre los géneros, Boado encuentra diferencias en los regímenes de movilidad de varones y mujeres montevidianos para 1996, pero cierta convergencia cuando se observan en 2010, con una fluidez social apenas mayor para las mujeres. Esto le permite al autor postular una tendencia a la homogeneización de los patrones de movilidad relativa entre los géneros, que será una de las principales hipótesis a contrastar en esta investigación. No obstante esa convergencia, Boado deja señaladas las distinciones en términos de movilidad absoluta que indican por un lado un efecto claro de segregación ocupacional, que sobre todo limita los destinos sociales de las mujeres, y por otro lado una elongación de la desigualdad de clases, también con mayor presencia en el caso de las mujeres.

En el marco de esos resultados y como primer ejercicio de contrastación de las conclusiones anteriores es necesario destacar también la tesis de grado de la autora

(Vanoli, 2018), cuyos objetivos constituyeron lo que puede considerarse una etapa previa de exploración de lo que se propuso esta investigación. Así, con la pretensión de realizar un rastillaje descriptivo de la movilidad y herencia social según género a nivel nacional se trabajó sobre el cálculo de las tasas absolutas de movilidad, así como de los porcentajes de entrada y salida de cada posición social. La contrastación de las hipótesis planteadas mediante procedimientos únicamente descriptivos permitió concluir que varones y mujeres se distinguen no sólo en volúmenes de movilidad (con una mayor movilidad para las mujeres, dentro de porcentajes de movilidad similares a los calculados en las sociedades occidentales) sino además en las clases que más los retienen y que más los atraen.

Así, se observó tanto una presencia mayor en la cumbre y en el trabajo calificado de los varones como una retención mayor desde esas posiciones sociales. Las mujeres, por otro lado, se encontraron con mayor frecuencia en las posiciones intermedias de la estructura social (posiciones no manuales de rutina) así como en su base (trabajo manual no calificado), las que fueron, a su vez, sus posiciones de mayor retención y atracción. El análisis de la frecuencia de llegada a la posición más alta de la estructura social desde otras posiciones y la frecuencia de caída desde esa posición cumbre hacia las demás brindó evidencia a favor de la tesis de Goldthorpe (1987) sobre la preponderancia de los movimientos de corta distancia, que encontraba evidencia también en las conclusiones de Boado (2016) sobre el régimen de movilidad de las mujeres.

A partir de esos antecedentes y de la discusión conceptual presentada antes, esta investigación se enmarcó en la pregunta general de ¿qué diferencias pueden observarse en el volumen y la forma que toma para mujeres y varones ocupados de Uruguay la movilidad y la herencia social intergeneracional? Teniendo en cuenta que dentro de esa interrogante principal ha interesado responder las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son las distinciones entre las estructuras sociales de varones y mujeres? ¿Cómo se relacionan esas diferencias con las posibilidades de moverse o heredar la clase social de origen? ¿Cuáles son los trayectos más frecuentes de movilidad para mujeres y varones? ¿Los patrones de movilidad se distinguen entre varones y mujeres? ¿Se pueden representar esos movimientos en una estructura de regularidades teóricamente interpretable desde el análisis de clase y la teoría de género? ¿Qué permiten esos resultados decir sobre cómo se articulan género y origen de clase en el proceso de reproducción social?

CAPÍTULO 2: EL DISEÑO

2.1 Objetivos de investigación

En el marco de las preguntas que cerraron el capítulo anterior, que se desprenden de la motivación para esta investigación manifestada en la introducción y se sostienen sobre el andamiaje conceptual propuesto y los antecedentes relevados, el objetivo general de esta investigación ha sido *analizar el volumen y los patrones de herencia y movilidad social intergeneracional de varones y mujeres ocupados de Uruguay, en un sentido comparativo que permita contribuir a la discusión sobre la articulación entre el género y la clase en la reproducción de la estructura social.*

De esa meta inicial es posible derivar los siguientes objetivos específicos:

- a) Analizar comparativamente la estructura social de clase para varones y mujeres.
- b) Estimar y comparar los principales descriptores absolutos de herencia y movilidad social para varones y mujeres (tasas de movilidad y herencia, disimilaridad) atendiendo posibles diferencias al considerar la región de residencia.
- c) Identificar los trayectos de movilidad más frecuentes y sus distinciones según género a partir del análisis descriptivo de las tablas de movilidad.
- d) Contrastar inferencialmente la hipótesis de que los patrones de movilidad de varones y mujeres son diferentes.
- e) Comparar el ajuste para varones y mujeres de modelos clásicos de asociación entre origen y destino (cuasi-independencia, esquinas quebradas, corta distancia, fronteras).
- f) Identificar y mapear el patrón de movilidad de las mujeres a partir de un análisis de movilidad relativa y contrastarlo contra el patrón de movilidad de los varones.

2.2 Hipótesis conceptuales

La revisión conceptual y de antecedentes permite aventurar ciertas respuestas para las preguntas de investigación que ofician de hipótesis de contrastación a lo largo de este estudio y que anticipan, a nivel general, diferencias en las formas que adoptan las trayectorias intergeneracionales de clase de varones y mujeres como expresiones de una articulación intrínseca entre desigualdad de género y desigualdad de clase.

A continuación se presentan los componentes de esa hipótesis general, nutridos de los trabajos clásicos del campo así como de los antecedentes regionales y nacionales:

- Las mujeres presentan volúmenes de movilidad mayores a los varones, y esto se debe fundamentalmente a los mayores niveles de disimilaridad con sus orígenes de clase.
- Las mujeres heredan de mayor manera las clases donde más se encuentran (posiciones no manuales de rutina, trabajo manual no calificado), mientras los varones reproducen con mayor fuerza la clase de servicio, las posiciones autónomas y el trabajo manual calificado.
- El patrón de movilidad de varones y mujeres es diferente, y esto no sólo supone una variación en la intensidad de la movilidad (mayor o menor fluidez) sino en las regularidades que implica.
- Se observa un aumento de la fluidez social de varones y mujeres a través del tiempo que supone una mayor convergencia de sus patrones de movilidad -como se observó en Boado (2016) para Montevideo-.
- El régimen de movilidad de las mujeres no toma la forma de alguno de los modelos clásicos (cuasi-independencia, movilidad de corta distancia, esquinas cruzadas o fronteras), así como tampoco el de los varones.
- El régimen de movilidad de las mujeres puede mapearse mediante la adaptación de modelos de movilidad ya contrastados en el campo (como el modelo CASMIN de Erikson y Goldthorpe 1987 adaptado por Boado y Solís 2016 para América Latina). Un modelo creado específicamente para las mujeres, no obstante, no será útil para explicar el régimen de movilidad de los varones, dadas las distancias entre la forma que toman sus trayectos de movilidad y herencia social.

2.3 Estrategia metodológica

Esta investigación es de carácter cuantitativo y utilizará como material empírico datos secundarios provenientes de una encuesta con representatividad nacional, como se irá explicando a lo largo de este capítulo. Estas decisiones se apoyan en el objetivo de capturar las regularidades en los procesos de herencia y movilidad social de varones y mujeres ocupados de 25 a 65 años con pretensiones de generalización estadística a nivel nacional¹¹. Los estudios de movilidad social enseñan una larga tradición de abordaje cuantitativo que, desde su nacimiento en Europa a mediados del siglo XX, recorre los siguientes hitos metodológicos, según apunta Boado en su artículo “Clivajes y linajes en la investigación sobre movilidad social” (2011):

- Los estudios paradigmáticos de Glass (1971), que introdujeron un modo de investigar la movilidad basado en los desplazamientos intergeneracionales y una hipótesis general: la movilidad perfecta, medida como la independencia estadística entre origen y destino.
- La elaboración de Blau y Duncan en 1967 de un índice de estratificación que permitiera análisis estadísticos multivariados para contemplar la correlación entre origen, educación y ocupación inicial.
- La revitalización del estudio de las tablas de movilidad y la complejización de las hipótesis originarias de Glass a través de los desarrollos iniciales de Goodman en 1965, que permitió el surgimiento de una nueva hipótesis: la de cuasi-independencia, y la utilización de los modelos loglineales para contrastar hipótesis sobre patrones de movilidad. Esto permitió el surgimiento de modelos posteriores más complejos, como el modelo topológico de Hauser en 1978 o los modelos de fronteras y distancias de Goodman (1965).

¹¹ Esta investigación afilia a nivel epistemológico a lo propuesto por Goldthorpe en *De la sociología* (2010), donde identifica tres fases para un trabajo sociológico que garantice el diálogo productivo entre investigación y teoría:

1. Establecer los fenómenos sociales, que se pretenden explicar, en términos de las regularidades empíricas con las que se manifiestan,
2. Elaborar hipótesis acerca de los procesos o mecanismos, en el nivel de la acción individual, que generan esas regularidades, para luego
3. Comprobar la validez de las explicaciones así elaboradas recurriendo a más investigación empírica. (p. 267)

Se propone así una aproximación compleja al objeto de estudio que aunque comience en la descripción de las regularidades macro, que es a lo que apunta esta primera investigación, pueda avanzar en la consideración hipotética de los mecanismos que sostienen a nivel de la acción individual con sentido esas regularidades, para en próximas investigaciones proponer una contrastación empírica de esas hipótesis, y así abordar el fenómeno de la movilidad social de clase desde una perspectiva total, con sus regularidades, los mecanismos micro que las reproducen y transforman y las construcciones de sentido que sostienen esos mecanismos.

- El trabajo sistemático desarrollado por Goldthorpe en 1987 (y posteriores) que enfatizó la diferenciación entre las tasas absolutas de movilidad y las tasas relativas, a la vez que generó una nueva hipótesis general y comparativa: el modelo de fluidez constante.
- El abordaje marxista de Erik Olin Wright (1997) centrado en caracterizar, a través de un modelo loglineal anidado, la permeabilidad de las fronteras de clase en función de variables que el autor considera para su esquema de estratificación: la propiedad, la calificación y la autoridad; además de otras distinciones como género y sector.

Con raíces en ese modo clásico de analizar las trayectorias de movilidad social, el enfoque metodológico de esta investigación se encuentra protagonizado por la construcción, procesamiento e interpretación de matrices de movilidad en tanto tablas de contingencia que cruzan las variables a través de las cuales se operacionalizan los orígenes y los destinos sociales. Las diferentes formas de porcentualización de esas matrices permiten calcular tanto las tasas absolutas de movilidad (porcentajes de herencia, movilidad ascendente y descendente) como caracterizar cada origen según su retención, dispersión, autorreclutamiento y permeabilidad.

Las figuras de la siguiente página ilustran los procesamientos básicos que permiten los cálculos descriptivos más generales. Así, una porcentualización por el total de la tabla (figura 1) habilita el cálculo de tasas de herencia mediante la suma de los porcentajes en la diagonal principal, así como de la tasa de movilidad general a través de su complemento, que es además la suma de los triángulos superior e inferior a la diagonal. Si se trabaja con esquemas de clases con cierto ordenamiento jerárquico, los porcentajes agregados del triángulo superior indican el volumen de trayectos de movilidad descendente, mientras los porcentajes agregados del triángulo inferior el volumen de trayectos de movilidad ascendente.

Al porcentualizar las tablas en el sentido de las filas, es decir, los orígenes (figura 2), se obtienen los porcentajes de salida, que indican el volumen de individuos que, habiendo nacido en determinada clase, tiene su destino en cada una de las otras. El porcentaje de salida que se obtiene en el cruce de cada clase con sí misma indica la retención de esa clase: el porcentaje de personas originarias en ella que la heredan. El complemento de la retención para cada clase es su dispersión, que es útil para observar afinidades y trayectos frecuentes entre las posiciones de clase.

La porcentualización en el sentido de las columnas, es decir, los destinos (figura 3), permite el cálculo de los porcentajes de entrada, que indican el volumen de individuos que, encontrándose actualmente en determinada clase, tiene su origen en cada una de las otras. Esta vez el porcentaje que aparece en el cruce de cada clase con sí misma indica el autorreclutamiento de esa clase, y su complemento la afluencia desde otras clases, que puede entenderse como su grado de permeabilidad.

Figura 1. Procesamiento descriptivo de tablas de movilidad: porcentualización por el total (porcentajes de herencia y movilidad)

		Destino					Total
		Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4	...	
Origen	Clase 1	Herencia					Marginal filas
	Clase 2		Herencia			Movilidad descendente	Marginal filas
	Clase 3			Herencia			Marginal filas
	Clase 4		Movilidad ascendente		Herencia		Marginal filas
	...					Herencia	Marginal filas
Total		Marginal columnas	Marginal columnas	Marginal columnas	Marginal columnas	Marginal columnas	100%

Figura 2. Procesamiento descriptivo de tablas de movilidad: porcentualización por las filas (porcentajes de salida)

		Destino					Total
		Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4	...	
Origen	Clase 1	Retención					100%
	Clase 2		Retención				100%
	Clase 3			Retención			100%
	Clase 4				Retención		100%
	...					Retención	100%
Total		Marginal columnas	100%				

Figura 3. Procesamiento descriptivo de tablas de movilidad: porcentualización por las columnas (porcentajes de entrada)

		Destino					Total
		Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4	...	
Origen	Clase 1	Auto-reclutamiento					Marginal filas
	Clase 2		Auto-reclutamiento				Marginal filas
	Clase 3			Auto-reclutamiento			Marginal filas
	Clase 4				Auto-reclutamiento		Marginal filas
	...					Auto-reclutamiento	Marginal filas
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Sobre las tablas de movilidad es posible realizar también la contrastación de modelos de asociación a partir de técnicas de análisis loglineal, que suponen la herramienta más potente para la captura empírica de lo que Goldthorpe (1987) denominó movilidad relativa, diferenciándola de la absoluta, como se adelantó en el capítulo anterior.

Para el autor el estudio de la movilidad absoluta supone la observación directa de los movimientos sociales que efectivamente realizaron los individuos, y puede sencillamente describirse a través de las tasas y los porcentajes ya señalados. Es posible considerar que esa descripción absoluta incluye dos tipos de movilidad: aquella que queda de alguna manera forzada por el cambio en el tamaño de las clases entre los orígenes y los destinos (si el *lugar* disponible en las clases de destino es diferente al de las clases de origen algún movimiento es ineludible, porque la herencia perfecta se vuelve lógicamente imposible); y los intercambios que se dan entre las clases por sus afinidades y que no se encuentran forzados estructuralmente. El estudio de la movilidad relativa se enfoca en observar ese último tipo de movilidad mediante la comparación de las chances de las personas con diferentes orígenes de encontrarse en los diferentes destinos. Las tasas de movilidad relativa, tal y como lo explican Bukodi y Goldthorpe (2018), “capturan la fuerza de la *asociación inherente* - la inherente 'pegajosidad' - que existe entre las posiciones de clase de padres y sus hijos, más allá de lo que esté pasando con la estructura de clases” (p.91; traducción propia).

Para medir la movilidad relativa el estadístico protagónico es el *odds ratio*, que para una tabla de movilidad que solo incluya dos clases implica la razón entre las razones de encontrarse en la clase A dado que se tuvo origen en la clase A sobre encontrarse en la clase B dado que se tuvo origen en la clase A; y encontrarse en la clase A dado que se tuvo origen en la clase B sobre encontrarse en la clase B dado que se tuvo origen en la clase B. Cada cálculo de *odds ratio* incluye por lo tanto una tétrada de celdas. Permite poner en comparación así las chances de encontrarse en determinado destino y no en otro dado que se partió de determinado origen y no de otro. Un valor de 1 indica iguales chances, es decir, no asociación entre esas clases, mientras un valor cercano a 0 implica menor afinidad, y cuanto mayor a 1 sea el estadístico, mayor evidencia de asociación entre esas posiciones sociales.

El problema con la utilización de este estadístico en tablas de movilidad con muchas celdas es que implica una cantidad de *odds ratios* imposible de ser analizada directamente. Es por

eso que el análisis loglineal se ha vuelto frecuente en la contrastación de hipótesis sobre patrones de movilidad, dado que modeliza la distribución conjunta de una tabla de contingencia mediante la consideración del set de *odds ratios* que la determina. La potencia de ese tipo de análisis es que mediante la estimación de modelos que reproduzcan los datos con la menor cantidad de parámetros posible, que es su principal objetivo, permite también la descomposición de los efectos que implica ese patrón de asociación entre las variables categóricas consideradas, y habilita pruebas de hipótesis sobre esos efectos, así como su jerarquización en términos de magnitud.

Es así una técnica multivariada de interdependencia entre variables categóricas (López-Roldán y Fachelli, 2015) que permite aislar los efectos de las variables sobre la distribución obtenida, así como modelar las estructuras de asociación de forma que brinden más información que la que se obtiene si se utilizan únicamente pruebas de hipótesis contra la independencia estadística. El objetivo de ese tipo de análisis, por lo tanto, no es rechazar la independencia estadística sino construir modelos de asociación que ajusten a los datos, es decir, cuya frecuencia esperada replique la frecuencia observada, utilizando la menor cantidad de información posible. Los modelos construidos suelen compararse para la evaluación de su bondad de ajuste con el modelo saturado para la tabla de contingencia que se esté analizando; este es, el modelo que incluye todos los efectos posibles, por lo que reproduce exactamente los datos observados. Para una tabla bivariada, la ecuación para el modelo loglineal saturado se puede representar de la siguiente manera:

$$[1] \quad \ln \left(Fe_{ij} \right) = \mu + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_{ij}^{FC}$$

Esta es una representación aditiva del modelo, en tanto los efectos, medidos en *odds ratios*, se convierten en su logaritmo (λ), lo que permite la linearización de la ecuación que indica en este caso saturado que el logaritmo natural de la frecuencia esperada en la celda ij (Fe_{ij}) es igual a la constante (μ) más un efecto principal fila (λ_i^F), más un efecto principal columna (λ_j^C), más el efecto de interacción entre filas y columnas (λ_{ij}^{FC}). Si se le quita el último término, esta ecuación se convierte en el modelo de independencia, en tanto hipotetiza que el efecto de interacción vale cero.

La desventaja de los modelos loglineales para tablas bivariadas es su rápida saturación: la consideración del término de interacción ya incluye todos los efectos para la reproducción

exacta de las frecuencias observadas, y su eliminación implica la contrastación del modelo de independencia, que poco puede decir sobre el régimen de movilidad presente en esa matriz. Es por eso que se ha generado a partir de este tipo de modelos una colección de modelos especiales para tablas origen-destino que busca contrastar patrones específicos de movilidad.

A continuación se grafican algunos de esos modelos clásicos como ejemplos para matrices de 5x5 (Boado, 2019; Boado y Solís, 2016). Como regla general, este tipo de modelos agregan a la ecuación de independencia uno o más parámetros que especifican efectos de asociación¹². En las representaciones gráficas a continuación, que pueden considerarse las matrices de diseño de estos modelos bivariados, se indica con 0 las celdas donde no se prevé asociación y con números enteros los efectos de asociación hipotetizados.

Vale advertir que cada nuevo parámetro implica un grado menos de libertad y vuelve el modelo menos parsimonioso, por lo que el objetivo es, como ya se ha enfatizado, reproducir los datos con la menor cantidad de parámetros posibles. El análisis loglineal, además, permite cancelar celdas (dejarlas fuera del análisis) si se entiende que su comportamiento obstaculiza el ajuste del modelo.

Figura 4. Ejemplos de matrices de diseño para modelos loglineales bivariados de movilidad social

Cuasi-independencia con restricciones: sostiene la hipótesis de que la asociación entre origen y destino se remite a la herencia, y ese efecto es el mismo para cada posición social, por eso el cuadro siguiente indica con 1 la diagonal principal, anticipando ese efecto de herencia, y con 0 el resto de las celdas, previendo la ausencia de asociación.

	1	2	3	4	5
1	1	0	0	0	0
2	0	1	0	0	0
3	0	0	1	0	0
4	0	0	0	1	0
5	0	0	0	0	1

Cuasi-independencia sin restricciones: también sostiene la hipótesis de que la asociación entre origen y destino se remite a la herencia, pero agrega que ese efecto de herencia es diferente para cada clase. Por eso en este caso se construye un parámetro único para la herencia de cada posición social.

	1	2	3	4	5
1	1	0	0	0	0
2	0	2	0	0	0
3	0	0	3	0	0
4	0	0	0	4	0
5	0	0	0	0	5

¹² La ecuación que formaliza el modelo de cuasi-simetría con restricciones, por ejemplo, es la siguiente: $\ln(F_{ij}) = \lambda + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \delta_{ij}$, donde el parámetro agregado a la ecuación de independencia (δ_{ij}) vale 1 cuando $i=j$ y 0 para el resto de los casos, completando la diagonal principal de la tabla con 1 e indicando así un efecto diferente para la herencia.

Cuasi independencia y esquinas cruzadas: se mantiene un parámetro para cada herencia, como en el modelo anterior, pero se agrega también un parámetro para cada esquina. La hipótesis sostiene que la asociación entre origen y destino alcanza la herencia y los movimientos adyacentes de las clases extremas.

	1	2	3	4	5
1	1	6	0	0	0
2	6	2	0	0	0
3	0	0	3	0	0
4	0	0	0	4	7
5	0	0	0	7	5

Corta distancia: además de incluir parámetros para la diagonal principal y las esquinas, el modelo de movilidad de corta distancia incluye efectos de asociación también en las diagonales secundarias, por lo que anticipa que el efecto del origen sobre el destino alcanza la herencia y los movimientos a posiciones adyacentes.

	1	2	3	4	5
1	1	6	0	0	0
2	6	2	8	0	0
3	0	8	3	8	0
4	0	0	8	4	7
5	0	0	0	7	5

Fronteras: es un modelo más complejo que los anteriores porque considera efectos acumulativos para los movimientos por la existencia de barreras entre las clase que es necesario transitar y que hacen que los trayectos de larga distancia sean menos probables. La diagonal en este caso queda cancelada (X).

	1	2	3	4	5
1	X	V1	V1+V2	V1+V2+V3	V1+V2+V3+V4
2	V1	X	V2	V2+V3	V2+V3+V4
3	V1+V2	V2	X	V3	V3+V4
4	V1+V2+V3	V2+V3	V3	X	V4
5	V1+V2+V3+V4	V2+V3+V4	V3+V4	V4	X

Además de estos modelos clásicos, ha sido frecuente en el análisis de tablas de movilidad bivariadas la contrastación de los llamados modelos topológicos que, ideados por Hauser (1980), posibilitan el mapeo del efecto del origen sobre el destino de forma de diferenciar zonas o conjuntos de trayectos entre posiciones y espacios de reproducción que compartan regímenes de asociación, esto es, valores similares de *odds ratios*. La hipótesis a contrastar, por lo tanto, es un mapa de interacciones agrupadas en diferentes niveles, donde se suele reconocer con el valor 1 el efecto de mayor asociación positiva (atracción) y el valor máximo con el efecto de menor atracción entre esas posiciones. El modelo CASMIN (Boado y Solís, 2016, p. 63) adaptado de los trabajos de Goldthorpe y Erikson (1987) por Boado y Solís para América Latina es un ejemplo de este tipo de modelo, donde se consideran parámetros de herencia, jerarquía, afinidad y sector.

Conforme se agregan variables la ecuación loglineal se complejiza. En el caso de una tabla trivariada, por ejemplo, el modelo saturado toma la siguiente forma:

$$[2] \quad \ln \left(Fe_{ij} \right) = \mu + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_k^S + \lambda_{ij}^{FC} + \lambda_{ik}^{FS} + \lambda_{jk}^{CS} + \lambda_{ijk}^{FCS}$$

La ecuación contiene ahora tres efectos principales (efecto fila $-\lambda_i^F$ -, efecto columna $-\lambda_j^C$ - y efecto subtabla $-\lambda_k^S$ -), tres efectos de interacción bivariada y un efecto de interacción trivariada, que es el parámetro de saturación. En el análisis clásico de movilidad social es frecuente ver este tipo de modelo trivariado, en tanto una de las hipótesis más reconocidas del campo, la fluidez constante, se modeliza como un caso especial de él. En sus inicios esta hipótesis fue retomada por Goldthorpe y Erikson (1993) de los trabajos de Featherman, Jones y Hauser (1975), y en su formulación original anticipa patrones de movilidad similares para las sociedades industrializadas. Operativamente, supone la construcción de un modelo loglineal trivariado al que se le quita el término de saturación, por lo que se encuentra anidado al explicado anteriormente:

$$[3] \quad \ln \left(Fe_{ij} \right) = \mu + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_k^S + \lambda_{ij}^{FC} + \lambda_{ik}^{FS} + \lambda_{jk}^{CS}$$

El modelo, que dentro del análisis loglineal se conoce como de asociación homogénea (López-Roldán y Fachelli, 2015), incluye así los efectos principales país (en las filas), origen (en las columnas) y destino (como tercer término), así como las interacciones bivariadas entre esos parámetros, pero no incluye el término trivariado de interacción, por lo que anticipa que existe una asociación entre país y origen y país y destino (diferentes estructuras de origen y de destino por país), y una asociación entre origen y destino, que da cuenta de un patrón de movilidad, pero que esa asociación es constante entre los diferentes países considerados, ya que se hipotetiza que el término de interacción país-origen-destino, que implicaría un régimen de movilidad específico para cada país, es cero. En lugar de países, este modelo puede considerar otros grupos entre los que interese contrastar diferencias en los patrones de movilidad, como por ejemplo varones y mujeres, cohortes o regiones.

Para la contrastación de los regímenes de movilidad entre varones y mujeres, en esta investigación se construyeron tanto modelos loglineales bivariados en sus casos especiales para tablas de movilidad, así como en su forma topológica, y modelos trivariados considerando como tercera variable el género, la cohorte y la región.

En el cuadro 1 se operacionalizan las hipótesis conceptuales planteadas en la sección 2.2 mediante los indicadores o los modelos estadísticos que se utilizaron para contrastarlas.

Cuadro 1. Especificación y operacionalización de las hipótesis de investigación

Dimensión	Hipótesis conceptual	Operacionalización
Diferencias en la movilidad absoluta de varones y mujeres	Las mujeres presentan volúmenes de movilidad más altos que los varones, sobre todo por una mayor disimilaridad con sus orígenes	Tasas de movilidad absoluta y disimilaridad con los orígenes mayor en las mujeres que en los varones
	Las mujeres reproducen más las clases donde más se encuentran (posiciones no manuales de rutina, trabajo manual no calificado)	Las tasas de retención (identificadas a partir de la porcentualización por los orígenes) de IIIab y VIIa son mayores para las mujeres, mientras que las tasas de retención de I+II, Ivab, V+VI, Ivc y VIIb son mayores para los varones
	Los varones reproducen más la clase de servicio, la pequeña propiedad, el trabajo manual calificado y las clases rurales	
Los patrones de movilidad son diferentes	El patrón de movilidad de varones y mujeres es diferente	Rechazo del modelo loglineal de fluidez constante GOD: $\text{Sig. de } \ln(\text{Fe}_{ij}) = \lambda + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ik}^{GO} + \lambda_{jk}^{GD} + \lambda_{ij}^{OD} < 0,05$ Indicaría que la asociación entre origen y destino no toma la misma forma para varones y mujeres
	Las diferencias entre los patrones de movilidad de varones y mujeres no solo implican una variación en la intensidad de la movilidad	Rechazo del modelo unidiff GOD: $\text{Sig. de } \ln(\text{Fe}_{ij}) = \lambda + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ik}^{GO} + \lambda_{jk}^{GD} + \beta_G \lambda_{ij}^{OD} < 0,05$ Indicaría que las diferencias entre la asociación origen-destino para varones y mujeres no se explica por un cambio constante de su fuerza
Cambios en los patrones y en las diferencias según género a través del tiempo	Aumento de la fluidez para varones y mujeres a través del tiempo (cohortes)	Ajuste de los modelos unidiff COD para varones y para mujeres, con β menor a 1 para las generaciones más jóvenes: $\text{Sig. de } \ln(\text{Fe}_{ij}) = \lambda + \lambda_i^C + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ik}^{CO} + \lambda_{jk}^{CD} + \beta_C \lambda_{ij}^{OD} > 0,05 ;$ $\beta \text{ gen. 3} < \beta \text{ gen. 2} < \beta \text{ gen. 1} \text{ (referencia)}$ Se estimará el modelo unidiff entre cohorte, origen y destino para los varones por un lado y para las mujeres por el otro, anticipando ajuste en ambos casos con <i>betas</i> que disminuyan para las generaciones más jóvenes, indicando mayor fluidez
	Mayor similaridad de los patrones de movilidad de varones y mujeres a través del tiempo	Mejor ajuste del modelo de fluidez constante GOD en cohortes más recientes: $\text{Ajuste de } \ln(\text{Fe}_{ij}) \text{ gen. 3} = \lambda + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ik}^{GO} + \lambda_{jk}^{GD} + \lambda_{ij}^{OD} >$ $\text{ajuste de } \ln(\text{Fe}_{ij}) \text{ gen. 2} = \lambda + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ik}^{GO} + \lambda_{jk}^{GD} + \lambda_{ij}^{OD} >$ $\text{ajuste de } \ln(\text{Fe}_{ij}) \text{ gen. 1} = \lambda + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ik}^{GO} + \lambda_{jk}^{GD} + \lambda_{ij}^{OD}$ Se estimará el modelo de asociación constante entre género, origen y destino para cada una de las cohortes, anticipando mejor ajuste en las cohortes más jóvenes
Patrones asociativos OD de varones y mujeres	La asociación entre origen y destino no se remite a la herencia ni para varones ni para mujeres, tampoco se caracteriza por efectos simétricos ni de ordinalidad homogénea.	Cuasi-independencia no ajusta ni en varones ni en mujeres Esquinas no ajusta ni en varones ni en mujeres Corta distancia no ajusta ni en varones ni en mujeres Fronteras no ajusta ni en varones ni en mujeres
	Los patrones de movilidad de varones y mujeres se construyen mediante afinidades y barreras entre clases, de forma diferente para cada uno de los géneros.	Topológico específico para las mujeres no ajusta para los varones, y topológico específico para los varones no ajusta para las mujeres

2.4 Unidad de análisis

Dado que la investigación se propone contrastar las hipótesis presentadas para toda la sociedad uruguaya comparativamente según género, las unidades de análisis serán los varones y mujeres uruguayos ocupados de 25 a 65 años. La condición de ocupación es necesaria para la ubicación de los sujetos en una posición del esquema de estratificación, en tanto se trabaja con un enfoque de clase que, en la línea de lo trabajado por Erikson y Goldthorpe (1987) y retomado por Boado y Solís (2016) para América Latina, considera que “las desigualdades económicas son una propiedad emergente de la posición en el mercado de trabajo” (p. 478). Como se ha argumentado en el capítulo teórico (capítulo 1), es una perspectiva relacional de la estructura y la desigualdad social.

La edad como delimitadora de las unidades de análisis, por otro lado, se fija desde los 25 años con la intención de considerar a los individuos en una etapa de madurez laboral (de modo de evitar el posible efecto distorsionante de los primeros empleos, que suelen tener características específicas vinculadas a la primera inserción al mercado laboral), y hasta 65 años, con la intención de evitar efectos asociados con un progresivo alejamiento del trabajo remunerado o una inserción posjubilatoria.

2.5 Fuente de datos

Se trabajó con microdatos secundarios con representatividad estadística a nivel nacional. Se utilizaron los datos de la primera ola (2012-2013) de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS), coordinada por el Banco de Previsión Social¹³.

La ELPS se propone encuestar cada dos años a individuos de 14 años o más, con representatividad a nivel nacional¹⁴. A la fecha lleva dos olas relevadas, y para la primera de ellas consultó a 18.428 individuos que respondieron sobre su situación y la de su hogar,

¹³ Se agradece al Banco de Previsión Social, propietario intelectual de la encuesta, la autorización para usar la base de datos innominada; y se aclara que todos los resultados del estudio son de responsabilidad de la autora y en nada comprometen a ese organismo.

¹⁴ Trabajó a partir de un muestreo estratificado por conglomerados. La selección de la muestra implicó varias etapas, utilizando como marco muestral el Censo de Población Fase 1 de 2004: en la primera se seleccionaron aleatoriamente zonas censales dentro de cada estrato (la estratificación considera dos niveles: la división departamental y el tamaño de la localidad) con probabilidad proporcional al tamaño, en cantidad de viviendas. La segunda etapa supuso un nuevo empadronamiento de las zonas censales elegidas y el sorteo de viviendas con la misma probabilidad de selección. Finalmente, en la tercera etapa se seleccionó a una persona de 14 años o más entre todos los integrantes del hogar. En el caso de las localidades de menos de 5000 habitantes se agregó una nueva etapa de muestreo en el que esas localidades constituyeron las unidades de primera etapa.

con módulos referidos a actividad y trayectoria laboral, descripción sociodemográfica, educación, vivienda, salud y cuidados.

El principal motivo para la elección de esos datos, en detrimento de otras bases con representatividad nacional como las Encuestas Continuas de Hogares, refiere a la presencia en ellos de variables que describen con detalle la ocupación de padres y madres de las personas encuestadas, información imprescindible para construir los orígenes de clase en estudios de movilidad social como el aquí propuesto.

2.6 Especificación y operacionalización de las variables principales

Tal y como se presentó el objetivo de investigación las variables protagónicas en esta investigación son tres: origen social, destino social y género. Para la operacionalización de las dos primeras se utilizó el esquema de estratificación EGP mediante las instrucciones de cálculo elaboradas por Ganzeboom (1994, 2001), retomadas por Bison, Jensberg y Leiulfstrud (2005) para los países europeos, y los ajustes para América Latina realizados por el equipo que editó el trabajo comparativo de movilidad social coordinado por Boado y Solís en 2016. Algunos ajustes extra fueron necesarios dadas ciertas particularidades de los microdatos con los que se trabajó, todo lo cual se encuentra documentado en el anexo 1 de este documento.

La forma de entender las posiciones de clase en sociedades occidentales subyacente al esquema EGP (ya introducido a nivel conceptual durante la discusión teórica del capítulo 1) se apoya en la posición ocupacional de los individuos como vector operacional, y tiene como resultado la construcción de un esquema de estratificación social que, pese a sus diferentes versiones y adaptaciones, suele incluir en su forma más desagregada las siguientes posiciones: (I) Clase de servicio I: profesionales, administradores y oficiales de alto grado; directivos y gerentes en grandes industrias; grandes propietarios (II) Clase de servicio II: profesionales, administradores y oficiales de grado intermedio; técnicos de alto grado; gerentes en pequeños establecimientos; supervisores de empleados no manuales (IIIa) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de la administración y el comercio (IIIb) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de ventas y servicios (IVa) Trabajadores independientes con empleados (IVb) Trabajadores independientes sin empleados (IVc) Pequeños propietarios agrícolas (V) Técnicos inferiores y supervisores de trabajo manual (VI) Asalariados manuales calificados (VIIa)

Asalariados manuales no calificados (VIIb) Asalariados agrícolas (Boado y Solís, 2016, p. 37; Bison, Jensberg y Leiulfsrud, 2005, p. 8).

Para observar la movilidad y herencia social a partir de esas posiciones se colapsó el esquema inicialmente a siete categorías (uniendo las clases I+II, IIIa+b, IVa+b y V+VI, dejando separadas las clases IVc, VIIa y VIIb), de forma de obtener tablas de contingencia interpretables. A su vez, para testear la capacidad del esquema de capturar grupos que sean diferentes entre sí respecto a propiedades asociadas al bienestar, se caracterizó cada posición mediante otras variables como el ingreso, los años de educación y un índice de nivel socioeconómico (de manera de probar también cierta ordinalidad de las categorías, lo que es fundamental para distinguir la movilidad entre ascendente y descendente), y se realizaron pruebas de comparación de medias para chequear la significación estadística de las diferencias entre los grupos.

La variable género, por otro lado, por restricciones en los datos se operacionalizó a través de la variable sexo biológico del entrevistado¹⁵, que es lo que se consulta en la ELPS, y se integró al análisis de movilidad no sólo en la segmentación de los resultados sino en la construcción misma de los orígenes. Fachelli y López-Roldán (2015) identifican tres modelos posibles para los análisis de movilidad intergeneracional en función de su consideración o no de las mujeres, y del modo en que se las considere (p. 42):

- El modelo convencional que, siguiendo a Goldthorpe, considera únicamente la posición social de los varones, tanto en origen como en destino.
- El modelo ampliado, que no sólo estudia los destinos sociales de los varones sino también de las mujeres, pero ambos contra la posición social de sus padres.
- El modelo integral de dominancia, que también considera los destinos de varones y mujeres pero contra un origen social construido a través de la posición más alta entre el padre y la madre.

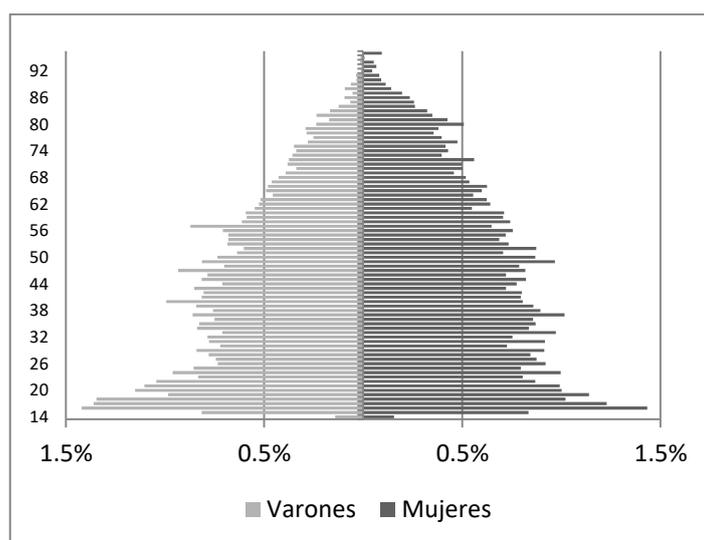
¹⁵ En este sentido, se entiende que se está trabajando con una operacionalización limitada de la variable género, en tanto sólo categoriza adecuadamente a quienes se identifican con un género socioculturalmente concordante a su sexo biológico al nacer. Esto, pese a que se trabaja bajo el supuesto de que mide adecuadamente la mayoría de los casos, impone restricciones conceptuales y deja por fuera a las personas transgénero, así como a otras identidades de género. Es una decisión consciente del diseño y a la vez forzada por las propiedades de los datos secundarios con los que se trabaja, que relevan sexo biológico al nacer pero no identidad de género. Se considera que, aunque restringida, en este punto esa operacionalización es suficiente para el propósito de esta investigación. Un diseño que apuntara específicamente a los trayectos de clase de personas transgénero o con una identificación no normativa de género implicaría otras decisiones respecto a la estructuración de la muestra y al relevamiento de datos.

La tesis de los autores para preferir el último va en línea con los argumentos feministas de finales del siglo XX presentados en el capítulo 1, dado que consideran que “la inclusión de las mujeres tiene implicaciones tanto teóricas, pues cambia la perspectiva de conceptualización de la realidad social, como empíricas, pues los resultados de los análisis se ven modificados” (Fachelli y López-Roldán, 2015, p. 42). Así, esta investigación adoptó el modelo integral de dominancia para la construcción de las tablas de movilidad, se centró por lo tanto en observar de forma agregada las trayectorias sociales tanto de varones como de mujeres construidas a partir de dos mojones: su origen social, es decir, la posición social de su padre o su madre (la mayor entre las dos), y su destino social, esto es, su propia posición social en un momento de madurez laboral.

2.7 Caracterización de la muestra

La muestra que sirve de base empírica para esta investigación contiene 18.428 registros representativos del total de la población nacional de 14 años y más, de los cuales un 52.4% son mujeres y 47.6% varones¹⁶. En ese sentido, se encuentra calibrada a la representación de esos grupos en la población nacional, en tanto la información provista por el censo 2011 (INE) arrojó para toda la población de 14 años y más un 52.8% de mujeres y un 47.2% de varones. A continuación se puede observar la estructura etaria por sexo de la muestra.

Gráfico 1. Estructura etaria por sexo de la muestra (ELPS 2012-2013), personas de 14 años o más de todo el país



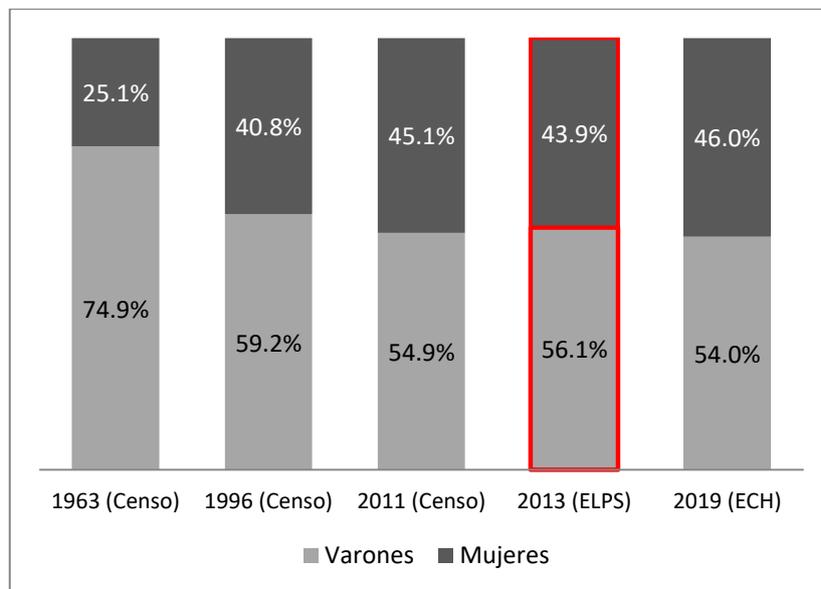
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

¹⁶ Todos los indicadores presentados a lo largo de esta tesis han sido calculados con la base de datos ponderada mediante una variable resultante de la multiplicación del expansor (provisto originalmente en la matriz de datos de la encuesta) y el factor de muestreo (18428/2756858).

Al considerar la distribución por condición de actividad, que es una de las variables más relevantes para definir la unidad de análisis de esta investigación, se advierte que en los datos con los que se trabaja el porcentaje de activos es del 59.1%; y que al distinguir entre varones y mujeres este indicador se convierte en 69.8% para los varones y 49.5% para las mujeres.

El recorrido histórico de la composición por sexo de la población económicamente activa (PEA) en Uruguay enseña la progresiva integración de las mujeres al trabajo remunerado desde mediados del siglo XX; y en cierto sentido ese es el fenómeno histórico que enmarca a mayor escala los objetivos de esta investigación. La tabla siguiente enseña la composición por sexo de la PEA en todo Uruguay para los censos 1963, 1996, 2011, la muestra de trabajo (ELPS) y la Encuesta Continua de Hogares 2019. Se advierte así un aumento sostenido hasta 2011 de la proporción de mujeres en la población económicamente activa, que pasan de representar un cuarto de la PEA en 1963 a casi la mitad durante la segunda década del siglo XXI. La proporción de mujeres y varones en la muestra correspondiente a la ELPS, delineada en rojo en el gráfico 2, se ajusta en líneas generales a la tendencia indicada por las sucesivas mediciones del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 2. Evolución de la composición por sexo de la PEA en Uruguay desde 1963, para todo el país



Fuente: Elaboración propia a partir de Boado (2008), Censo 2011, ELPS (2012-2013) y ECH 2019 (INE)

El ingreso con mayor frecuencia de las mujeres a la población económicamente activa es un fenómeno reconocible en la mayoría de los países occidentales que ha implicado el aumento de la fuerza de trabajo productivo disponible y la consolidación material y simbólica de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, una de las principales disputas de los movimientos feministas de segunda mitad del siglo XX. Es el argumento más empírico, además, que fundamenta la inclusión de las mujeres a los estudios de movilidad social (Abbott y Payne, 2005).

La unidad de análisis principal de esta investigación, como se detalló en la sección 2.4, corresponde a todos los varones y mujeres ocupados en un trabajo remunerado de entre 25 y 65 años, e implica 8363 registros ponderados de esta muestra¹⁷. Ese grupo de análisis, a su vez, se compone en un 55.6% por varones y en un 44.4% por mujeres¹⁸. A efectos de considerar el tiempo histórico en que crecieron los individuos que componen el grupo de análisis, así como sus edades, se construyeron tres generaciones que se trabajan comparativamente en algunas contrastaciones específicas: nacidos entre 1948 y 1962, nacidos entre 1963 y 1977 y nacidos desde 1978 en adelante (esta última cohorte, por la constricción etaria del grupo de análisis, se extiende hasta 1988).

Esa división cronológica permite la constitución de grupos, aunque no del mismo tamaño, sí con una cantidad de casos adecuada para su procesamiento, además de distinguir momentos históricos signados por diferentes particularidades: el primer grupo nació así en una etapa marcada aún por el modelo industrial pero cercano a su crisis, y se integró al mercado laboral en un momento de quiebre económico e institucional, protagonizado por la dictadura confirmada en 1973; el segundo grupo creció durante esa etapa dictatorial y tenía edad de integración al mercado laboral durante la década de los 90, de profundización de la crisis económica y ajuste neoliberal en la región, que culminó con la aguda crisis de 2001; mientras el tercer grupo se caracteriza por haber comenzado a integrarse al mercado laboral luego de ese hito, durante una década de crecimiento económico y restitución social.

¹⁷ La cantidad ponderada de varones y mujeres ocupados de 25 a 65 años en los microdatos de trabajo es de 8.363 individuos. Sin embargo, esa cantidad varía levemente a lo largo de la investigación cuando se agregan nuevas variables al esquema de análisis, conforme la cantidad de casos perdidos que incluyen esas variables.

¹⁸ Este guarismo es consistente con lo medido a través del censo nacional de población 2011 (Instituto Nacional de Estadística), que permite observar entre el total de personas ocupadas de 25 a 64 años (no fue posible una inclusión de las personas de 65 años por las agrupaciones de edad consideradas) un 45% de mujeres.

El cuadro 2 enseña el tamaño de los grupos conformados para cada género en cada generación del grupo de análisis (ocupados de entre 25 y 65 años), desde su cantidad absoluta de casos y desde la proporción de la cohorte general que representan, para tener una idea de la fracción de la población total entre esas edades que está integrada directamente al sistema productivo y, por lo tanto, es objetivo de este trabajo. Como era de esperar dado lo analizado más arriba, la proporción de mujeres ocupadas es menor a la proporción de varones ocupados para cada generación. A su vez, la tasa de ocupación alcanza sus valores mayores para ambos géneros dentro de la generación nacida entre 1963 y 1977, esto es, entre quienes al momento del relevamiento tenían aproximadamente entre 36 y 50 años.

Esa última afirmación deja en evidencia un obstáculo metodológico: la imposibilidad de separar para las generaciones el efecto que corresponde a las diferencias en el tiempo histórico al que el grupo estuvo expuesto y el efecto que corresponde a las diferencias en sus tiempos biográficos, en sus edades. Esta dificultad, que ha procurado ser resuelta, entre otros, por Vallet (2017) mediante la unión de datos de varias encuestas (lo que le permite separar las cohortes de las edades) no podrá sortearse en este caso, por disponer de un único relevamiento para el análisis. Se procurará en los análisis siguientes, sin embargo, cierta precaución interpretativa cuando se observen diferencias entre las generaciones.

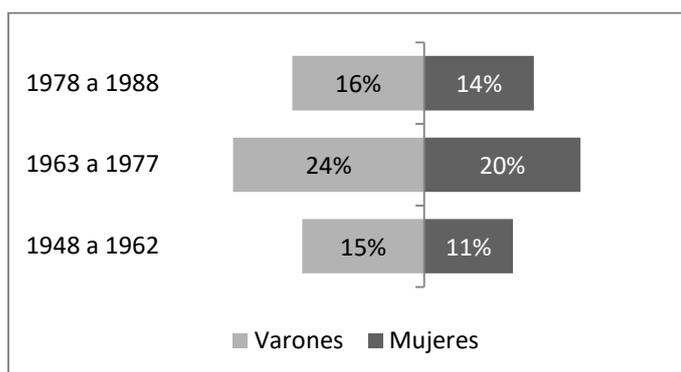
Cuadro 2. Tamaño de muestras de análisis por generación y género, personas ocupadas entre 25 y 65 años de todo el país

	Varones		Mujeres	
	% ocupados en la generación	Tamaño de la muestra	% ocupadas en la generación	Tamaño de la muestra
1948 a 1962	75.1%	1274	49.2%	929
1963 a 1977	89.0%	1997	71.1%	1637
1978 a 1988	86.8%	1378	66.1%	1147
Total	84.1%	4649	62.7%	3714

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Continuando con la descripción de la muestra de estudio, el cuadro anterior permite concluir que componen el grupo de análisis el 84.1% de los varones de entre 25 y 65 años y el 62.7% de las mujeres en las mismas condiciones, en tanto fueron quienes al momento del relevamiento se encontraban insertos en el mercado de trabajo remunerado.

Gráfico 3. Composición del grupo de análisis según género y generación de nacimiento, personas ocupadas entre 25 y 65 años de todo el país



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

El gráfico 3 indica la composición final de la muestra de análisis según género y generación de nacimiento, y permite observar así que el grupo más frecuente es el de los varones que nacieron entre 1963 y 1977, con casi un cuarto de la distribución, seguido de las mujeres de la misma generación. A nivel geográfico, este grupo de análisis en su definición final reside en un 59.3% en los departamentos de Montevideo y Canelones, y el complementario 40.7% en el resto de los departamentos el Uruguay.

Cuadro 3. Composición del grupo de análisis por generación de nacimiento, género y región de residencia, personas ocupadas de 25 a 65 años de todo el país

	Montevideo		Interior	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1948 a 1962	5.9% (495)	5.3% (442)	9.3% (779)	5.8% (487)
1963 a 1977	9.5% (791)	8.7% (724)	14.4% (1206)	10.9% (913)
1978 a 1988	7.0% (588)	6.4% (535)	9.5% (791)	7.3% (613)
Total	22.4% (1873)	20.3% (1701)	33.2% (2776)	24.1% (2013)

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

El cuadro 3 enseña la composición final del grupo de ocupados de 25 a 65 años en función de las variables que se han identificado como relevantes hasta el momento: generación de nacimiento, género y región de residencia. Se observa así que el grupo mayor lo configuran los varones residentes en el interior que nacieron entre 1963 y 1977.

CAPÍTULO 3:

LA ESTRUCTURA SOCIAL

De acuerdo a lo detallado en el capítulo metodológico (ver 2.6), se utilizó en esta investigación el esquema socio-ocupacional elaborado por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (EGP) para la operacionalización de la estructura social. Es un esquema de clases que se deriva directamente de la ocupación de las personas, y utiliza para su clasificación los atributos de esas ocupaciones en términos de relación laboral (ser empleado, empleador o autoempleado) así como, en caso de los empleados (el grupo más frecuente en la distinción anterior), en términos del tipo de contrato que los vincule a esa relación de trabajo: un contrato rutinario de trabajo en que se intercambie salario por cantidad producida u horas de trabajo; o una relación de servicio donde se involucre además una promesa de fidelidad a cambio de autonomía, estabilidad y oportunidades de ascenso laboral.

Este esquema de clases es relacional, en tanto sus posiciones se determinan por criterios teóricos y se conceptualizan como partes constituyentes de la organización social; y aunque no es necesariamente jerárquico sí suele enseñar una ordenación en función del bienestar que recibe cada uno de los estratos, que puede ser contrastada a su vez mediante la caracterización de los grupos en función de otras variables como los ingresos o algún índice de nivel socioeconómico. A continuación se observa la distribución resultante de la aplicación del esquema EGP (a siete categorías) para todos los ocupados entre 25 y 65 años y para mujeres y varones por separado.

Cuadro 4. Estructura de clases de las personas ocupadas entre 25 y 65 años. Total, varones, mujeres y razón entre varones y mujeres

	Total	Varones	Mujeres	Razón (V/M)
I+II Clase de servicio	17.6%	15.1%	20.7%	0.7
IIIab No manual de rutina	19.0%	14.4%	24.7%	0.6
IVab Independientes no agrícolas	10.3%	10.2%	10.3%	1.0
IVc Pequeños propietarios agrícolas	2.7%	4.1%	0.9%	4.4
V+VI Manuales calificados y semi calificados	17.6%	23.9%	9.7%	2.5
VIIa Manuales de baja calificación	29.1%	26.6%	32.2%	0.8
VIIb Asalariados agrícolas	3.8%	5.6%	1.5%	3.9
Total	100.0%	100.0%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

En las distribuciones presentadas en el cuadro 4 se observa el peso de la clase vinculada al trabajo manual de baja calificación, tanto para el total de las personas ocupadas como para los varones y, especialmente, para las mujeres. Tres de cada diez mujeres aparece en ese estrato que suele considerarse, junto con el trabajo asalariado agrícola, la base de la estructura social y el grupo menos recompensado en la distribución de bienestar. En el otro extremo de la distribución, lo que suele considerarse la cumbre de la estructura social, se observa que la clase de servicio acumula aproximadamente un sexto de la distribución general.

La última columna del cuadro apunta directamente a identificar las diferencias entre las distribuciones de varones y mujeres. Se observa así, como es frecuente ver en investigaciones antecedentes para sociedades que transitaron un proceso de industrialización, que las distancias mayores se encuentran en las clases agrícolas y en las clases manuales calificadas en favor de los varones, y en las clases manuales no calificadas y las no manuales en favor de las mujeres.

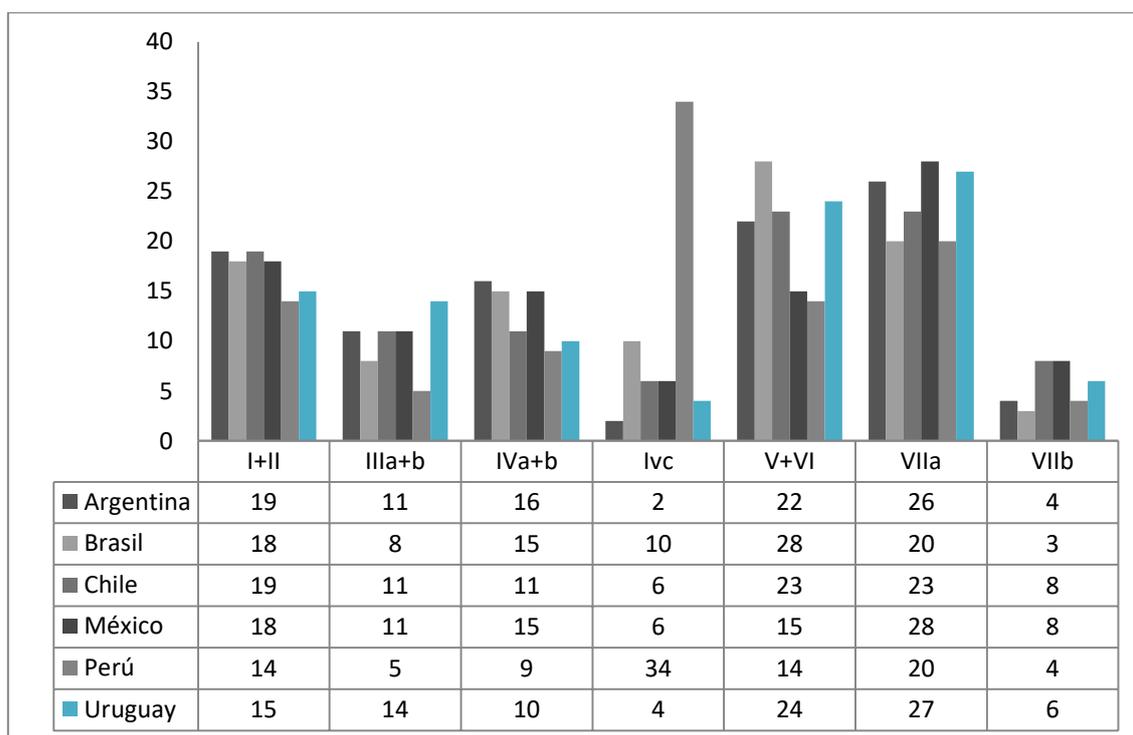
Si se observa desagregadamente la clase de servicio en sus dos componentes: clase I de grandes propietarios y altos directivos y profesionales, y clase II de técnicos supervisores y directivos y profesionales intermedios, se advierte que la diferencia entre varones y mujeres sólo aparece en esta segunda. Mientras la clase I tiene un peso similar para ambos grupos (aproximadamente del 7%), la clase II acumula un 8.3% de la distribución para los varones y un 14.1% para las mujeres, y esto se explica principalmente por la inclusión de una ocupación específica en esa posición social: la enseñanza primaria y secundaria, que

multiplica por 20 su frecuencia para las mujeres respecto a los varones en el primer caso y la duplica en el segundo.

Al comparar las distribuciones de clase para algunos países de América Latina (gráficos 4 y 5) se observa, en primera instancia, cierta similaridad en los pesos generales de las clases para todos los países considerados excepto Perú, que por su estructura productiva más agrícola obtiene representaciones mayores de pequeños productores y asalariados agrícolas. Al comparar los porcentajes que obtienen varones y mujeres se advierte que Uruguay comparte con los demás países considerados el peso mayor de la clase no manual rutinaria para las mujeres, y con Argentina la mayor representación de las mujeres en la clase de servicio. La mayor presencia relativa en la clase asalariada no calificada de las mujeres está clara también para todos los países menos México, donde varones y mujeres obtienen porcentajes similares.

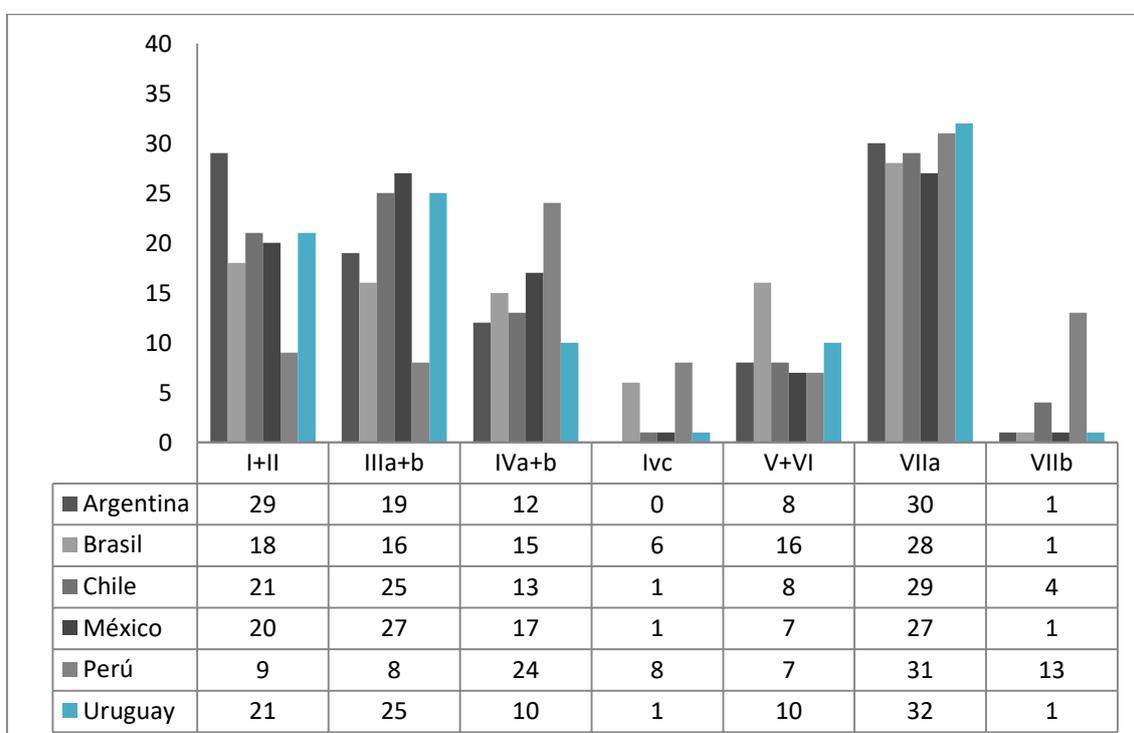
Relacionado a la mayor extensión del sector agrícola en Perú cabe destacar el peso de la clase asalariada agrícola para las mujeres de ese país, que contrasta con niveles mayores de pequeños propietarios agrícolas para los varones. En Brasil se observan también pesos mayores de propietarios agrícolas, sobre todo para varones pero también para las mujeres; así como una representación más alta de trabajadoras manuales calificadas entre las mujeres, que se desprende de los valores menores a una cada diez de los demás países.

Gráfico 4. Estructura de clase para VARONES ocupados de países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración propia a partir de Boado y Solís (2016) para Argentina, Brasil, Chile, México y Perú; y microdatos ELPS Ola 1 (2012-2013) para Uruguay

Gráfico 5. Estructura de clase para MUJERES ocupadas de países seleccionados de América Latina

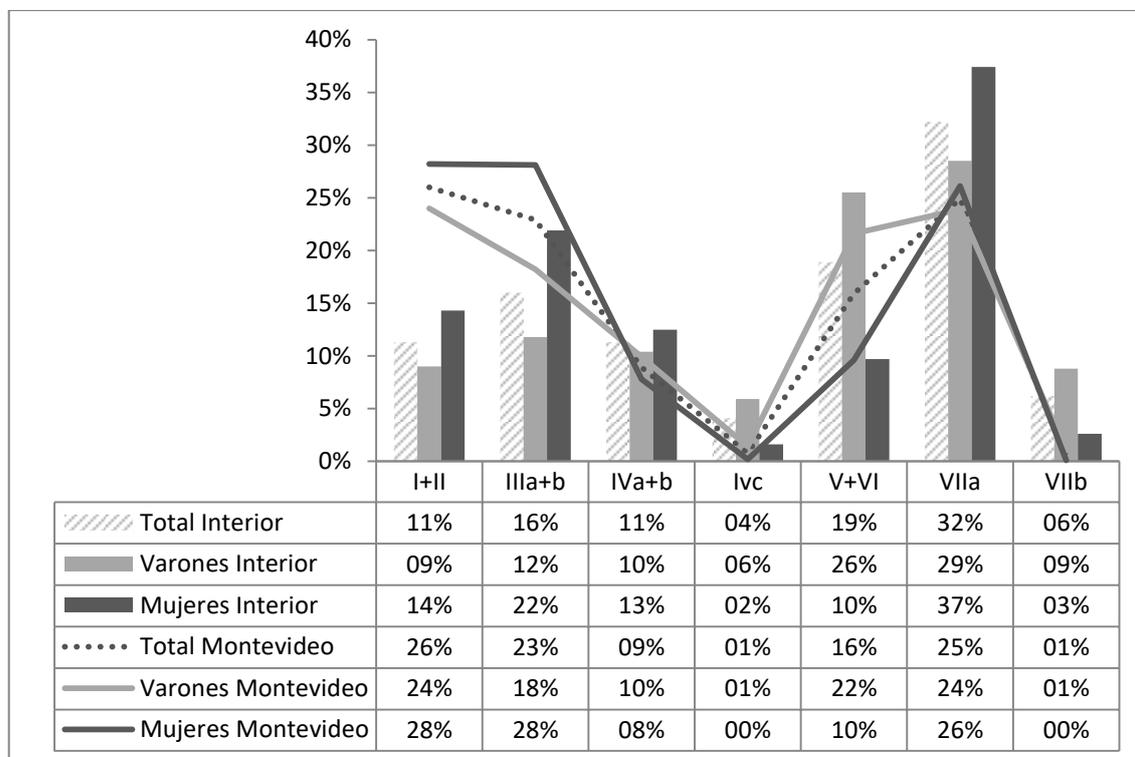


Fuente: Elaboración propia a partir de Boado y Solís (2016) para Argentina, Brasil, Chile, México y Perú; y microdatos ELPS Ola 1 (2012-2013) para Uruguay

Estas diferencias aquí resaltadas y las demás que pueden extraerse de la comparación de los gráficos señalados permiten observar el vínculo constitutivo entre la forma en que se organiza la producción en una sociedad y la conformación de grupos socio-ocupacionales que eso habilita, así como las oportunidades estructurales que se generan para la inserción de varones y mujeres. Una exploración más detallada de ese vínculo, propio de estudios de estratificación históricos-estructurales, implicaría también atender la diversificación del modelo productivo en sectores y el impacto de esa diversificación sobre las conformaciones de clases en varones y mujeres.

Además de observar la estructura de clase según género, es relevante atender qué sucede cuando la segmentación se realiza a su vez entre Montevideo e interior. La heterogeneidad demográfica y productiva de esas regiones, con más de un tercio de la población de Uruguay viviendo en Montevideo, que representa el centro administrativo y de servicios del país, y un interior que nuclea la mayor parte de las actividades rurales, anticipa distinciones en sus estructuras de clase.

Gráfico 6. Estructura de clase en Montevideo (línea) y en el interior (barra) de personas ocupadas entre 25 y 65 años. Varones, mujeres y total



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

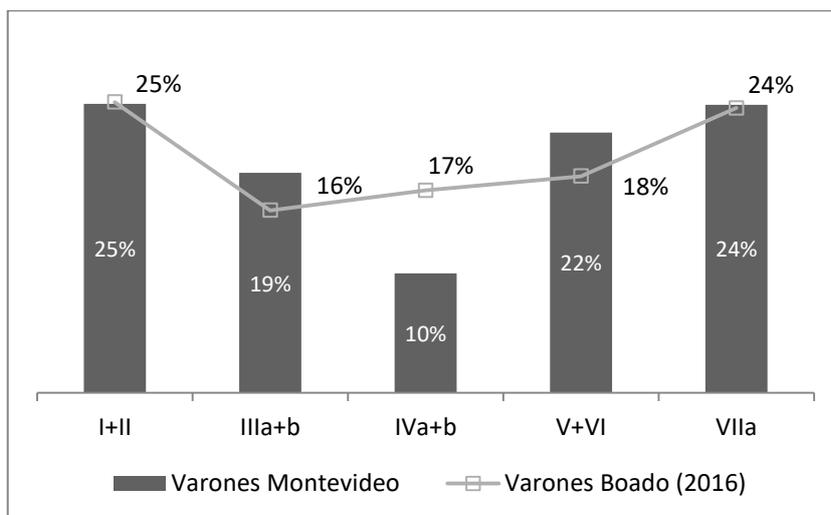
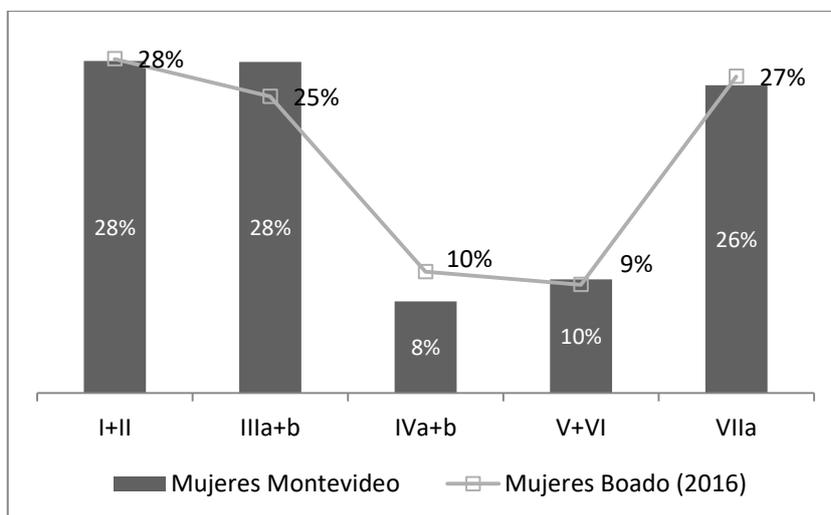
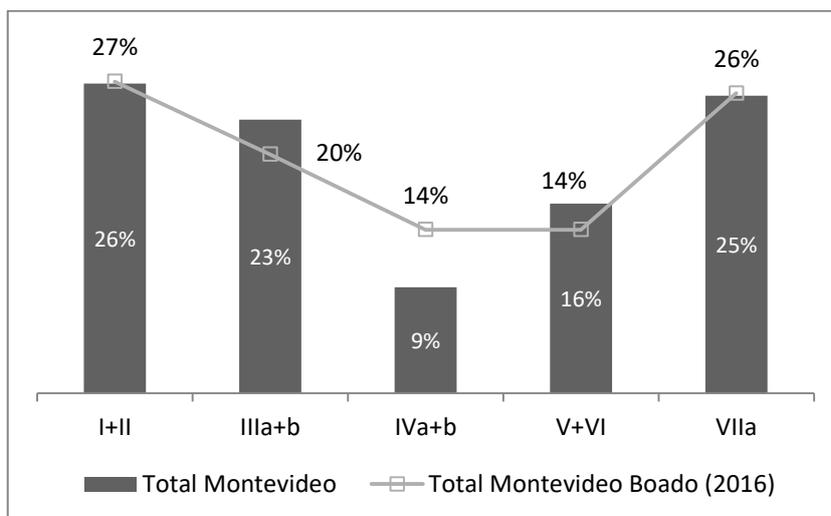
Como se observa en el gráfico 6, aparecen marcadas distancias en el peso de las clases no manuales en Montevideo y en el interior (clase de servicio y clase no manual de rutina), en favor de la capital del país; y una representación mayor de las clases agrícolas (productores y asalariados) y de la clase manual de baja calificación no agrícola. Estas diferencias se mantienen cuando se atiende específicamente a varones y mujeres, con los énfasis ya vistos para la estructura de clase de esas poblaciones.

Esta segmentación regional, aunque apenas implica una distinción territorial general¹⁹, permite remarcar las diferencias anteriores pero además contrastar la distribución de clases obtenida con el antecedente más reciente en Uruguay al respecto (Boado, 2016), realizado por el autor a partir de una muestra propia de 2010 sobre Montevideo.

Los gráficos 7 permiten observar cierta consistencia entre lo elaborado por Boado (2016) y lo trabajado en esta investigación, fundamentalmente en el tamaño de las clases extremas (clase de servicio y manuales de baja calificación). Las mayores divergencias aparecen para el tamaño de la clase de trabajadores independientes, y fundamentalmente en el caso de los varones, para la cual Boado encontró una representación mayor que la hallada aquí. No obstante esto, se entiende que esta comparación brinda cierta validación de lo realizado en ambos esfuerzos de medición, en tanto suponen dos intentos independientes de observación de la estructura social urbana de Montevideo con un esquema de clases similar, un momento del tiempo cercano (2010 para Boado y 2012-2013 para esta investigación) y diferente conjunto de datos.

¹⁹ Se entiende que esta segmentación no permite observar con claridad las particularidades regionales que pueden advertirse en Uruguay, para las cuales podría haberse utilizado una regionalización más detallada o una variable de escala del territorio (grandes ciudades, pequeñas ciudades, zona rural). Sin embargo, se optó por el corte grueso entre Montevideo-interior presentado debido a que no se halló en los datos una variable de zona que distinguiera tamaño de ciudades y a que una variable de regionalización con más categorías hubiese dificultado una interpretación apropiada de los resultados, en tanto el procedimiento de análisis principal ha sido la construcción de subtablas de movilidad.

Gráfico 7. Comparación estructura social con antecedente de Boado (2016) para total Montevideo, mujeres Montevideo y varones Montevideo



Fuente: Elaboración propia a partir de Boado (2016) y microdatos ELPS Ola 1 (2012-2013)

Bajo ese mismo objetivo de validación de la estructura de clase observada, así como también de caracterización de los grupos construidos, se entiende pertinente seguir el ejemplo de los trabajos antecedentes y describir las diferentes clases a partir de indicadores relativos a otras dimensiones de la desigualdad: el nivel socioeconómico, el nivel educativo y el nivel de ingresos. Valores estadísticamente diferentes de esos indicadores en las diferentes clases permiten caracterizar las propiedades de esas clases a la vez que validar que el esquema de clases utilizado efectivamente construya grupos con oportunidades de vida diferentes. Es una prueba teórica y metodológica del esfuerzo de operacionalización de la estructura social.

Para caracterizar el nivel socioeconómico de los grupos se trabajó con una adaptación del Indicador de Nivel Socioeconómico (INSE) elaborado por Perera (2018). Dado que en la ELPS no se contaba con algunas de las variables necesarias para replicarlo íntegramente, se construyó un INSE alternativo procurando mantener su eficacia en la medición de la desigualdad socio-económica²⁰. Se entiende que la unidad que caracteriza este indicador es el hogar donde la persona vive, por lo tanto, otros factores además de su posición socio-ocupacional individual, que es la medida en este trabajo, pueden incidir en ese nivel socio-económico (como la posición socio-ocupacional de otros miembros del hogar). Sin embargo, bajo el supuesto de que la homogamia de clase es alta²¹ y que las personas económicamente activas que integran los hogares son los factores más relevantes para el logro adquisitivo en el mercado de bienes y servicios de esas unidades, se entiende adecuado en este caso utilizar un indicador del hogar para aproximar las oportunidades de vida de unidades individuales.

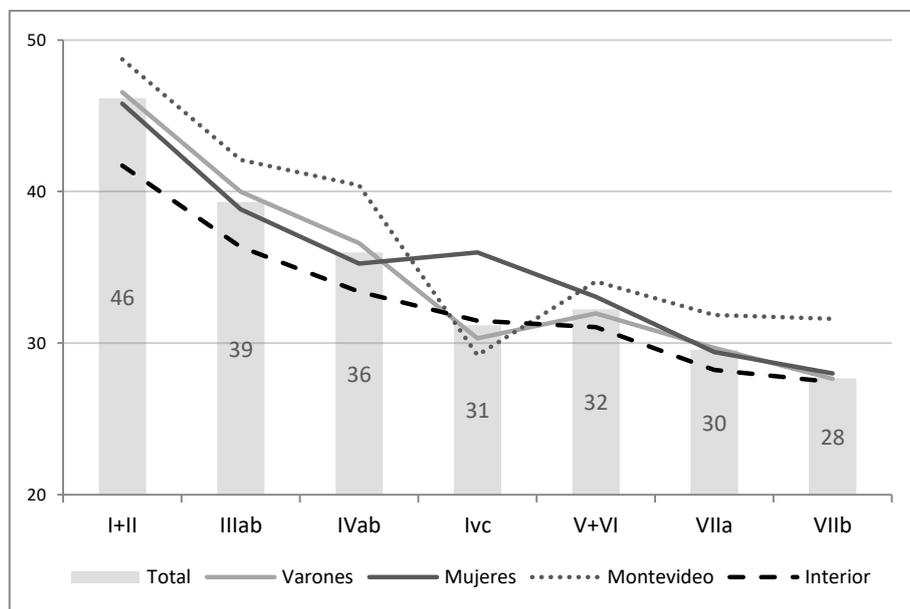
El gráfico 8 indica, como se esperaba en función de la discusión teórica y los objetivos del esquema de clases, diferencias en la media de nivel socioeconómico para las distintas clases, que incluso marcan una relación jerárquica entre ellas en términos de bienestar en el orden anticipado. Así, en un índice que consideró como mínimo teórico 0 puntos, y como máximo teórico 88, es la clase de servicio la que obtiene una media mayor, con 46 puntos. Las clases siguientes descienden en puntaje progresivamente, y es entre los grupos de

²⁰ Para esto se operacionalizó un INSE alternativo mediante un modelo de regresión lineal sobre el INSE original calculado en base a datos de la ECH 2017. Las variables utilizadas para el INSE adaptado lograron explicar la variabilidad del INSE original sobre esos datos en un 95%. Los resultados de este procedimiento se encuentran en el anexo 2.

²¹ Los datos en este caso no permiten una contrastación tan clara de esta hipótesis que, para Argentina, por ejemplo, puede verse argumentada empíricamente en Rodríguez (2012, 2016).

pequeños productores agrícolas, trabajadores manuales calificados y trabajadores manuales no calificados donde las diferencias no son tan claras.

Gráfico 8. Media del Índice de Nivel Socio-económico por clase social para el total de las personas ocupadas de 25 a 65 años, los varones, las mujeres, los residentes en Montevideo y los residentes en el interior



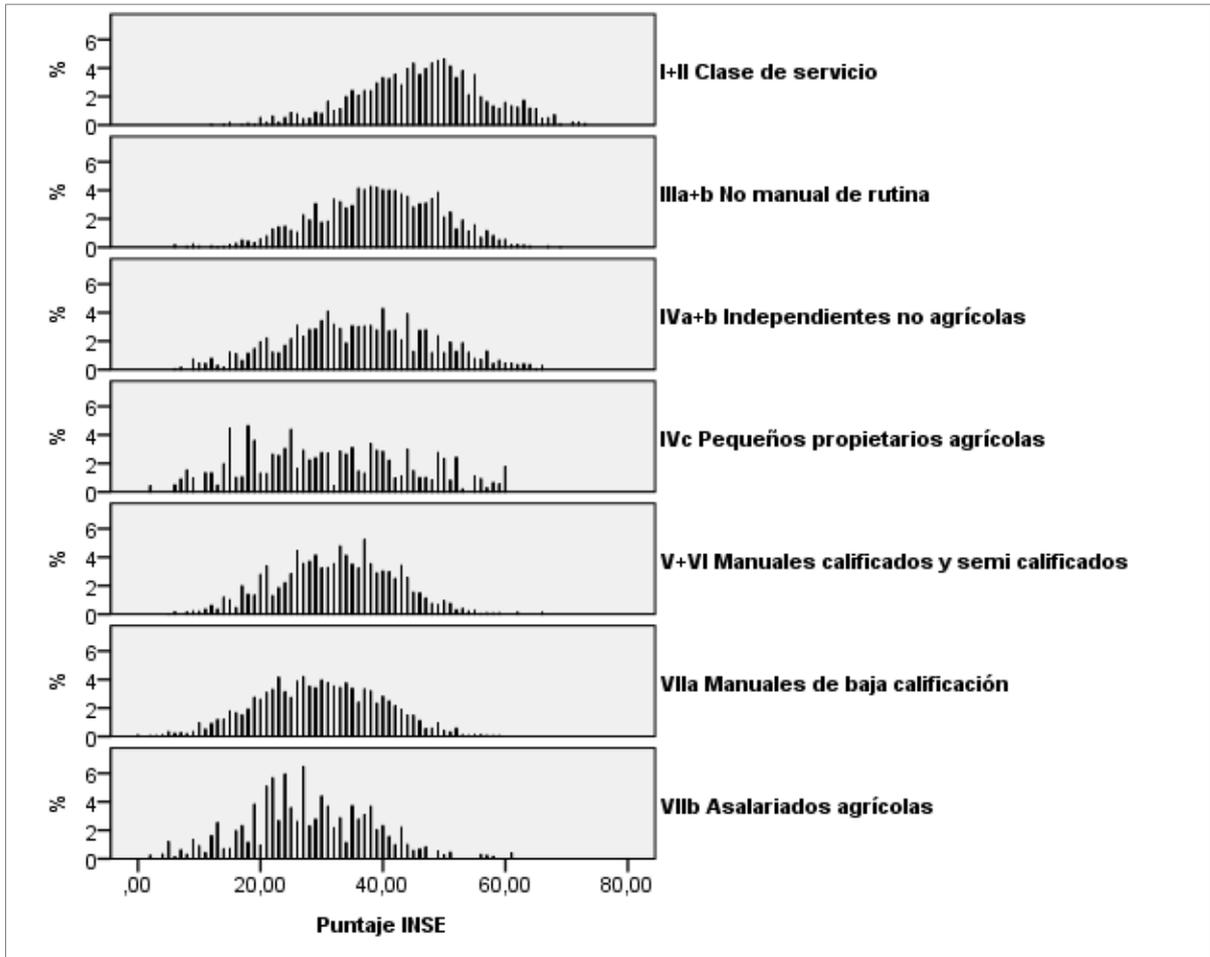
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Al distinguir entre varones y mujeres los niveles se mantienen similares con excepción de las medias para la clase de pequeños propietarios agrícolas, donde las mujeres enseñan un valor mayor. Sin embargo, cabe recordar que la frecuencia de pequeñas propietarias agrícolas es muy baja (menos del 1%), por lo que el estimador puntual para esa clase entre las mujeres debe leerse con precaución. Entre Montevideo e interior, no obstante, sí se advierten diferencias más claras: para la mayoría de las clases la media de nivel socio-económico es mayor en Montevideo que en el interior, con excepción del grupo de pequeños propietarios agrícolas.

Los histogramas de la figura 5 se realizaron con el objetivo de observar si la media suponía una buena medida de resumen de la distribución del indicador socioeconómico en cada clase. Como puede advertirse, así ocurre para la mayoría de los grupos, que obtienen distribuciones similares a la normal, con excepción de la ya destacada clase IVc, que enseña una heterogeneidad mayor (también es el grupo más chico, lo que afecta su representatividad estadística). Se entendió adecuado a partir de eso realizar una prueba de

diferencia de medias de nivel socio-económico entre las clases²², encontrando así diferencias estadísticamente significativas para todos los pares de grupos con excepción de los pares ya destacados: IVc-V+VI y IVc-VIIa.

Figura 5. Histogramas de la distribución del Índice de Nivel socio-económico por clase social de las personas ocupadas de 25 a 65 años, para todo el país



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

En el mismo sentido, interesa también observar si existen diferencias entre los grupos en dos características, ahora individuales: los ingresos percibidos por el trabajo principal y los años de educación aprobados. Se espera que ambos, así como sucedió con el nivel socioeconómico, vayan decreciendo conforme se desciende por la estructura social, y que las clases enseñen medias con diferencias estadísticamente significativas entre ellas, en tanto representan grupos desigualmente recompensados en términos de escolarización y retribución económica.

²² Se realizó una prueba ANOVA con comparaciones post-hoc a partir del estadístico de Bonferroni. Los resultados se presentan en el anexo 2.

El cuadro 5 presenta las medias de ingreso por el trabajo principal²³ para cada clase social, así como indicadores de homogeneidad dentro de las clases y de distancia entre ellas. Se observa así un decrecimiento a grandes rasgos jerárquico en la media de ingresos, tanto para varones como para mujeres. Las mayores distancias aparecen para las dos clases que ocupan los lugares superiores de la estructura social (la clase de servicio y la clase no manual de rutina)²⁴, que para las mujeres se distancian aún más en términos de ingresos que para los varones, llegando a triplicar, en el caso de la clase de servicio, la media que obtiene la clase de trabajo manual no calificado, tomada como referencia para el índice de distancias.

Cuadro 5. Media, índice (con base en clase VIIa) y coeficiente de variación (CV) del ingreso por trabajo principal por clase social para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, varones y mujeres

	Total			Varones			Mujeres		
	Media	Índice	CV	Media	Índice	CV	Media	Índice	CV
I+II Clase de servicio	33538	2.5	105%	42054	2.3	109%	26030	3.1	139%
IIIab No manual de rutina	21453	1.6	76%	26026	1.4	73%	18076	2.2	138%
IVab Independientes no agrícolas	18797	1.4	122%	22941	1.2	116%	13608	1.6	84%
IVc Pequeños propietarios agrícolas	14503	1.1	115%	14661	0.8	115%	13256	1.6	84%
V+VI Manuales calificados y semi calificados	19438	1.4	68%	20901	1.1	62%	14998	1.8	116%
VIIa Manuales de baja calificación	13556	1.0	101%	18463	1.0	91%	8386	1.0	136%
VIIb Asalariados agrícolas	13432	1.0	93%	14449	0.8	90%	8032	1.0	118%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

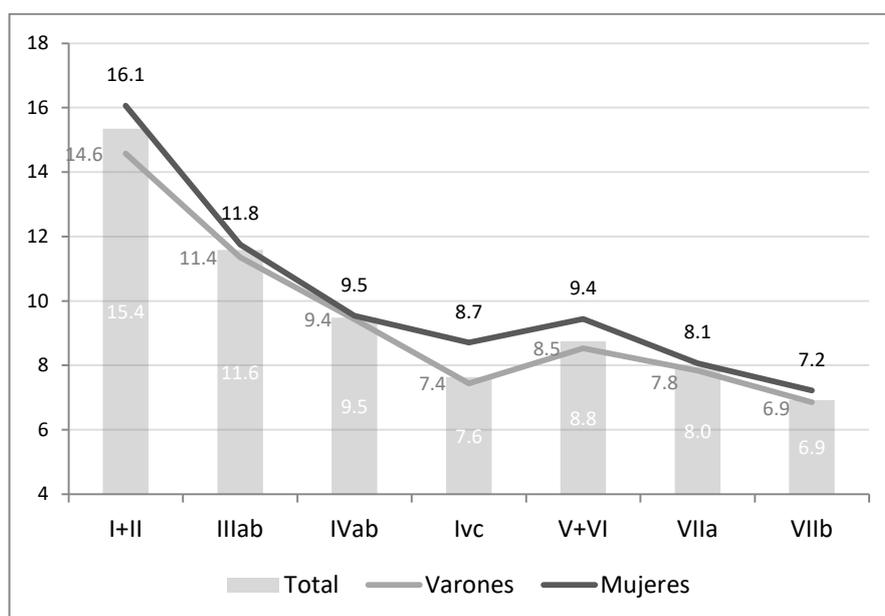
Se advierten, además, niveles más bajos en todas las clases para la media de ingreso de las mujeres respecto a la de los varones, lo que comprende a la vez diferencias en los ingresos como en las horas de trabajo remunerado, dado que no se anuló el efecto de la dedicación horaria en el cálculo. La homogeneidad de los grupos también difiere entre varones y mujeres, indicando para las últimas en general mayores niveles de heterogeneidad, sobre todo en la cumbre y en la base de la estructura social.

²³ La variable ingreso por el trabajo principal fue creada a partir de una serie de variables sobre ingresos presentes originalmente en los microdatos. Así, se conforma con los ingresos nominales de trabajadores dependientes y los ingresos sin IVA (impuesto al valor agregado) de trabajadores independientes. Vale destacar que el vector resultante presentó un 13,3% de casos perdidos. Esa proporción se vuelve mayor para la clase de Pequeños propietarios agrícolas (21,6%) y menor para la clase de trabajadores manuales calificados (9,9%). Pese a esa alta proporción de datos faltantes, se optó por utilizar igualmente la variable en su estado original, en tanto cumple un rol periférico en esta investigación (únicamente para validación y caracterización del esquema de clases) y porque se entendió inadecuado utilizar un procedimiento de imputación que pudiera incluir en la misma distribución efectos de variables que también se utilizan para caracterizar al grupo de estudio, como la misma clase social, el INSE, la educación, o el sexo; en el entendido de que se estaría replicando artificialmente la manifestación del mismo efecto.

²⁴ Análisis de varianza realizados para contrastar si las diferencias observadas en las medias de ingreso entre las clases son estadísticamente significativas indicaron que tanto para los varones como para las mujeres la única clase que se diferencia estadísticamente de todas las demás es la clase de servicio, mientras que la media de ingresos de la clase no manual de rutina no se puede diferenciar a un 95% de confianza únicamente de la clase independiente no agrícola. Los pequeños propietarios y los asalariados (no calificados urbanos y agrícolas) en general no se diferencian estadísticamente respecto a su media de ingresos. Los resultados de las pruebas de ANOVA se presentan en el anexo 2.

La media de años de educación aprobados por clase social indica también cierto decrecimiento conforme se desciende por la estructura social, como se observa en el gráfico 9. Similar a lo observado respecto al nivel de ingreso, el grupo de pequeños propietarios agrícolas desentona de mayor manera con esa jerarquización, de esto podría interpretarse que probablemente deba ser reubicado en esta operacionalización -que pretende ser jerárquica- de la estructura social.

Gráfico 9. Media de años de educación formal aprobados por clase social para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, varones y mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Como era de esperarse dado su composición ocupacional, la clase de servicio presenta una media de años de educación aprobados mayor, en niveles que indican la acreditación de bachillerato y al menos algunos años de educación terciaria. Es la clase, también, donde la distancia en años de educación entre varones y mujeres aparece más alta. En el otro extremo de la estructura social los años de educación indican una leve superación del nivel primario de escolarización, y la distancia entre varones y mujeres es menor.

Este capítulo procuró una primera exploración de lo que de alguna manera, en términos de diseños explicativos, es la variable dependiente de esta investigación: los destinos de clase. Como producto asociado a esa exploración se obtiene una caracterización de la estructura social en el Uruguay para la población ocupada de entre 25 y 65 años, y sus distinciones entre mujeres y varones, énfasis ineludible dado los objetivos de esta investigación.

Como puntos relevantes en ese sentido múltiple puede destacarse una estructura social con un fuerte peso de su base (la clase de trabajo manual no calificado), principalmente para las mujeres, y clases rurales muy reducidas, aunque un poco menos en el interior del país. La cumbre de la estructura social no llega a representar un quinto de la distribución total a nivel nacional pero alcanza el 25% cuando se observa sólo Montevideo. Esa clase es aún mayor para las mujeres, sobre todo por la feminización de las ocupaciones de docencia en primaria y secundaria, que quedan incluidas en ella. Los varones, por otro lado, presentan un tamaño mayor de las clases rurales y del trabajo manual calificado.

Con ánimos de validación de esas distribuciones se compararon los resultados con las estructuras sociales de otros países de América Latina así como con investigaciones antecedentes para Uruguay, obteniendo en general consistencia, y diferencias cuando eran conceptualmente esperables: como las distancias entre el tamaño de las clases rurales para Uruguay y para Perú, por ejemplo. También se construyeron indicadores de bienestar para contrastar el orden jerárquico que la distribución de clases lleva implícito, observando a rasgos generales una disminución de la recompensa social conforme se desciende por el esquema de clases.

Esta exploración deja el camino pronto para lo que supone el objetivo nuclear de la investigación propuesta: la comparación de cómo se mueven socialmente mujeres y varones, que comenzará en el próximo capítulo mediante una primera aproximación a sus descriptores absolutos.

CAPÍTULO 4:

LA MOVILIDAD ABSOLUTA

4.1 Origen social y disimilaridad

La forma de observar los procesos de herencia y movilidad social que se ha seguido en esta investigación implica atender de manera agregada los cambios individuales entre el origen social de las personas (medido a partir de la posición social de sus padres) y sus destinos sociales (su clase social en un momento de madurez laboral).

Es así que se vuelve ineludible la construcción de las estructuras sociales de origen de los individuos en análisis, y aunque esa medición no representa la estructura social en un momento anterior en el tiempo, porque no se deriva de una muestra independiente, sí permite caracterizar los puntos de partida de los individuos en observación y, en contraste a su ubicación actual en la estructura social, hace posible la medición de los volúmenes de movilidad y herencia que representan, así como de los patrones que se observan en sus transiciones origen-destino.

Las distribuciones de origen, por lo tanto, aunque se deriven de las condiciones socio-ocupacionales de individuos de generaciones anteriores, deben verse como atributos de los individuos en observación, en tanto aproximan las condiciones de clase que contextualizaron su proceso de crecimiento y socialización.

El cuadro 6 presenta las distribuciones de origen para grupos seleccionados operacionalizadas a partir de la posición socio-ocupacional de padre o madre de las personas relevadas, teniendo en cuenta la que resultara más alta entre ellas (criterio de

dominancia)²⁵. Se advierte así que las distribuciones de origen de varones y mujeres son similares, pero sí aparecen diferencias al observar Montevideo e interior. En el departamento capitalino la frecuencia de individuos en la clase de servicio y en la clase no manual de rutina es mayor, mientras en los departamentos agrupados del interior aumenta el peso de aquellas clases referidas a las actividades rurales (pequeños propietarios y asalariados agrícolas) así como de la clase manual de baja calificación.

Cuadro 6. Distribuciones de origen social de las personas ocupadas entre 25 y 65 años de todo el país, total, varones, mujeres, Montevideo e interior

	Total	Varones	Mujeres	Montevideo	Interior
I+II Clase de servicio	13.7%	13.3%	14.2%	21.1%	8.1%
IIIab No manual de rutina	17.9%	17.8%	17.9%	20.9%	15.5%
IVab Independientes no agrícolas	11.8%	11.5%	12.3%	12.5%	11.4%
IVc Pequeños propietarios agrícolas	6.8%	7.2%	6.4%	3.1%	9.6%
V+VI Manuales calificados y semi calificados	23.1%	23.6%	22.5%	23.2%	23.0%
VIIa Manuales de baja calificación	20.7%	20.9%	20.6%	16.8%	23.7%
VIIb Asalariados agrícolas	6.0%	5.8%	6.2%	2.5%	8.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Teniendo ya construidas las distribuciones de origen social y las distribuciones de clase social actual para las personas ocupadas de 25 a 65 años de todo el país, es posible observar ahora qué tanto se diferencian esas distribuciones en los grupos de interés, considerando que esa distancia implicará uno de los componentes de las tasas absolutas de movilidad. Es decir, las diferencias porcentuales del tamaño de los grupos de clase en la distribución de origen y la distribución de destino se convertirá en movilidad forzada para ciertos individuos. Por ejemplo, que una de las clases sociales sea mayor en la distribución de origen que en la de destino genera la restricción estructural de que no todos los individuos con ese origen hayan podido mantenerlo. De igual forma a la inversa: si una clase tiene un tamaño mayor en la distribución de destino que en la de origen fuerza a que

²⁵ Vale dejar constancia en este punto de algunas amenazas que supone el criterio de dominancia en la construcción de los orígenes sociales para la validez interna de esta investigación: en primer lugar la apelación a la memoria de las personas encuestadas, a quienes se les solicita que declaren la ocupación de sus padres con detalle, lo que puede suponer una fuente de imprecisión, más aún para las personas de mayor edad con padres ya fuera del mercado laboral; además, la encuesta utilizada consulta sobre ocupación de padre o madre en general, no en un momento de la niñez o adolescencia de la persona encuestada, como suelen realizar los relevamientos específicos de movilidad social, por lo que existe la posibilidad de que la ocupación que se declare sea una ocupación posterior a la que definió su origen social. Finalmente, el criterio de dominancia como estrategia metodológica para la construcción de los orígenes conlleva algunos obstáculos de diseño relacionados, sobre todo, a que se considera la posición más alta entre padre o madre generalmente sin información precisa sobre si durante su infancia y adolescencia el hogar que constituyó la persona encuestada estuvo compuesto a la vez por padre o madre.

la deban habitar, al menos en esa proporción en que se distinguen, individuos que provengan de otro punto de partida.

Cuadro 7. Distribuciones de origen y destino social para el total de las personas ocupadas de 25 a 65 años, mujeres y varones²⁶

	Total origen	Total destino	Mujeres origen	Mujeres destino	Varones origen	Varones destino
I+II Clase de servicio	13.7%	17.8%	14.2%	20.8%	13.4%	15.4%
IIIab No manual de rutina	17.8%	18.9%	17.9%	24.7%	17.8%	14.3%
IVab Independientes no agrícolas	11.8%	10.3%	12.3%	10.4%	11.5%	10.2%
IVc Pequeños propietarios agrícolas	6.8%	2.7%	6.4%	1.0%	7.2%	4.2%
V+VI Manuales calificados y semi calificados	23.1%	17.6%	22.5%	9.7%	23.6%	23.9%
VIIa Manuales de baja calificación	20.7%	29.0%	20.6%	32.1%	20.8%	26.5%
VIIb Asalariados agrícolas	6.0%	3.7%	6.2%	1.5%	5.8%	5.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

El cuadro anterior muestra la comparación de las distribuciones de origen y destino social para el total de las personas consideradas, para mujeres y para varones. Se observa así que las distancias mayores aparecen siempre en las distribuciones de las mujeres, con destinos que reducen su tamaño a la mitad (trabajo manual calificado) o más (clases agrícolas), y otros que aumentan casi un 50% (clase de servicio y trabajo no manual de rutina) o más (trabajo manual de baja calificación).

Uno de los indicadores más frecuentes para observar de forma resumida esas diferencias entre las distribuciones es el índice de disimilaridad, que se calcula como la semisuma de las distancias absolutas entre las categorías de las distribuciones. El cuadro 8 presenta esa medida de resumen para los distintos grupos de interés.

Cuadro 8. Disimilaridad origen-destino para grupos seleccionados, personas ocupadas de 25 a 65 años

Total	13.5%
Varones	8.1%
Mujeres	24.9%
Montevideo	15.1%
Interior	12.3%
Varones Montevideo	10.5%
Varones Interior	8.5%
Mujeres Montevideo	22.7%
Mujeres Interior	27.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

²⁶ Estas distribuciones pueden variar levemente respecto a las presentadas antes debido a que se recalcularon eliminando algunos casos para los que no se poseía dato de origen social. La cantidad total de casos considerada en este punto es de 8085.

Es para las mujeres para quienes se observa una diferencia mayor entre las distribuciones de origen social y destino social, y más aún para las mujeres del interior. Esto es frecuente en los estudios de movilidad para los cuales los orígenes se construyen bajo el criterio de dominancia o con información de los padres. Ocurre así un efecto de género que diferencia de mayor manera los orígenes de los destinos de las mujeres porque sus orígenes están compuestos principalmente por información de sus padres, y las hijas suelen ser socio-ocupacionalmente más diferentes a sus padres que los hijos varones.

En este caso la distribución de origen de clase está compuesta en un 64.5% por información de los padres, en un 17.3% por información proveniente de las madres y en un 14.9% por información que coincide entre padre y madre (un 3.3% restante de los casos no tiene datos de origen). El cuadro siguiente enseña el detalle de esa heterogeneidad en la conformación de los orígenes, dado por la disimilaridad entre las distribuciones de clase de padre y madre. Entre estas últimas, por ejemplo, la mitad no trabajaba remuneradamente, por lo que no es posible asignarle una posición de clase individual a partir del esquema EGP.

Cuadro 9. Distribución de clase para madres y padres de las personas ocupadas de 25 a 65 años, para todo el país

	Padre	Madre
I+II Clase de servicio	8.9%	7.0%
IIIa+b No manual de rutina	13.9%	8.3%
IVa+b Independientes no agrícolas	11.5%	4.5%
IVc Pequeños propietarios agrícolas	7.1%	0.7%
V+VI Manuales calificados y semi calificados	23.5%	6.5%
VIIa Manuales de baja calificación	20.1%	18.1%
VIIb Asalariados agrícolas	8.4%	1.2%
No trabajaba remuneradamente	0.0%	50.7%
Sin dato	6.5%	3.0%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Ya con la información sobre los orígenes es posible construir las tablas de movilidad social, que conforman el sustrato empírico de los análisis principales de esta investigación, y para las que un procesamiento descriptivo permitirá calcular los indicadores absolutos de movilidad y un procesamiento mediante modelos loglineales permitirá contrastar hipótesis de movilidad relativa, es decir, de patrones de trayectorias de clase intergeneracional.

4.2 Descriptores absolutos de movilidad social intergeneracional

Las páginas siguientes enseñan las tablas generales de movilidad social intergeneracional para el total de personas ocupadas entre 25 y 65 años de Uruguay, varones, y mujeres, en su distribución conjunta absoluta, relativa y sus distribuciones condicionadas. Diferentes porcentualizaciones de esas tablas permiten distintos indicadores de movilidad (ver capítulo 3), por eso se presenta en este caso la distribución relativa conjunta (y también absoluta, para vigilar el tamaño de los grupos), y las distribuciones condicionadas a las filas (segundo renglón de cada celda) y a las columnas (tercer renglón de cada celda).

Por su simetría, y porque las variables utilizadas demuestran cierto ordenamiento jerárquico, como ya fue argumentado antes (ver capítulo 3), el espacio de propiedad generado a partir de las tablas de movilidad puede dividirse en sectores: la diagonal acumula los casos de herencia (individuos que se encuentran en la misma posición social en la que se encontraban sus padres), el triángulo superior los casos de movilidad descendente, y el triángulo inferior los casos de movilidad ascendente. Sumando las distribuciones conjuntas de cada uno de esos sectores se obtienen los diferentes volúmenes de herencia y movilidad.

El cuadro 13 resume a partir de esas tablas de movilidad los primeros indicadores para los grupos de interés, y permite observar así que 3 de cada 10 personas ocupadas de entre 25 y 65 años heredaron su posición social de origen. Esto se mantiene para varones y mujeres, aunque las últimas demuestren una tasa de herencia ligeramente menor²⁷ y, por lo tanto, una movilidad mayor.

Vale recordar que las mujeres enseñaban una disimilaridad mayor con sus orígenes (24.9%) que los varones (8.1%), por lo que si se resta esa movilidad de alguna manera forzada por las características diferentes de las distribuciones sociales de las hijas respecto a sus padres, las mujeres obtienen una movilidad del 47%, y los varones del 61.8%. Esto supone menos constricciones estructurales para la movilidad en el caso de los varones (siempre al compararlos con una distribución predominantemente marcada por las estructura ocupacional de los padres) y a la vez una movilidad circulatoria (como se denomina en algunos trabajos antecedentes) mayor.

²⁷ La prueba de hipótesis para las proporciones de herencia y movilidad en varones y mujeres indica un p-valor para el Chi2 de 0.052.

Cuadro 10. Matriz de movilidad intergeneracional para todas las personas ocupadas de 25 a 65 años. Distribuciones absolutas y relativas, porcentajes de salida y porcentajes de entrada

		EGP actual							
		I+II	IIIa+b	IVa+b	Ivc	V+VI	VIIa	VIIb	Total
EGP origen	I+II Clase de servicio	6.4% (514)	3.5% (284)	0.9%(73)	0.2%(17)	1.2% (97)	1.3%(107)	0.2% (12)	1107
		46.5%	25.7%	6.6%	1.6%	8.8%	9.7%	1.1%	100.0%
		35.8%	18.6%	8.8%	7.9%	6.9%	4.6%	4.2%	13.7%
	IIIa+b No manual de rutina	4.2% (337)	4.6% (370)	1.7% (135)	0.1% (9)	2.7% (216)	4.3% (343)	0.3% (26)	1437
		23.5%	25.7%	9.4%	.6%	15.1%	23.9%	1.8%	100.0%
		23.5%	24.2%	16.3%	4.2%	15.3%	14.7%	8.8%	17.8%
	IVa+b Independientes no agrícolas	2.4% (191)	2.2% (176)	2.0% (161)	0.3% (28)	2.1% (173)	2.5% (199)	0.3% (26)	955
		20.0%	18.4%	16.9%	2.9%	18.2%	20.9%	2.7%	100.0%
		13.3%	11.5%	19.4%	12.5%	12.2%	8.5%	8.8%	11.8%
IVc Pequeños prop. agrícolas	0.8% (62)	0.7% (53)	0.9% (72)	1.1% (91)	0.9% (73)	1.7% (140)	0.7% (60)	551	
	11.2%	9.6%	13.0%	16.4%	13.3%	25.5%	10.9%	100.0%	
	4.3%	3.5%	8.6%	41.1%	5.2%	6.0%	20.2%	6.8%	
V+VI Manuales calificados y semi calificados	2.5% (201)	3.9% (315)	2.3% (186)	0.3% (24)	5.5% (441)	8.0% (646)	0.6% (49)	1863	
	10.8%	16.9%	10.0%	1.3%	23.7%	34.7%	2.6%	100.0%	
	14.0%	20.7%	22.4%	10.9%	31.1%	27.6%	16.5%	23.1%	
VIIa Manuales de baja calificación	1.4% (109)	3.6% (288)	2.0% (161)	0.3% (21)	4.0% (319)	8.8% (712)	0.7% (58)	1670	
	6.5%	17.3%	9.7%	1.3%	19.1%	42.7%	3.5%	100.0%	
	7.6%	18.9%	19.4%	9.6%	22.5%	30.5%	19.6%	20.7%	
VIIb Asalariados agrícolas	0.2% (20)	0.5% (40)	0.5% (41)	0.4% (30)	1.2% (97)	2.3% (188)	0.8% (65)	482	
	4.1%	8.3%	8.6%	6.3%	20.1%	39.1%	13.5%	100.0%	
	1.4%	2.6%	5.0%	13.8%	6.8%	8.1%	21.9%	6.0%	
Total	1434	1526	830	221	1417	2338	297	8064	
	17.8%	18.9%	10.3%	2.7%	17.6%	29.0%	3.7%	100.0%	
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Cuadro 11. Matriz de movilidad intergeneracional para todas las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años. Distribuciones absolutas y relativas, porcentajes de salida y porcentajes de entrada

		EGP actual							Total
		I+II	IIIa+b	IVa+b	Ivc	V+VI	VIIa	VIIb	
EGP origen	I+II Clase de servicio	7.5% (267)	4.0% (143)	0.6% (22)	0.1% (3)	0.6% (23)	1.3% (47)	0.1% (2)	507
		52.7%	28.1%	4.4%	0.6%	4.5%	9.3%	0.3%	100.0%
		35.9%	16.1%	6.0%	8.3%	6.6%	4.1%	3.3%	14.2%
	IIIa+b No manual de rutina	4.8% (173)	6.0% (217)	1.5% (53)	0.0% (0)	1.6% (57)	3.9% (140)	0.1% (2)	642
		26.9%	33.8%	8.2%	.0%	8.9%	21.9%	0.3%	100.0%
		23.2%	24.5%	14.2%	0.0%	16.5%	12.2%	3.5%	17.9%
	IVa+b Independientes no agrícolas	3.0% (107)	3.1% (111)	1.7% (60)	0.1% (2)	1.3% (45)	2.9% (105)	0.3% (9)	440
		24.3%	25.3%	13.6%	0.6%	10.2%	23.9%	2.1%	100.0%
14.4%		12.6%	16.1%	7.4%	13.0%	9.2%	17.4%	12.3%	
Ivc Pequeños prop. agrícolas	0.9% (30)	0.9% (33)	1.1% (40)	0.5% (17)	0.6% (21)	2.0% (71)	0.4% (16)	229	
	13.3%	14.4%	17.6%	7.3%	9.3%	31.2%	6.9%	100.0%	
	4.1%	3.7%	10.9%	48.9%	6.1%	6.2%	29.9%	6.4%	
V+VI Manuales calificados y semi calificados	2.5% (89)	5.3% (190)	2.3% (83)	0.1% (4)	2.8% (101)	9.3% (332)	0.1% (5)	805	
	11.0%	23.7%	10.3%	0.5%	12.5%	41.3%	0.7%	100.0%	
	11.9%	21.5%	22.4%	12.6%	29.1%	28.9%	10.0%	22.5%	
VIIa Manuales de baja calificación	1.8% (63)	4.4% (157)	2.5% (89)	0.1% (3)	2.1% (74)	9.5% (339)	0.4% (13)	739	
	8.5%	21.3%	12.0%	0.4%	10.0%	46.0%	1.8%	100.0%	
	8.4%	17.8%	23.9%	9.2%	21.4%	29.6%	24.8%	20.6%	
VIIb Asalariados agrícolas	0.4% (16)	0.9% (33)	0.7% (24)	0.1% (5)	0.7% (25)	3.1% (113)	0.2% (6)	222	
	7.2%	14.9%	11.0%	2.1%	11.3%	50.9%	2.6%	100.0%	
	2.2%	3.7%	6.5%	13.5%	7.2%	9.8%	11.0%	6.2%	
Total		745	885	371	34	346	1148	53	3583
		20.8%	24.7%	10.4%	1.0%	9.7%	32.1%	1.5%	100.0%
		100.0%							

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Cuadro 12. Matriz de movilidad intergeneracional para todos las VARONES ocupados de 25 a 65 años. Distribuciones absolutas y relativas, porcentajes de salida y porcentajes de entrada

		EGP actual							Total
		I+II	IIIa+b	IVa+b	Ivc	V+VI	VIIa	VIIb	
EGP origen	I+II Clase de servicio	5.5% (247)	3.2% (141)	1.1% (51)	0.3% (15)	1.7% (75)	1.3% (60)	0.2% (11)	600
		41.2%	23.6%	8.5%	2.4%	12.5%	10.0%	1.8%	100.0%
		35.8%	22.0%	11.1%	7.8%	7.0%	5.1%	4.4%	13.4%
	IIIa+b No manual de rutina	3.7% (164)	3.4% (153)	1.8% (82)	0.2% (9)	3.5% (159)	4.5% (203)	0.5% (24)	795
		20.6%	19.2%	10.3%	1.2%	20.0%	25.5%	3.1%	100.0%
		23.8%	23.9%	17.9%	4.9%	14.8%	17.1%	10.0%	17.8%
	IVa+b Independientes no agrícolas	1.9% (84)	1.4% (64)	2.3% (102)	0.6% (25)	2.9% (128)	2.1% (94)	0.4% (17)	515
		16.3%	12.5%	19.7%	4.9%	25.0%	18.3%	3.3%	100.0%
		12.2%	10.0%	22.1%	13.5%	12.0%	7.9%	6.9%	11.5%
Ivc Pequeños prop. agrícolas	0.7% (31)	0.4% (20)	0.7% (31)	1.6% (74)	1.2% (52)	1.5% (69)	1.0% (44)	322	
	9.7%	6.2%	9.8%	23.0%	16.2%	21.4%	13.7%	100.0%	
	4.5%	3.1%	6.8%	39.6%	4.9%	5.8%	18.1%	7.2%	
V+VI Manuales calificados y semi calificados	2.5% (113)	2.8% (125)	2.3% (103)	0.4% (20)	7.6% (340)	7.0% (314)	1.0% (44)	1059	
	10.7%	11.8%	9.7%	1.9%	32.2%	29.7%	4.1%	100.0%	
	16.4%	19.4%	22.4%	10.6%	31.8%	26.4%	17.9%	23.6%	
VIIa Manuales de baja calificación	1.0% (46)	2.9% (131)	1.6% (73)	0.4% (18)	5.5% (245)	8.3% (373)	1.0% (45)	931	
	5.0%	14.1%	7.8%	1.9%	26.3%	40.1%	4.9%	100.0%	
	6.7%	20.4%	15.8%	9.6%	22.8%	31.4%	18.5%	20.8%	
VIIb Asalariados agrícolas	0.1% (3)	0.2% (7)	0.4% (17)	0.6% (26)	1.6% (72)	1.7% (76)	1.3% (59)	260	
	1.4%	2.6%	6.5%	10.0%	27.7%	29.1%	22.7%	100.0%	
	0.5%	1.1%	3.7%	13.9%	6.7%	6.4%	24.2%	5.8%	
Total	689	642	459	187	1072	1190	244	4482	
	15.4%	14.3%	10.2%	4.2%	23.9%	26.5%	5.4%	100.0%	
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

La observación de otros grupos de interés indica una herencia mayor en Montevideo que en el interior, esto tanto para mujeres como para varones; indicando niveles de herencia más bajos para las mujeres del interior. Al observar las generaciones, además, es posible distinguir una disminución de la movilidad con su consecuente aumento de la herencia social en el sentido de las generaciones más recientes en el tiempo. Observando el detalle de la composición de la herencia para las tres generaciones es posible notar que ese aumento se explica fundamentalmente por el crecimiento proporcional del grupo de quienes heredan la clase no manual de rutina (IIIab), que supone la posición, además, que evidencia un aumento de tamaño más claro entre las generaciones (representa el 15.5% en la estructura social de la generación 1948-1962, un 17.5% en la generación 1963-1977 y un 24.2% en la generación 1978-1988).

Cuadro 13. Porcentajes de herencia y movilidad para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años y grupos seleccionados

	Herencia	Movilidad	Movilidad Ascendente	Movilidad Descendente
Total	29.2%	70.8%	36.4%	34.4%
Mujeres	28.1%	71.9%	40.8%	31.1%
Varones	30.1%	69.9%	32.8%	37.1%
Montevideo	31.7%	68.3%	36.3%	32.0%
Interior	27.3%	72.7%	36.4%	36.3%
Mujeres Montevideo	30.9%	69.1%	40.1%	29.0%
Mujeres Interior	25.7%	74.3%	41.5%	32.8%
Varones Montevideo	32.4%	67.6%	32.8%	34.8%
Varones Interior	28.5%	71.5%	32.8%	38.7%
Generación 1948-1962	27.1%	72.9%	38.8%	34.1%
Generación 1963-1977	29.3%	70.7%	36.2%	34.6%
Generación 1978-1988	30.9%	69.1%	34.5%	34.5%
Mujeres 1948-1962	27.4%	72.6%	41.4%	31.3%
Mujeres 1963-1977	27.6%	72.4%	40.1%	32.2%
Mujeres 1978-1988	29.3%	70.7%	41.5%	29.2%
Varones 1948-1962	26.9%	73.1%	37.0%	36.1%
Varones 1963-1977	30.6%	69.4%	32.9%	36.5%
Varones 1978-1988	32.3%	67.7%	28.8%	38.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

La distinción entre movilidad ascendente y movilidad descendente presenta mayores niveles de la primera para casi todos los grupos, con la excepción de los varones, que indican porcentajes mayores de movilidad descendente que ascendente tanto en

Montevideo como en el interior, y de la generación 1978-1988, que presenta los mismos niveles de movilidad ascendente y descendente.

Sin embargo, esas tasas gruesas de movilidad tienen la desventaja de esconder interpretaciones teóricas y procesos muy diferentes. Las tasas de movilidad ascendente, por ejemplo, incluyen en un mismo indicador trayectos de clase de larga y de corta distancia, movimientos a la cumbre o circuitos en la base. Es por eso que, antes que seguir interpretando esos valores, que trazan un escenario general pero encuentran limitaciones interpretativas, es preferible atender otras posibilidades de procesamiento descriptivo a partir de las tablas de movilidad, distinguiendo esta vez entre los grupos de clase. De esa manera se empiezan a distinguir trayectos y circuitos más frecuentes, y relaciones de mayor atracción o distancia entre las posiciones de clase.

4.3 Retención y permeabilidad de las clases

Así como una porcentualización por el total de las tablas de movilidad permite calcular los indicadores anteriores de movilidad que, aunque gruesos, habilitan primeras interpretaciones sobre la frecuencia y el sentido de los movimientos intergeneracionales entre clases, otras porcentualizaciones (sobre el marginal fila o sobre el marginal columna) habilitan caracterizaciones más detalladas de las clases en cuanto a su retención (qué porcentaje de sus personas originarias se mantiene en cada una de ellas) y su permeabilidad (cuánto permite la entrada de personas con origen social en otras clases).

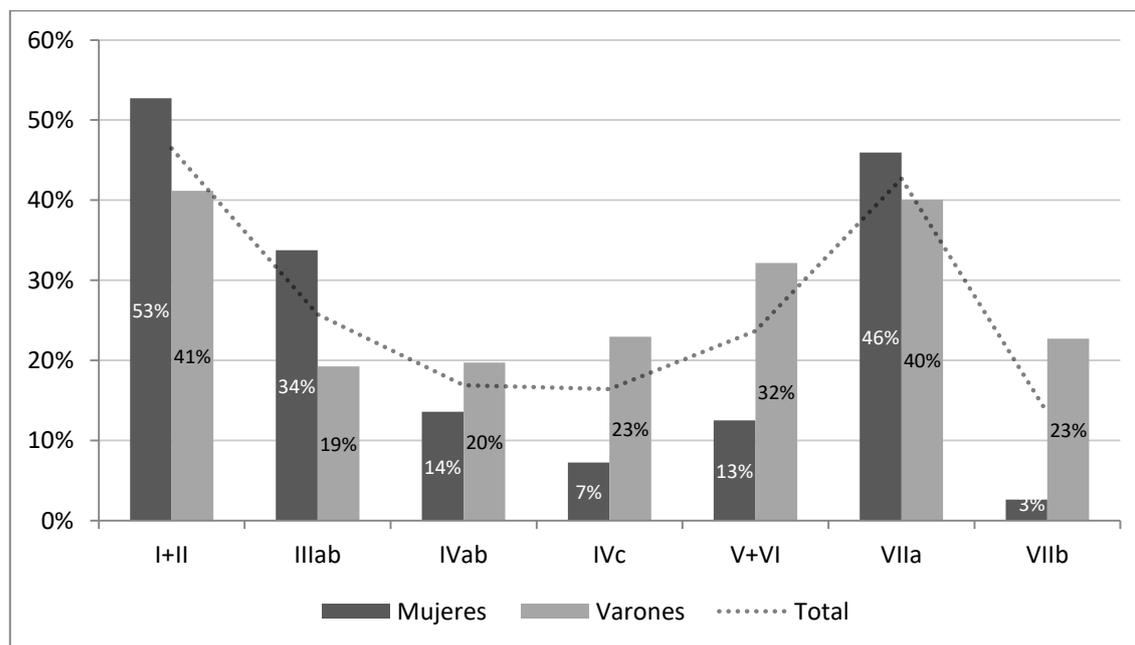
En los siguientes cuatro gráficos (10, 11, 12 y 13) se observa comparativamente (entre varones y mujeres y residentes en Montevideo y en el interior) la retención de cada posición social, esto es, qué porcentaje de las personas ocupadas de 25 a 65 años originarias de cada clase se mantiene actualmente en su posición social de origen, calculado a partir de porcentualizaciones de las tablas de movilidad en el sentido de las filas. Retenciones más altas suponen una mayor reproducción de esa posición social, y una menor dispersión hacia otras clases.

Tanto para varones como para mujeres, ya sea en Montevideo o en los departamentos agrupados del interior, las barras de retención quedan ordenadas en forma de una clara *U* hasta la clase VIIa. Esto ya se había visto en los antecedentes más recientes para Montevideo (Boado, 2016), e indica una reproducción más fuerte de los extremos de la

estructura social (la clase de servicio I+II y la clase de trabajo manual no calificado VIIa), con excepción del salariado rural, que indica retenciones más bajas, sobre todo para las mujeres.

Esa forma aparece más pronunciada aún para las mujeres, para quienes la retención de la clase de servicio y del trabajo manual no calificado rodea el 50%. Es decir, aproximadamente la mitad de las mujeres que se originan en la cúspide de la estructura social (I+II), o en su base (VIIa), se mantienen en esa posición de clase. Es en esas posiciones y en la clase de trabajo no manual de rutina (IIIab) que las mujeres obtienen retenciones mayores que los varones. Estos, complementariamente, heredan con mayor frecuencia las clases asociadas a la pequeña propiedad, ya sea urbana (IVab) o agrícola (IVc), el trabajo manual calificado (V+VI) y el trabajo asalariado rural (VIIb). Son las clases, vale recordar lo enseñado en el cuadro 4, donde se encuentran con mayor frecuencia que las mujeres.

Gráfico 10. Retención por clase de origen para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, varones y mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Gráfico 11. Retención por clase de origen para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, residentes en Montevideo y en el interior

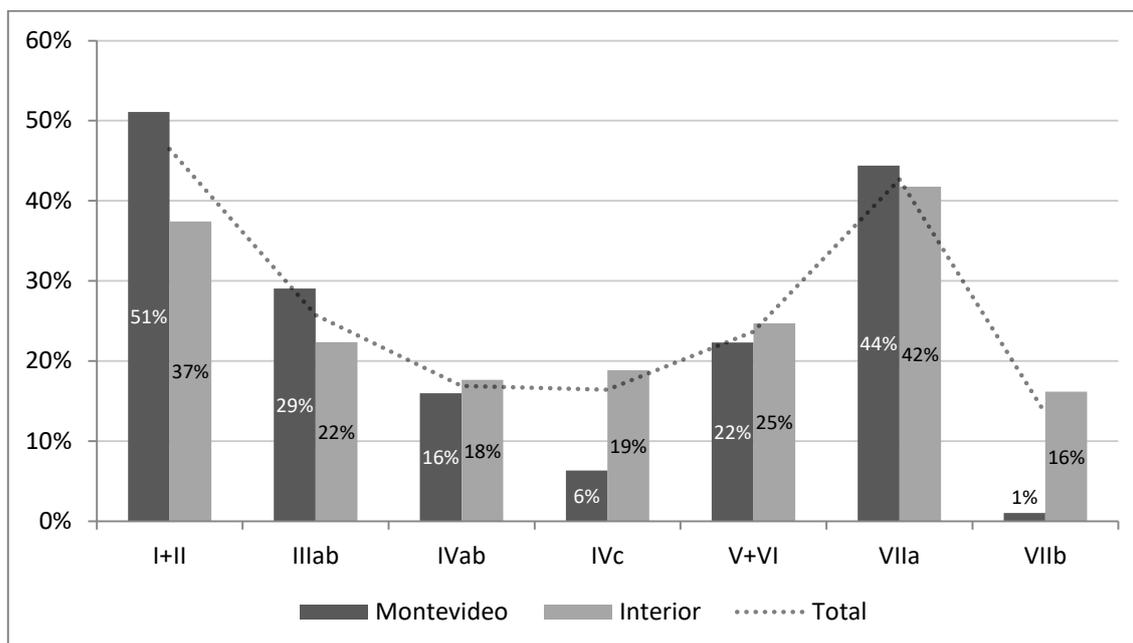
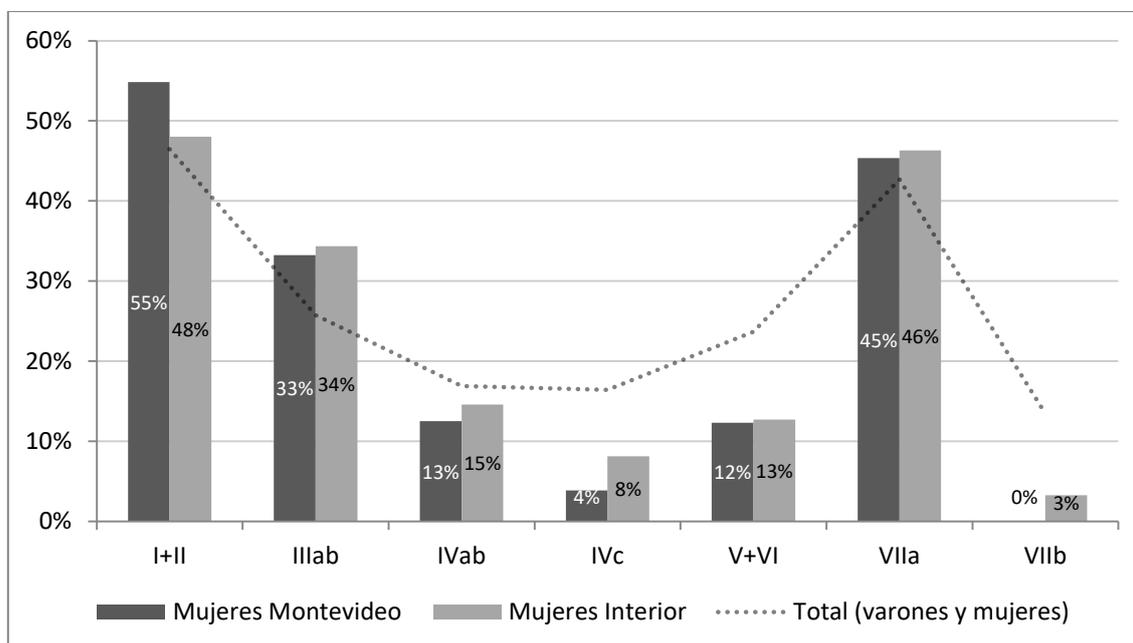
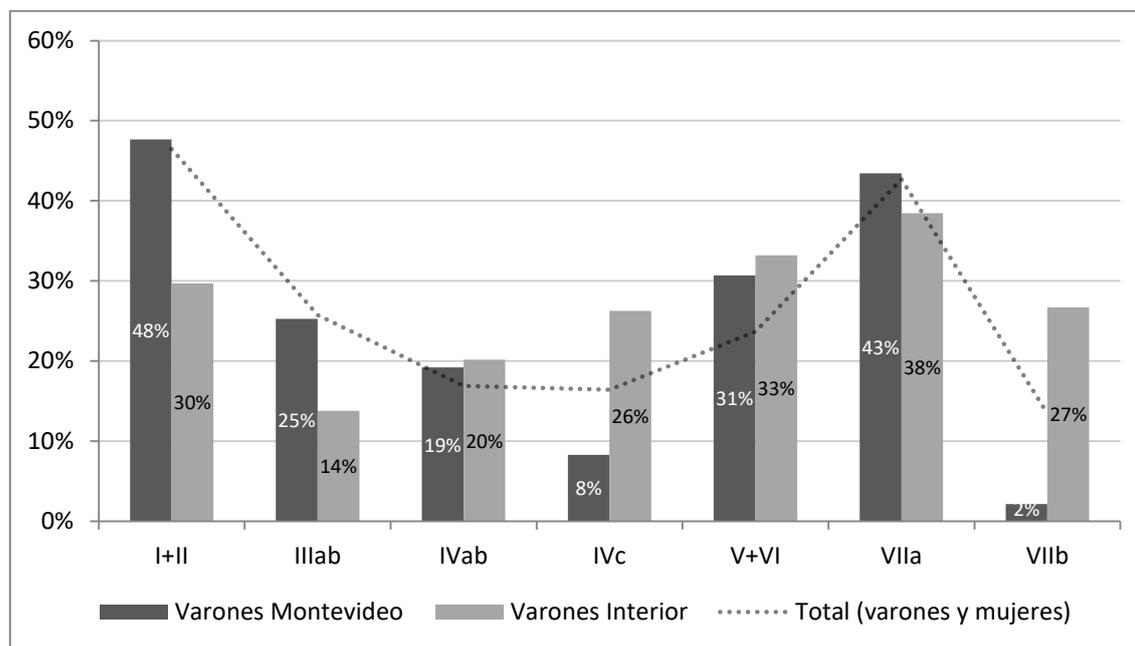


Gráfico 12. Retención por clase de origen para las mujeres ocupadas de 25 a 65 años residentes en Montevideo y en el interior



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Gráfico 13. Retención por clase de origen para los varones ocupados de 25 a 65 años residentes en Montevideo y en el interior



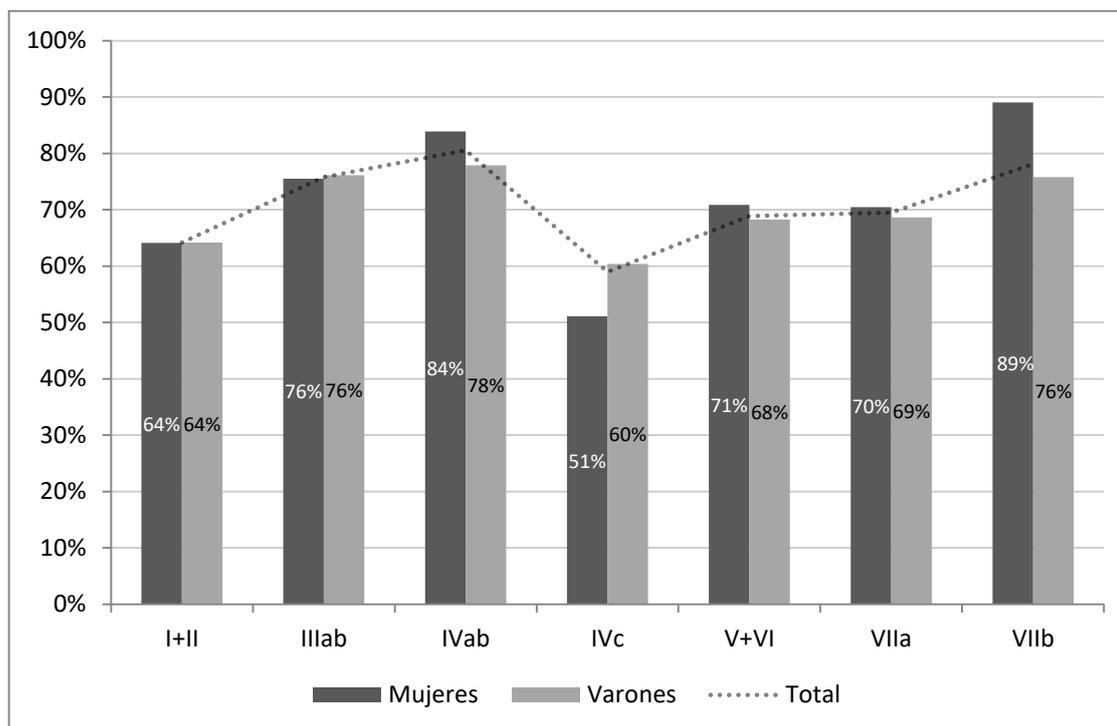
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

La comparación entre Montevideo e interior enseña que para las mujeres los porcentajes de retención de cada clase son similares, con la excepción de una leve retención mayor de la clase de servicio (I+II) en Montevideo y de las clases asociadas al trabajo rural (IVc y VIIb) en el interior, como cabría esperar dada la mayor oferta para el cursado (y para el empleo) de estudios universitarios y terciarios que tiene la capital del país, y la mayor dedicación a la actividad rural del resto de los departamentos.

Para los varones, por otro lado, el comportamiento al distinguir entre las regiones tiene el mismo sentido pero alcanza unas distancias mayores. Así, mientras en Montevideo cinco de cada diez originarios en la clase de servicio (I+II) la mantienen, entre los residentes en los demás departamentos eso solo sucede con tres de cada diez. En el mismo sentido se observa una distancia respecto a la retención de la clase no manual de rutina (IIIab) que no aparecía para las mujeres. Finalmente, también mayores son las distancias en comparación a lo que sucede en Montevideo para la retención de las clases rurales, ya sea pequeños propietarios (IVc) o asalariados (VIIb). En ambas, para los residentes del interior, se advierte una retención de la cuarta parte de sus originarios.

De un modo parecido, porcentualizar las tablas de movilidad en el sentido de las columnas (los destinos sociales) permite observar la composición actual de las clases.

Gráfico 14. Porcentaje de personas que provienen de otras clases sociales por posición social de destino para varones y mujeres ocupados de 25 a 65 años



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

De cierta manera, esto supone observar hasta qué punto las clases en su composición actual se nutren de personas que se originaron en ellas y hasta qué punto permiten la entrada de personas originarias de otras clases. Junto a la retención, este análisis ofrece una aproximación al cercamiento de las clases sociales o, en el caso contrario, a su apertura.

El gráfico 14 enseña así que las clases menos permeables son la clase de servicio (I+II) y la clase de pequeños productores agrícolas (IVc), esta última menos aún para las mujeres que para los varones. Esto parece indicar una mayor barrera de entrada para esas clases cuando se proviene de otros orígenes sociales.

Sin embargo, ese análisis agregado, aunque habilita cierta caracterización de las clases según su poder de reproducción o su permeabilidad, poco permite analizar los trayectos que se dan con mayor frecuencia entre pares de clases, es decir, los circuitos más probables para varones y mujeres de cada origen social, así como los orígenes que nutren de mayor manera las clases tal y como se constituyen en la actualidad.

En virtud de comenzar a desmenuzar el mapa de recorridos sociales intergeneracionales de mujeres y varones, los siguientes cuadros presentan, a la izquierda, los destinos más

frecuentes para varones y mujeres originarios de cada clase social, y a la derecha los orígenes de los que provienen con mayor frecuencia las personas que hoy se encuentran en cada posición social. Para seleccionar tanto los principales destinos como los principales orígenes se trabajó a partir de los porcentajes de salida y los porcentajes de entrada que ya se venían analizando, marcando todos los orígenes o destinos, según el caso, que acumularan el 20% o más de cada distribución condicionada observada.

Cuadro 14. Principales destinos (acumulan 20% o más de los porcentajes de salida) y principales orígenes (acumulan 20% o más de los porcentajes de entrada) por clase social, para varones y mujeres ocupados entre 25 y 65 años

Origen	Principales destinos		Destino	Principales orígenes	
	Mujeres	Varones		Mujeres	Varones
I+II	I+II / IIIab	I+II / IIIab	I+II	I+II / IIIab	I+II / IIIab
IIIab	I+II / IIIab / VIIa	I+II / V+VI / VIIa	IIIab	IIIab / V+VI	I+II / IIIab / VIIa
IVab	I+II / IIIab / VIIa	V+VI	IVab	V+VI / VIIa	IVab / V+VI
IVc	VIIa	IVc / VIIa	IVc	IVc	IVc
V+VI	IIIab / VIIa	V+VI / VIIa	V+VI	V+VI / VIIa	V+VI / VIIa
VIIa	IIIab / VIIa	V+VI / VIIa	VIIa	V+VI / VIIa	V+VI / VIIa
VIIb	VIIa	V+VI / VIIa / VIIb	VIIb	IVc / VIIa	VIIb

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

En el caso de los principales destinos de varones y mujeres originarios de cada clase, se advierte para las mujeres cuatro orígenes que no se tienen como destino frecuente a sí mismo, es decir, donde la transición a otras clases es más probable que la reproducción, estos son: el origen en la pequeña propiedad no agrícola o el trabajo independiente (IVab), el origen en la pequeña propiedad rural (IVc), el origen en el trabajo manual calificado (V+VI) y el origen en el asalariado rural (VIIb). Para los varones, por otro lado, esa situación sólo se observa para los orígenes en el trabajo no manual de rutina (IIIab) y, en coincidencia con las mujeres, para el origen en la pequeña propiedad no agrícola (IVab). No obstante, los destinos más probables desde esa última clase no coinciden, mientras para las mujeres aparece la clase de servicio (I+II), el trabajo no manual de rutina (IIIab) y el trabajo manual no calificado (VIIa), para los varones sólo se observa el trabajo manual calificado (V+VI).

Tanto para varones como para mujeres el trabajo manual no calificado (VIIa) es un destino frecuente para casi todos los orígenes de clase, lo que era esperable dado el volumen que ocupa en la estructura social. Esto sólo no es así para los orígenes en la clase de servicio (I+II), sean varones o mujeres, y para los varones originarios en la pequeña propiedad no

agrícola (IVab), para quienes ese riesgo de descenso a la base de la estructura social no es tan fuerte. Sobre el primer caso, se observa un circuito frecuente entre la clase de servicio (I+II) y el trabajo no manual de rutina (IIIab), tanto como destinos recíprocos de sus originarios como orígenes más frecuentes de quienes se encuentran actualmente en esas posiciones sociales.

También aparecen con frecuencia como principales destinos el trabajo no manual de rutina (IIIab) para las mujeres, desde casi todos los orígenes, con excepción de los rurales; y el trabajo manual calificado (V+VI) para los varones, menos desde la clase de servicio y la pequeña propiedad rural. En el caso de la cúspide como principal destino, la clase de servicio, lo más *lejos* de su posición que logra llegar es como transición frecuente para las mujeres originarias en la pequeña propiedad urbana, fuera de ese caso, sólo se ofrece con frecuencia como destino para sí misma y para el trabajo no manual de rutina.

Analizar los principales orígenes de cada destino, por otro lado, permite observar el autorreclutamiento pero también el grado de homogeneidad en la composición actual de las clases. En el primer caso, se advierte sólo para los varones que cada destino se encuentre compuesto en al menos un quinto por originarios en esa misma posición, es decir, herederos. Esto, aunque frecuente también en las mujeres, no sucede para las mujeres que nacen en la posición de pequeña propiedad urbana (IVab) o en el asalariado rural (VIIb), donde el autorreclutamiento de las hijas no se observa frecuente, y las clases se nutren de originarias en el trabajo manual no calificado urbano (VIIa) y de originarias en el trabajo manual calificado (V+VI) en el caso de la pequeña propiedad urbana (IVab), y de originarias en la pequeña propiedad rural (IVc) en el caso del asalariado agrícola.

Sobre un análisis grueso de la homogeneidad o heterogeneidad en la composición actual de las clases, es posible indicar que son las clases rurales las que presentan una homogeneidad de orígenes mayor, tanto propietarias como asalariadas, fundamentalmente en el caso de los varones, que enseñan para esas clases un autorreclutamiento que se convierte en el principal nutriente de su composición actual.

Con motivo de tener una visión conjunta de esos trayectos frecuentes y de las afinidades y distancias entre las clases, los cuadros 15 y 16 presentan dos mapas de color de las tablas de movilidad de varones y mujeres, en este caso sobre una distribución que se encuentra normalizada mediante el cociente entre la frecuencia observada en cada celda y la

frecuencia esperada bajo la hipótesis de independencia estadística (que supone la movilidad perfecta), lo que frecuentemente se conoce como índice de Glass.

Además de habilitar una representación más clara de los vínculos entre las clases, estos índices, al normalizar la distribución mediante las frecuencias esperadas, permiten un primer esfuerzo de control del efecto de los marginales de la tabla de movilidad, es decir, del tamaño de las clases. Es así que este procedimiento puede entenderse como un primer acercamiento, grueso y descriptivo, al análisis de la movilidad relativa, en contraste a los análisis de movilidad absoluta que se venían realizando en este capítulo. Como se desarrolló en la sección metodológica (ver 2.3), mediante el control del tamaño de las clases y sus diferencias entre las distribuciones de origen y de destino, el análisis de la movilidad relativa permite un acercamiento a los vínculos más sistemáticos y no tan coyunturales entre las clases, es decir, al “régimen de movilidad endógeno” (Bukodi y Goldthorpe, 2018).

Los índices tienen un recorrido solo cerrado en la parte baja, con mínimo en 0, que indicado con tonos progresivos de gris presenta el mayor alejamiento posible entre el par de clases que determinan esa celda (trayectos menos frecuentes a lo esperado), mientras el 1 representa la independencia estadística, dado que la frecuencia observada es igual a la esperada bajo esa hipótesis, y cuanto más se supera ese valor (indicado con tonos progresivos de rojo), se indica una mayor atracción entre las posiciones (trayectos más frecuentes a lo esperado).

De ahí que el análisis de los siguientes mapas de color permite reafirmar algunas interpretaciones de lo visto antes pero, además, observar patrones que la clasificación cromática comienza a hacer visible, teniendo en cuenta la dificultad que implica leer descriptivamente una tabla de 49 celdas.

Es de destacar en primer lugar la claridad con la que aparece la afinidad entre las clases de la cúspide (I+II y IIIab) y las clases urbanas de la base (V+VI y VIIa) para los trayectos de corta distancia, tanto para varones como para mujeres. Las zonas rojizas de los vértices opuestos a la diagonal principal así lo indican. La misma diagonal enseña también esos tonos, todas las clases heredan tanto para varones como para mujeres con más fuerza de la esperada bajo una hipótesis de movilidad perfecta, sobre todo la clase de servicio (I+II), que casi triplica la frecuencia esperada, y las clases rurales.

Cuadro 15. Índices de Glass para los trayectos de herencia y movilidad social intergeneracional de las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años

		Destino						
		I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
Origen	I+II Clase de servicio	2.5	1.1	0.4	0.6	0.5	0.3	0.2
	IIIab No manual de rutina	1.3	1.4	0.8	0.0	0.9	0.7	0.2
	IVab Independientes no agrícolas	1.2	1.0	1.3	0.6	1.1	0.7	1.4
	IVc Pequeños propietarios agrícolas	0.6	0.6	1.7	7.6	1.0	1.0	4.7
	V+VI Manuales calificados y semi calificados	0.5	1.0	1.0	0.6	1.3	1.3	0.4
	VIIa Manuales de baja calificación	0.4	0.9	1.2	0.4	1.0	1.4	1.2
	VIIb Asalariados agrícolas	0.3	0.6	1.1	2.2	1.2	1.6	1.8

Cuadro 16. Índices de Glass para los trayectos de herencia y movilidad social intergeneracional de los VARONES ocupados de 25 a 65 años

		Destino						
		I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
Origen	I+II Clase de servicio	2.7	1.6	0.8	0.6	0.5	0.4	0.3
	IIIab No manual de rutina	1.3	1.3	1.0	0.3	0.8	1.0	0.6
	IVab Independientes no agrícolas	1.1	0.9	1.9	1.2	1.0	0.7	0.6
	IVc Pequeños propietarios agrícolas	0.6	0.4	1.0	5.5	0.7	0.8	2.5
	V+VI Manuales calificados y semi calificados	0.7	0.8	0.9	0.4	1.3	1.1	0.8
	VIIa Manuales de baja calificación	0.3	1.0	0.8	0.5	1.1	1.5	0.9
	VIIb Asalariados agrícolas	0.1	0.2	0.6	2.4	1.2	1.1	4.2

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

En el sentido contrario al anterior, los vértices de la diagonal secundaria toman progresivamente tonos de gris oscuro, indicando frecuencias menores a las esperadas y, conceptualmente, la menor probabilidad de los trayectos de larga distancia. Así, el acceso a la clase de servicio (I+II) si se nace en la clase de trabajo manual no calificado (VIIa) obtiene tanto para varones como para mujeres una frecuencia que es aproximadamente un tercio de lo que cabría esperar bajo la hipótesis de independencia. Lo mismo se observa para los descensos de larga distancia.

Lo que notoriamente rompe con las zonas de color antes interpretadas es el comportamiento en ambas tablas del destino en las clases rurales, tanto propietarias (IVc) como asalariadas (VIIb). Esto puede leerse como un comportamiento propio del sector, que imprime marcadas diferencias respecto a las clases urbanas. Requiere a la vez una interpretación más cuidadosa de las consecuencias para el análisis que tiene la alta disminución en el tamaño de esas clases entre los orígenes y los destinos, principalmente para las mujeres; y obliga a una precaución mayor sobre la potencia que se le asigna al análisis estadístico respecto a esas clases, en tanto son grupos muy chicos, sobre todo en los destinos.

Pese a esas advertencias, atendiendo la llegada a las clases rurales se pueden destacar los altos índices para los intercambios entre ellas mismas, es decir, para la herencia y para el origen en la pequeña producción agrícola con destino en el salariado rural y viceversa. El máximo valor del índice considerando las dos tablas lo obtiene justamente la herencia de la pequeña producción agrícola para las mujeres. Esto debe leerse como un efecto del alto autorreclutamiento de esa clase, dado que se vio en cuadros anteriores que las mujeres presentaban una retención muy baja de esa posición social (ver gráfico 10). La combinación de esa baja retención y ese alto autorreclutamiento es la forma que toma en las transiciones de las propias personas la disminución del tamaño de esa clase cuando se comparan los orígenes con los destinos (ver cuadro 7). Esto implica que las mujeres con origen en la pequeña producción rural no se quedan en ese origen, pero las mujeres que habitan actualmente esa clase social provienen predominantemente de ese origen social. Sólo la disimilaridad en el tamaño de los grupos puede hacer que ambos fenómenos ocurran al mismo tiempo, y es un claro ejemplo de la necesidad de una lectura interactiva entre las diferencias estructurales y los patrones relativos de movilidad para interpretar adecuadamente el fenómeno.

4.4 Hacia un análisis de movilidad relativa

El recorrido que se ha hecho hasta este punto se ha fundado en descriptores de movilidad absoluta, y ha procurado apuntar a contrastar así algunas de las hipótesis propuestas y brindar una primera exploración sobre otras. Se observó así que los volúmenes de movilidad de varones y mujeres son diferentes, y que las mujeres presentan una movilidad mayor sobre todo debido a que se distinguen más de sus orígenes que los varones, en el sentido de lo que se anticipaba con la primera hipótesis de este investigación.

La evidencia apoyó también las siguientes dos hipótesis (ver cuadro 1) respecto a que varones y mujeres se distribuyen diferente en la estructura social, y además reproducen de forma más fuerte aquellas clases donde más se encuentran. Es así para las mujeres en los dos extremos de la estructura social: la clase de servicio (I+II) y el trabajo manual no calificado (VIIa), así como en el trabajo no manual de rutina (IIIab). Los varones reproducen más las clases rurales (IVc y VIIb), la pequeña propiedad (IVab) y fundamentalmente el trabajo manual calificado (V+VI). Ese conjunto de posiciones aparece, a su vez, como los destinos más frecuentes de varones y mujeres desde otros orígenes. Estos resultados descriptivos acompañan las conclusiones de trabajos antecedentes para Uruguay (Boado, 2008, 2016) y permiten identificar, sobre todo, un gran efecto de segregación ocupacional en las posibilidades de herencia y movilidad social de varones y mujeres.

Sin embargo, como se ha dejado patente en varias partes de estas páginas, dos obstáculos emergen cuando se intenta, desde indicadores de movilidad absoluta, identificar y contrastar con mayor precisión los patrones de movilidad de los grupos de interés.

Uno de esos obstáculos puede considerarse técnico, y responde a que el tamaño de las tablas de movilidad no suele hacer sencilla una interpretación descriptiva. Cruces de variables que tienen generalmente más de cinco categorías producen matrices de movilidad de un mínimo de 25 celdas. Esto implica un conjunto de indicadores, ya sean porcentuales, estadísticos normalizados u *odds ratio* prácticamente imposible de interpretar a simple vista sin una agrupación de celdas (como se hace con las tasas de movilidad, pero que siempre supone una pérdida de información respecto a la tabla general) o una modelización, que es el escenario en el que se pretende adentrar a partir del próximo apartado.

El segundo obstáculo es teórico y tiene que ver con las diferencias conceptuales entre lo que se denomina movilidad absoluta y movilidad relativa. El estudio de la movilidad absoluta, al medir los movimientos efectivos de las personas, incluyen un cúmulo de efectos sobre las posibilidades de esos movimientos que no es posible diferenciar, entre ellos el tamaño de las clases de origen y de destino que, al divergir, implica una influencia ineludible sobre los volúmenes y los trayectos frecuentes de movilidad. Esa divergencia entre el tamaño de las clases de origen y destino, a su vez, puede estar generada por cambios efectivos en la estructura social²⁸, pero además por cambios en el tamaño de las clases que responden a otros estímulos. Por ejemplo, un primer efecto de género que hace diferenciar de mayor manera para las mujeres las distribuciones de origen y de destino porque las primeras toman más información de los padres, y los padres siguen una pauta de clase masculina, mientras las hijas siguen una pauta de clase femenina, que ya se advirtieron diferentes (ver cuadro 4).

Para diferenciar estos efectos y *limpiar* el patrón social de constricciones del escenario (más espacio en ciertas clases que en otras) y observar así el régimen de relaciones intrínsecas entre las clases para los diferentes géneros, es útil atender la movilidad relativa y contrastar, por ejemplo, si la mayor movilidad absoluta de las mujeres se condice con mayor fluidez o solo responde a la disimilaridad entre las distribuciones, o si las diferencias halladas entre varones y mujeres también suponen patrones de asociación distintos, como se postula en las hipótesis de investigación.

Por todo esto el próximo análisis de movilidad relativa supone un nuevo escalón en la comparación de la movilidad de varones y mujeres, y permitirá afinar la contrastación de las hipótesis propuestas.

²⁸ Aunque esto no puede asumirse de la sola discrepancia entre las distribuciones de destino y origen dado que esta última no implica una medición de la estructura social en un momento anterior, y solo puede considerarse en todo caso una aproximación a ella.

CAPÍTULO 5:

LA MOVILIDAD RELATIVA

En función de lo explicado en las páginas anteriores, este capítulo se dedicará a la contrastación de las siguientes dos dimensiones en las que se agruparon las hipótesis de esta investigación y que a niveles de mayor generalidad suponen a) que los patrones de movilidad de varones y mujeres son diferentes más allá de las diferencias descriptivas analizadas antes, y b) que ha habido a través del tiempo un aumento de la fluidez social para los varones y para las mujeres y un acercamiento de las pautas de movilidad de ambos géneros. La primera de esa hipótesis se deriva del núcleo teórico que fundamenta esta investigación, mientras la segunda es una extensión a todo el país de las conclusiones de Boado (2008, 2016) para Montevideo.

Para contrastar si la diferencia en los patrones de movilidad existe más allá de la diferencia en los volúmenes observados en la parte descriptiva es necesario recurrir a un procedimiento de análisis de las tablas de movilidad que de alguna manera logre separar esos efectos: el efecto de las distribuciones marginales del efecto de interacción entre origen y destino. Para eso es útil el análisis loglineal, tal y como se desarrolló en el apartado metodológico (ver 2.3), en tanto permite modelar la distribución esperada en la tabla a través de una ecuación lineal en la que se agregan los efectos principales y de interacción posibles.

Las hipótesis en juego en este apartado anticipan relaciones específicas entre cinco variables: género (G), origen (O), destino (D), generación de nacimiento (C) y región de residencia (R). Para la contrastación de las hipótesis relevantes se siguieron tres estrategias con modelos loglineales: (1) la contrastación de modelos trivariados que brinden evidencia sobre la diferencia o constancia de los patrones de movilidad entre géneros, entre cohortes

y entre regiones; (2) la contrastación de modelos clásicos bivariados para varones y mujeres que anticipan patrones de movilidad con efectos de cuasi-independencia, simétricos o de ordinalidad; (3) la construcción de modelos topológicos específicos para la movilidad de las mujeres y para la movilidad de los varones, que puedan identificar con mayor claridad las distinciones o similitudes entre sus pautas de herencia y movilidad.

El cuadro 17 indica la nomenclatura de las variables a utilizar, las categorías de cada una de ellas y su codificación.

Cuadro 17. Variables, categorías y códigos para la construcción de los modelos loglineales

Variable	Categorías
Origen - O	EGP a 6 o 5 niveles
Destino - D	EGP a 6 o 5 niveles
Género - G	Varones (1)
	Mujeres (2)
Generación - C	1948 a 1962 (1)
	1963 a 1977 (2)
	1978 a 1988 (3)
Región - R	Montevideo (1)
	Interior (2)

Fuente: Elaboración propia

5.1 Comparación de los patrones de movilidad social de mujeres y varones

Para la primera estrategia de análisis de este capítulo, que supone una primera prueba de similitud entre los patrones de movilidad relativa de mujeres y varones, entre ellos y en función de otras variables relevantes como la generación de nacimiento y la región de residencia, se consideraron tres tipos de modelos loglineales trivariados:

- Un modelo de **independencia condicional** que además de suprimir el término de interacción trivariada del modelo saturado también suprime el término de interacción bivariada entre origen y destino (OD), por lo que anticipa que existe un efecto de asociación entre la tercera variable utilizada con los orígenes sociales, y existe un efecto de asociación entre la tercera variable utilizada y los destinos sociales, pero no un efecto de asociación entre orígenes y destinos sociales. Es la hipótesis de movilidad perfecta para los modelos trivariados. En el caso en que la tercera variable a utilizar sea el género, la ecuación puede determinarse de la siguiente manera:

$$[4] \quad \ln \left(Fe_{ij} \right) = \mu + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ij}^{GO} + \lambda_{ik}^{GD}$$

- Un modelo de **interacción homogénea** (también denominado asociación constante) en el que sólo se suprime el término de interacción trivariada. Por lo que se anticipa como en el modelo de independencia condicional anterior un efecto de asociación entre la tercera variable y el origen, y la tercera variable y el destino; pero en este caso sí se incluye un efecto de asociación entre origen y destino. Sin embargo, al omitir el término trivariado es posible leer de ese modelo que la asociación bivariada entre origen y destino tiene la misma forma en todas las categorías de la tercera variable. Un ajuste del modelo de interacción homogénea para la asociación entre género, origen y destino implicaría que los patrones de movilidad social de varones y mujeres no se diferencian. En ese caso en que la tercera variable a utilizar sea el género, la ecuación puede determinarse de la siguiente manera:

$$[5] \quad \ln \left(Fe_{ij} \right) = \mu + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ij}^{GO} + \lambda_{ik}^{GD} + \lambda_{jk}^{OD}$$

- Un modelo de **diferencias uniformes** (*unidiff*) en el que al término final del modelo anterior se lo multiplica por una constante (β); por lo que se lee que entre las categorías de la tercera variable se mantiene la forma de la asociación entre origen y destino pero con diferente intensidad, más fluida si el término OD es multiplicado por un valor menor a 1 y menos fluida si es multiplicada por un valor mayor. En el caso en que la tercera variable a utilizar sea el género, la ecuación se determina así:

$$[6] \quad \ln \left(Fe_{ij} \right) = \mu + \lambda_i^G + \lambda_j^O + \lambda_k^D + \lambda_{ij}^{GO} + \lambda_{ik}^{GD} + \beta_G \cdot \lambda_{jk}^{OD}$$

Como se detalló en el cuadro de operacionalización de hipótesis (cuadro 1), en primer lugar se contrastarán estos modelos sobre la asociación entre género, origen y destino (GOD) para observar si los patrones de movilidad de varones y mujeres difieren. A continuación, esa misma contrastación se realizará sobre cada una de las generaciones determinadas, para observar si los resultados son diferentes para las distintas cohortes (aunque ese análisis no permita establecer con precisión si esas distinciones se deben a las

diferencias de edad o a cierta especificidad de los momentos históricos, como se aclaró al caracterizar la muestra).

En un segundo esfuerzo de contrastación se ajustarán los modelos sobre la asociación entre generación, origen y destino (COD) pero para varones y mujeres por separado, para observar si ha habido un cambio en los patrones de movilidad entre las generaciones para cada género.

Finalmente, se ajustarán los modelos sobre la asociación entre región, origen y destino (ROD) para varones y mujeres por separado, para controlar que residir en Montevideo o en alguno de los demás departamentos del país no tenga un efecto de confusión sobre los resultados.

Los modelos se estimaron sobre tablas de movilidad construidas a partir del esquema EGP esta vez agrupado en seis categorías (y no en siete, como se utilizó para el análisis de movilidad absoluta), por los bajos conteos que obtienen las clases rurales (IVc y VIIb) sobre todo para las mujeres. El esquema así agrupado unifica las clases rurales en un estrato aparte: la sexta clase se convierte en la clase IVc+VIIb (pequeña propiedad agrícola más salariado rural), por lo que prioriza el componente sector.

Otra posible agrupación del esquema, que será utilizada en la próxima sección, identifica cinco categorías uniendo la clase IVc de pequeña producción agrícola con la clase IVab de pequeña propiedad no agrícola y la clase VIIb de asalariado rural con la clase VIIa de asalariado urbano, por lo que prioriza la posesión de propiedad en la distinción. Estas dos modalidades de agrupación suelen utilizarse en contextos socioproductivos diferentes, encontrando la unión de las clases rurales sobre todo en países con alta presencia de un estrato campesino con posesión de tierra pero bajo poder de intercambio mercantil, y su separación en países donde la posesión de propiedad agrícola suele asociarse a una clase de pequeños productores con una clara posición de mercado e inversión tecnológica para la producción (Boado y Solís, 2016, p. 39).

En este caso, pese a que Uruguay podría ubicarse sobre todo en el segundo grupo, en tanto no posee un estrato tan frecuente de campesinado de subsistencia, se optó por ajustar los modelos trivariados sobre tablas 6×6 ²⁹ dado que una observación separada de las clases

²⁹ Pese a esta decisión, los modelos loglineales trivariados presentados en esta sección también fueron contrastados sobre tablas 7×7 y 5×5 para controlar posibles cambios en sus ajustes al reubicar las clases agrícolas. Los resultados de esas

rurales tiene sentido en este análisis en función de las pautas diferenciales de movilidad y reproducción entre ese tipo de clases que se observaron para las mujeres en el capítulo 4.

La contrastación de los modelos especificados sobre la relación entre género, origen y destino (GOD) busca observar cuál de ellos logra reproducir con mayor ajuste al mismo tiempo las tablas de movilidad de varones y mujeres; se aplican por lo tanto sobre todos los casos del grupo de análisis, con representatividad a nivel nacional de las personas ocupadas de 25 a 65 años³⁰. Si ajusta el modelo de interacción homogénea entonces la evidencia empírica indicaría que no aparecen diferencias estadísticamente significativas entre los patrones de movilidad (la forma que toma la asociación entre origen y destino) de varones y mujeres; si lo hace el modelo de diferencias uniformes se apoyaría la interpretación de que los patrones de movilidad son similares pero varían en intensidad, y debería observarse el valor beta (B) para resolver si las mujeres respecto a los varones presentan un patrón de movilidad más o menos fluido.

En caso de que ninguno de esos modelos ajusten, entonces se mantiene la hipótesis propuesta en esta investigación de que varones y mujeres presentan patrones de movilidad diferentes, en tanto, controlados los marginales, no alcanza con un efecto de asociación entre origen y destino (OD) sin distinción de género para reproducir los datos de ambos grupos.

Y ese es finalmente el escenario que se obtiene construidos los modelos, tal y como se observa en el cuadro 18. Ni el modelo de interacción homogénea ni el de diferencias uniformes entre género, origen y destino ajusta a los datos³¹, pese a que ambos demuestran una clara mejora respecto al modelo de independencia condicional, dada por la incorporación de un término de asociación entre origen y destino.

contrastaciones, que en general son consistentes independientemente del nivel de agrupación del esquema EGP, se presentan en el anexo 3.

³⁰ La cantidad de casos considerada cuando se trabaja con el grupo de análisis sin segmentar es de 8063 individuos, 3584 mujeres y 4479 varones. Las diferencias respecto a la cantidad de casos registrada durante el análisis descriptivo, donde se alcanzó un máximo de 8363, se debe principalmente a información perdida en la variable origen social.

³¹ Para evaluar el ajuste se enfatizan los estadísticos más utilizados en la tradición del análisis loglineal (Boado, 2019): el pseudo R^2 entendido como la mejora porcentual en el valor del L^2 (razón de verosimilitud) que indica el modelo respecto al modelo de independencia (calculado como el complemento de la razón entre el L^2 del modelo en cuestión y el L^2 del modelo de independencia, multiplicado por 100); el BIC como un estadístico que considera también la parsimonia, penalizando al L^2 en función de los grados de libertad y el tamaño de la muestra (calculado mediante la resta entre el L^2 y el producto de los grados de libertad y el logaritmo natural de la cantidad de casos); el índice de disimilaridad en el caso de los modelos trivariados, entendido como el porcentaje de casos mal clasificados por el modelo; y como estadístico determinante para el rechazo o aprobación del modelo el p-valor, definido como la probabilidad de ocurrencia del modelo construido, esto es, la probabilidad de que los residuos se hubiesen dado por azar bajo el supuesto de que el modelo ocurre en la realidad (en general se utilizará un umbral de 0.05 para ese valor, indicando un 95% de confianza, por lo que si un modelo obtiene un p-valor mayor a ese umbral, se considera aprobado).

Cuadro 18. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, todas las personas ocupadas entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional GO GD	1767.1	50	0.0000	-	1317.3	0.1720
Asociación homogénea GO GD OD	51.4	25	0.0014	97.1	-173.5	0.0291
GO GD OD_unidiff en G	51.3	24	0.0010	97.1	-164.6	0.0292
<i>B</i>	<i>1</i>	<i>1.0165</i>				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

No considerar un parámetro que indique una pauta diferencial de herencia y movilidad para varones y mujeres (lo que implicaría saturar el modelo) impide el ajuste de los datos, por lo que este contraste apoya la hipótesis de que, previo control de las distinciones en sus estructuras de clase, varones y mujeres se mueven intergeneracionalmente de forma diferente. Las diferencias en los indicadores de movilidad absoluta observadas en el capítulo anterior no se deben enteramente a la divergencia en las estructuras de destino de ambos grupos, ni al grado de disimilaridad con sus orígenes, sino también a un patrón de relaciones entre las clases distintivo.

Un análisis más detallado de la estimación de esos modelos, mediante la observación de los residuos ajustados³² para cada celda, permite advertir aquellas relaciones entre clases de origen y clases de destino que el modelo de interacción homogénea no logra predecir bien. Esto sucede, para las mujeres, sobre todo con la sobrestimación (el modelo predice más casos de los que se observan) de la herencia de la pequeña propiedad (IVab), la sobrestimación del movimiento ascendente entre un origen en la clase manual calificada (V+VI) y la clase de servicio (I+II), y la subestimación (el modelo predice menos casos de los que se observan) del movimiento ascendente entre el trabajo manual no calificado (VIIa) y la pequeña propiedad urbana (IVab).

En el caso de los varones, lo mismo sucede con la subestimación de la herencia de la pequeña propiedad (IVab), del movimiento ascendente entre un origen en el trabajo manual calificado (V+VI) y un destino en la clase de servicio (I+II) y la sobrestimación del movimiento ascendente entre un origen en el trabajo manual no calificado (VIIa) y un destino en la pequeña propiedad (IVab).

³² Los residuos ajustados implican la división de los residuos estandarizados mediante la varianza de la celda a la que se refieren, esto permite considerar para ellos un intervalo de confianza y clasificar como estadísticamente significativos a un 95% de confianza aquellos residuos mayores a 1.96 o menores a -1.96, que se consideran errores de estimación. (Boado, 2019; López-Roldán y Fachelli, 2015).

Esas divergencias serán retomadas cuando más adelante se contraste el ajuste de modelos bivariados sobre las tablas de movilidad de varones y mujeres, de forma de atender más detalladamente las características de sus patrones de movilidad.

Para continuar el análisis con la hipótesis que extiende a nivel nacional las conclusiones de Boado (2016) de que los patrones de movilidad de mujeres y varones se acercan a través del tiempo, se contrastaron estos modelos entre género, origen y destino para cada una de las tres generaciones consideradas (cuadros 19, 20 y 21).

Cuadro 19. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la primera generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1948 y 1962

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional GO GD	509.4	50	0.0000	-	126.3	0.1928
Asociación homogénea GO GD OD	34.5	25	0.0976	93.2	-157.0	0.0435
GO GD OD_unidiff en G	34.3	24	0.0792	93.3	-149.6	0.0435
<i>B</i>	1	0.9551				

Cuadro 20. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la segunda generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1963 y 1977

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional GO GD	779.4	50	0.0000	-	371.3	0.1702
Asociación homogénea GO GD OD	52.1	25	0.0012	93.3	-152.0	0.0442
GO GD OD_unidiff en G	49.2	24	0.0018	93.7	-146.7	0.0415
<i>B</i>	1	1.1579				

Cuadro 21. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la tercera generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1978 y 1988

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional GO GD	616.4	50	0.0000	-	226.5	0.1849
Asociación homogénea GO GD OD	48.3	25	0.0034	92.2	-146.7	0.0437
GO GD OD_unidiff en G	46.4	24	0.0040	92.5	-140.8	0.0413
<i>B</i>	1	0.8677				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

En este caso, la evidencia generada no parece sostener esa hipótesis cuando se observa todo el país, en tanto es para la primera generación (personas nacidas entre 1948 y 1962) para la única que ajusta el modelo de interacción homogénea, como se observa en el cuadro 19. Para las generaciones siguientes, por otro lado, no ajusta ni ese modelo que

predice regímenes similares de asociación entre origen y destino ni el modelo de diferencias uniformes (que además indica betas con comportamientos contrarios para cada una de ellas, insinuando mayor rigidez para las mujeres respecto de los varones en la generación intermedia y mayor movilidad en la generación más joven). Si para las generaciones de mayor edad parecerían existir similitudes entre los patrones de movilidad de mujeres y varones, ese parecido se pierde en las generaciones subsiguientes.

Habiendo visto que a nivel nacional no parece existir un acercamiento de los patrones de movilidad de varones y mujeres en las generaciones más recientes, como encontró Boado (2016) para Montevideo, interesa ahora continuar con la contrastación de las hipótesis vinculadas a la tercera dimensión de análisis. Esta refiere a si el patrón de herencia y movilidad de las mujeres por un lado y de los varones por el otro se ha mantenido a lo largo del tiempo (medido a través de las generaciones de nacimiento), y si demuestra algún grado de aumento o disminución de su fluidez. Para eso se analizarán resultados del ajuste de los tres modelos considerados hasta aquí, pero ahora sobre la distribución trivariada entre generación de nacimiento, origen y destino social (COD) para mujeres por un lado y para varones por el otro.

La hipótesis en este caso, que también es una extensión a todo el país de las conclusiones de Boado (2016), indica cierta constancia en el patrón asociativo de las mujeres a través del tiempo, pero no así en el de los varones. Los cuadros 22 y 23 ofrecen para esta investigación evidencia en apoyo de esa hipótesis. El modelo de asociación constante no ajusta para los varones y sí lo hace para los datos de las mujeres, en donde es preferible sin duda ante el modelo de independencia condicional pero también ante el modelo de diferencias uniformes, con un BIC más extremo (que mide el ajuste al basarse en el L^2 pero también la parsimonia, al penalizar por la cantidad de parámetros estimados)³³.

No obstante, incluso si igualmente se observan los resultados para las mujeres del modelo de diferencias uniformes (cuadro 22), sobre todo sus B , que indican la constante por la que se multiplica el conjunto de *odds ratio* del modelo base (la primera generación) para determinar la distribución del cruce entre orígenes y destino en las demás categorías de la

³³ Además de observar los estadísticos BIC para comparar entre modelos generados sobre la misma muestra, se calcularon pruebas de hipótesis para el cambio en el ajuste, considerando la diferencia entre los L^2 de ambos modelos y la diferencia entre sus grados de libertad. En este caso, por ejemplo, la mejora de 2.9 puntos de L^2 que implica el modelo de diferencias uniformes respecto al modelo de asociación constante no indica un ajuste estadísticamente significativo, en tanto el p-valor para esa diferencia (considerando 2 grados de libertad) es mayor a 0.05.

tercera variable, no se advierte una tendencia ni hacia una mayor fluidez, como ha sido advertido en estudios sobre Inglaterra (Bukodi y Goldthorpe, 2018) y España (Fachelli y López-Roldán, 2015), ni hacia una mayor rigidez. El patrón de movilidad de la segunda generación (1963-1977) resulta más rígido que el de la primera generación (1948-1962), que parece ser igual que el de la tercera generación (1978-1988). Sin embargo, más allá de esas variaciones en la intensidad de la asociación entre origen y destino, el régimen de movimiento y reproducción pareciera ser similar a través de las tres generaciones consideradas para las mujeres.

Sucedo diferente con los varones (cuadro 23), para quienes no ajusta ni el modelo de interacción homogénea ni el modelo de diferencias uniformes, indicando una pauta diferencial de herencia y movilidad en cada grupo generacional. Pese a esa falta de ajuste, el modelo de diferencias uniformes representa un cambio estadísticamente significativo al 90% de confianza respecto al modelo de asociación constante, lo que indica que se acerca un poco más a la predicción de los datos. Los *B*, en todos los casos, indican una tendencia al aumento de la rigidez social para los varones.

Cuadro 22. Modelos de asociación entre Generación, Origen y Destino, MUJERES ocupadas entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional CO CD	792.6	75	0.0000	-	178.8	0.1797
Asociación homogénea CO CD OD	60.7	50	0.1420	92.3	-348.5	0.0416
CO CD OD_unidiff en C	57.8	48	0.1561	92.7	-335.1	0.0392
<i>B</i>	1	1.1750	1.0501			

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Cuadro 23. Modelos de asociación entre Generación, Origen y Destino, VARONES ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional CO CD	1112.6	75	0.0000	-	482.0	0.1813
Asociación homogénea CO CD OD	86.4	50	0.0011	92.2	-334.0	0.0464
CO CD OD_unidiff en C	81.3	48	0.0019	92.7	-322.3	0.0444
<i>B</i>	1	1.0278	1.1923			

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Como los datos con los que se trabaja tienen representatividad nacional, se vuelve necesario controlar las hipótesis planteadas en función de alguna distinción geográfica que pueda alertar sobre comportamientos diferentes en zonas con estructuras productivas y de

servicios singulares. Se distingue así la muestra entre las personas residentes en Montevideo, que supone la capital política, administrativa y de servicios del Uruguay, y a la vez mantiene aún una fuerte centralización de la educación universitaria, y quienes residen en el resto de los departamentos del país, en los que se observa una dedicación mayor de su actividad económica al sector primario.

Esta distinción es obligada además porque el antecedente más cercano para la elaboración de las hipótesis de investigación (Boado, 2008, 2016) refiere solo a la ciudad de Montevideo, por lo que cabe contrastar que las distancias en los resultados respecto a esas investigaciones no se expliquen únicamente por la ampliación del universo de estudio.

En esta sección se probará lo siguiente: -en primer lugar, que lo analizado antes, que indica distancias en los patrones de movilidad de varones y mujeres, se mantenga tanto para Montevideo como para el interior del país; -y en segundo lugar, que no existan diferencias en el patrón de movilidad y herencia entre las mujeres residentes en Montevideo y las mujeres residentes en el interior, y lo mismo con los varones residentes en Montevideo respecto a los varones residentes en el interior. De alguna manera se busca contrastar si los varones y las mujeres siguen manteniendo pautas de asociación distintivas ya sea que vivan en Montevideo o en el interior, y si las mujeres y los varones de Montevideo se parecen o se diferencian de las mujeres y los varones del interior.

Para la primera línea de análisis se volvieron a estimar los modelos de interacción homogénea y diferencias uniformes para la relación trivariada entre género, origen y destino pero ahora con la muestra segmentada entre quienes viven en Montevideo y quienes viven en los demás departamentos del país.

Los cuadros 24 y 25 indican, como se ha venido observando, que los patrones de movilidad de varones y mujeres se siguen diferenciando, con independencia de si esos varones y mujeres viven en Montevideo o viven en los demás departamentos. Ni para Montevideo ni para el interior se puede ver un ajuste de los modelos de interacción homogénea o diferencias uniformes. Las distancias encontradas al principio, por lo tanto, no son atribuibles a una de esas regiones en específico, y parecen existir en ambas.

Cuadro 24. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, personas ocupadas entre 25 y 65 años residentes en MONTEVIDEO

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional GO GD	788.5	50	0.0000	-	398.6	0.1872
Asociación homogénea GO GD OD	55.0	25	0.0005	93.0	-140.0	0.0431
GO GD OD_unidiff en G	54.7	24	0.0003	93.1	-132.5	0.0432
<i>B</i>	1	0.9548				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Cuadro 25. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, personas ocupadas entre 25 y 65 años residentes en el INTERIOR del país

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional GO GD	753.9	50	0.0000	-	364.0	0.1428
Asociación homogénea GO GD OD	44.8	25	0.0087	94.1	-150.2	0.0362
GO GD OD_unidiff en G	44.5	24	0.0066	94.1	-142.7	0.0359
<i>B</i>	1	1.0470				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

No obstante eso, los modelos ajustados para la relación trivariada entre región, origen y destino ahora entre los varones por un lado y entre las mujeres por el otro sí parecerían indicar un efecto de la zona de residencia sobre los patrones de movilidad, pero solo para los varones. Los cuadros 26 y 27 permiten observar así que sólo para las mujeres ajustan los modelos de asociación constante para la comparación de los patrones de movilidad social entre Montevideo y el interior, indicando en todo caso una mayor fluidez en los departamentos no capitalinos.

Para los varones los modelos de asociación constante y diferencias uniformes entre las regiones son rechazados. Sin embargo, la estimación del modelo de diferencias uniformes indica una mejora estadísticamente significativa respecto al modelo de asociación constante, con un *B* que apunta hacia una mayor fluidez en los departamentos del interior respecto a Montevideo.

Cuadro 26. Modelos de asociación entre Región, Origen y Destino, MUJERES ocupadas entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional RO RD	653.6	50	0.0000	-	244.4	0.1593
Asociación homogénea RO RD OD	37.0	25	0.0572	94.3	-167.6	0.0376
RO RD OD_unidiff en R	36.5	24	0.0495	94.4	-159.9	0.0378
<i>B</i>	1	0.9269				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Cuadro 27. Modelos de asociación entre Región, Origen y Destino, VARONES ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	Df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Independencia Condicional RO RD	888.9	50	0.0000	-	468.5	0.1639
Asociación homogénea RO RD OD	54.7	25	0.0005	93.8	-155.5	0.0344
RO RD OD_unidiff en R	45.1	24	0.0057	94.9	-156.7	0.0338
<i>B</i>	1	0.7747				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Este primer esfuerzo de análisis de movilidad relativa a través de modelos trivariados de asociación constante y diferencias uniformes, por lo tanto, genera evidencia capaz de ser interpretada en favor de la hipótesis general propuesta de que mujeres y varones transitan pautas de herencia y movilidad social intergeneracional diferentes, y esto no se debe únicamente a las distancias que presentan en sus destinos de clase, es decir, a la segregación ocupacional, ni a la disimilaridad observada respecto a sus orígenes. Esas diferencias, además, no toman la forma de un incremento de la fluidez o la rigidez, sino de discrepancias en el conjunto de relaciones entre las clases sociales para varones y mujeres, que no parecen manifestar un acercamiento a través del tiempo.

A partir de esos resultados parciales, en los apartados siguientes se procurará detallar de mayor manera los fundamentos de esas diferencias entre los patrones de herencia y movilidad. Así, se contrastarán modelos bivariados para la asociación entre origen y destino de varones y mujeres, con la intención de incluir parámetros que permitan un análisis más profundo sobre qué afinidades y distancias entre las clases cimientan esas discrepancias.

5.2 Contrastación de la cuasi-independencia, corta distancia y fronteras

Los resultados hasta aquí brindaron evidencia en favor de la hipótesis central de esta investigación: que mujeres y varones no sólo se diferencian en sus volúmenes de herencia y movilidad social sino también en sus patrones, esto es, en las pautas de asociación entre las diferentes clases que hacen más o menos probables ciertos trayectos intergeneracionales que otros.

En función de eso, en esta segunda sección de análisis de la movilidad relativa se explorará si esos patrones diferenciales pueden representarse para mujeres o para varones a través de algunas hipótesis clásicas que aparecen con frecuencia en los estudios de movilidad intergeneracional de clase. Estas hipótesis, iniciadas por Goodman (1965), prevén efectos que implican independencia en algunas zonas de la tabla, generalmente alejadas de la diagonal principal y simétricas, movimientos sólo entre clases adyacentes, u ordinalidad homogénea (en el sentido de efectos acumulativos y jerárquicos) para los movimientos entre clases no adyacentes.

La hipótesis en este caso, presentada en el cuadro 1, anticipa que estos modelos no ajustan a los datos ni de mujeres ni de varones, porque sus pautas de movilidad no están signadas por efectos que solo se remiten a la herencia, que son simétricos u ordinales, sino por afinidades y barreras marcadas y discontinuas entre las clases. Los antecedentes para Montevideo (Boado, 2008, 2016), no obstante, indican que algunos de estos modelos clásicos sí representan adecuadamente el patrón de movilidad de las mujeres, aunque no el de los varones.

En ese escenario, se contrastaron los siguientes modelos bivariados (sus matrices de diseño fueron presentadas en la sección metodológica 2.3):

-Independencia: es el modelo de referencia y anticipa que no existe asociación entre origen y destino social, es decir, que se da un régimen de movilidad perfecta. No se espera a nivel teórico que este modelo ajuste a ningún conjunto de datos, pero se utiliza como modelo basal para considerar el ajuste de los demás modelos.

-Cuasi-independencia: implica una primera hipótesis de complejización del modelo de independencia, anticipando que la asociación entre origen y destino se remite a la herencia (no hay un efecto del origen social más allá de la propia reproducción), y mantiene bajo un

régimen de movilidad perfecta a aquellos cruces que no implican la reproducción intergeneracional de una posición social. En base a este modelo se construyen nuevos parámetros que modelan la diagonal principal de la tabla de movilidad. Para esta investigación se trabajó con una versión de este modelo que establece un parámetro por celda de reproducción, es decir, que anticipa una intensidad de asociación diferente en cada tipo de herencia.

-Esquinas: Este modelo agrega al efecto de herencia un parámetro para cada una de las esquinas principales de la tabla de movilidad, por lo que anticipa que la asociación entre origen y destino alcanza la herencia y también los trayectos entre las clases adyacentes de la cumbre y la base de la estructura social.

-Corta distancia: Además de indicar parámetros específicos para la herencia y para las esquinas de la diagonal principal, como el anterior, este modelo anticipa además efectos de asociación para la movilidad entre posiciones cercanas, por lo que agrega un parámetro en las diagonales adyacentes a la diagonal principal. Indica así que la asociación entre origen y destino se remite únicamente a la reproducción y los movimientos cortos, y los demás intercambios se rigen por el azar.

-Fronteras: A diferencia de los anteriores, este modelo considera explícitamente la jerarquización entre las posiciones sociales y establece, a través de parámetros acumulativos que conforman cierta ordinalidad (fronteras entre clases adyacentes que se van sumando para los movimientos no adyacentes), la mayor probabilidad de los movimientos de corta distancia sobre los movimientos de larga distancia. Para este modelo se cancela la diagonal principal, porque enfatiza los trayectos de movilidad.

Excepcionalmente para este caso se utilizó la recodificación a cinco categorías del esquema de estratificación (ver 2.6), que une la pequeña propiedad agrícola (IVc) a las clases de pequeña propiedad (IVab) y la clase asalariada rural (VIIb) a la posición de trabajo manual no calificado urbano (VIIa). Se consideró adecuado así, pese a que se venía trabajando con una agrupación a seis categorías, y que luego de esta sección se continuará trabajando con una agrupación a seis categorías, porque se entendió que mantener separadas las clases rurales, aunque fuera en un estrato solo y al final del esquema, resultaba disruptivo para la aplicación de las matrices de cuasi-independencia, esquinas, corta distancia y fronteras, porque rompía con la ordinalidad que parecen mantener las

clases urbanas del esquema, por lo que iba a resultar un obstáculo para el diseño y la contrastación de estos modelos clásicos. Se optó, por lo tanto, por *camuflar* de alguna manera las clases rurales, pequeñas en número, en las clases de propietarios (la IVc se incluye en la IVab) y las clases de asalariados manuales no calificados (la VIIb se une a la VIIa), entendiendo que así se les daba una posibilidad mayor de ajuste a estos modelos bivariados.

El cuadro 28 indica los resultados de esos modelos para mujeres y varones. Ninguno de ellos obtiene una probabilidad de ocurrencia mayor a 0.05, por lo que no se considera que logren ajuste estadístico, entendiéndose que los residuos son demasiado grandes como para deberse al azar. Esto es consistente en el caso de los varones con lo encontrado por Boado (2016) para Montevideo con datos de 2010, pero no así en el caso de las mujeres, para quienes ese trabajo antecedente había enseñado en esa ciudad capitalina un ajuste de los modelos de esquinas y corta distancia.

Cuadro 28. Contrastación de modelos clásicos para la asociación entre origen y destino social, mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC
Mujeres					
Independencia	559.9	16	0.000	-	429.0
Cuasi independencia sin restricciones	227.6	11	0.000	59.3	137.6
Esquinas	43.2	9	0.000	92.3	-30.5
Corta distancia	19.0	8	0.015	96.6	-46.5
Fronteras	43.2	9	0.000	92.3	-26.9
Varones					
Independencia	774.0	16	0.000	-	639.5
Cuasi independencia sin restricciones	260.5	11	0.000	53.5	168.0
Esquinas	71.6	9	0.000	87.2	-4.1
Corta distancia	50.6	8	0.000	91.0	-16.7
Fronteras	71.6	9	0.000	87.2	-0.3

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

El análisis de los residuos ajustados de cada uno de estos modelos (ver anexo 4), no obstante, sí enseña para los varones un mayor número de celdas mal estimadas (consideradas así cuando el residuo ajustado es estadísticamente significativo: mayor a 1.96 o menor a -1.96), en un total de 25 cruces que considera la tabla.

Cuadro 29. Número de celdas con residuos ajustados estadísticamente significativos para los modelos bivariados contrastados en mujeres y varones ocupados de 25 a 65 años

Modelo	Mujeres	Varones
Independencia	18	22
Cuasi independencia	13	11
Esquinas	5	11
Corta distancia	4	12
Fronteras	5	11

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

A nivel conceptual la falta de ajuste de estos modelos indica que existe un efecto de asociación entre origen y destino social para mujeres y varones ocupados de Uruguay que se extiende más allá de la herencia social (rechazo del modelo de cuasi-independencia) y más allá de la herencia sumada a los movimientos entre las clases adyacentes (rechazo de los modelos de esquinas y corta distancia).

Esa asociación, además, no presenta una ordinalidad homogénea (rechazo del modelo de fronteras), por lo que se anticipa que pueden estar actuando bloqueos en algunas fronteras, así como afinidades más y menos fuertes entre algunas clases. Para su exploración se vuelve necesaria una mayor especificación de los parámetros y de las zonas de asociación, y su representación en un mapa de efectos teóricamente interpretable.

Los parámetros creados para modelar cada una de estas hipótesis, sin embargo, se acercan de mayor manera a replicar la tabla de movilidad de las mujeres que la de los varones, por lo que se consideran insumos relevantes para la construcción del modelo topológico para mapear la reproducción y la movilidad social de las mujeres que se propone a continuación.

5.3 Hacia un mapa de reproducción y movilidad social de mujeres y varones

En este último punto del análisis, habiendo construido evidencia empírica que sostiene la hipótesis de que no sólo los volúmenes sino también los patrones de herencia y movilidad social de mujeres y varones se diferencian, y luego de contrastar que para ninguno de esos grupos el régimen de movilidad puede representarse mediante modelos de cuasi-independencia, se presentará la construcción de modelos loglineales topológicos para el mapeo de la herencia y movilidad de las mujeres y de los varones. Siguiendo a Hauser

(1980) se remarca que este tipo de modelos no asume la ordinalidad de las posiciones y se construye indicando diferentes niveles de interacción entre las clases, formando así un patrón mediante el mapeo de zonas con distinta densidad de intercambios, controlados los efectos marginales.

La ventaja de este tipo de modelos es entonces su maleabilidad, pero esto también supone su principal desafío: como los parámetros indicados se pueden ir modificando y ajustando, no suele ser difícil lograr un modelo que ajuste, por lo que el potencial de este tipo de modelos se aprovecha cuando se cuida que los parámetros seleccionados estén principalmente guiados por las hipótesis conceptuales de trabajo, y no sean sólo el resultado de un ajuste empirista del modelo a los datos.

Motivados por esa preocupación, Erikson y Goldthorpe (1987) idearon un tipo más sofisticado de modelo topológico que no utiliza una única matriz con agrupación de celdas en diferentes niveles de asociación sino una serie de matrices de diseño construidas a partir de criterios teóricos. Se basaron en tres conceptos para esto: la deseabilidad de ciertos destinos sociales, por su alto grado de prestigio, estabilidad y bienestar; las ventajas con las que parten los individuos de algunos orígenes de clase, en forma de recursos económicos, culturales o sociales; y las barreras con las que se encuentran los individuos para la entrada a diferentes posiciones sociales, también vinculadas con los recursos económicos, culturales y sociales que se requieran para eso.

Así, su modelo CASMIN incluye ocho matrices de diseño que indican dos parámetros de jerarquía, tres parámetros de herencia, un parámetro de sector y dos parámetros de afinidad para tablas de movilidad de siete clases por siete, y que han utilizado fundamentalmente para contrastar la hipótesis de que existe un patrón de movilidad común en los países industriales (Erikson y Goldthorpe, 1987; Goldthorpe, 1993)³⁴.

Como punto de comparación y previo a la construcción de un modelo específico para las mujeres, se contrastó el modelo CASMIN sobre ese grupo, adaptando las matrices de diseño a tablas de seis clases por seis³⁵. La figura 6 indica el conjunto de matrices de

³⁴ Versiones más recientes de este modelo topológico de Erikson y Goldthorpe puede observarse en los trabajos para Gran Bretaña de Bukodi y Goldthorpe (2018) y de Bukodi, Goldthorpe y Kuha (2017).

³⁵ Se optó por construir el modelo topológico nuevamente sobre tablas de seis por seis (agrupando las clases rurales en una misma categoría) dado que las tablas de siete por siete dejaban conteos muy bajos en los cruces con las posiciones rurales, pero no se quería perder la posibilidad de contrastar la hipótesis (alimentado por los antecedentes y los análisis exploratorios) de que el sector rural supone una barrera para la permanencia o llegada de las mujeres.

diseño que lo componen, adaptadas para este caso de Erikson y Goldthorpe (1987) y Boado y Solís (2016). Se presentan seis matrices de diseño en lugar de las ocho originales debido a que la unión entre las clases rurales en una misma categoría (IVc+VIIb) deja sin sentido las matrices de Afinidad 1 y Herencia 3, que indicaban afinidad negativa para el ascenso o el descenso social entre la clase de servicio (I+II) y el asalariado rural (VIIb) y una mayor herencia de la clase de productores rurales (IVc) respectivamente (ver Erikson y Goldthorpe, 1987, p. 64).

Las matrices presentadas indican cuatro tipos de efectos, remarcados con azul cuando implican atracción (aumentan la frecuencia esperada) y con rojo cuando indican mayor distancia (disminuyen la frecuencia esperada).

Los efectos de herencia son dos, compuestos por un parámetro para toda la diagonal principal y un segundo parámetro que anticipa una herencia aún mayor para clases con cierta ventaja en términos económicos, culturales y sociales (como es el caso de la cumbre, I+II) o en términos de propiedad y tierra (como es el caso de la IVab y parte de la clase rural).

Los efectos de jerarquía, por otro lado, marcan en los dos casos un efecto negativo que anticipa la menor probabilidad de los intercambios de larga distancia (Jerarquía 2) y el descenso y ascenso desde y hacia la clase de servicio, además de la salida desde la base de la estructura social. Pondera negativamente, por lo tanto, la movilidad vertical (Jerarquía 1).

El efecto Sector, por otro lado, operacionaliza las barreras anticipadas para entrar o salir de la clase rural, mientras que el efecto Afinidad reconoce la mayor probabilidad de intercambios entre la cumbre y las clases no manuales, fundada en la acumulación de recursos económicos, culturales y sociales de esas posiciones y su mutua convertibilidad, así como la cercanía entre las clases manuales de la base.

Una de las diferencias entre este tipo de modelo y los modelos topológicos desarrollados originalmente por Hauser (1980), además de la posibilidad de acumular más de un efecto en una misma celda, es que habilita que queden celdas sin efectos, que se mantienen entonces bajo la hipótesis de no asociación.

Figura 6. Matrices de diseño para el modelo CASMIN adaptado

Herencia 1						
I+II	1	0	0	0	0	0
IIIab	0	1	0	0	0	0
IVab	0	0	1	0	0	0
V+VI	0	0	0	1	0	0
VIIa	0	0	0	0	1	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	1

Herencia 2						
I+II	1	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	1	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	1

Jerarquía 1						
I+II	0	1	1	1	1	1
IIIab	1	0	0	0	1	1
IVab	1	0	0	0	1	1
V+VI	1	0	0	0	1	1
VIIa	1	1	1	1	0	0
IVc+VIIb	1	1	1	1	0	0

Jerarquía 2						
I+II	0	0	0	0	1	1
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	1	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	1	0	0	0	0	0

Sector						
I+II	0	0	0	0	0	1
IIIab	0	0	0	0	0	1
IVab	0	0	0	0	0	1
V+VI	0	0	0	0	0	1
VIIa	0	0	0	0	0	1
IVc+VIIb	1	1	1	1	1	0

Afinidad						
I+II	0	1	1	0	0	0
IIIab	1	0	0	0	0	0
IVab	1	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	1	0
VIIa	0	0	0	1	0	0
IVc+VIIb	0	0	1	0	1	0

Fuente: Elaboración propia a partir de Erikson y Goldthorpe (1987) y Boado y Solís (2016)

Al contrastar ese modelo sobre las tablas de movilidad de mujeres y varones se obtienen mejoras respecto al ajuste del modelo de movilidad perfecta, y coeficientes para los parámetros de interacción con signos consistentes con el efecto esperado por estos, lo que apoya la interpretación conceptual del modelo construido, pero no ajustes estadísticamente significativos. El modelo CASMIN adaptado, por lo tanto, no mapea adecuadamente los patrones de movilidad ni de las mujeres ni de los varones, con 14 y 16 residuos significativos respectivamente. En el caso de las mujeres, aparecen errores más altos en la estimación de la herencia de la clase de servicio (la subestima), la herencia de la pequeña propiedad urbana (la sobreestima), y la movilidad ascendente entre el trabajo manual calificado (V+VI) y la clase de servicio (I+II), también sobreestimada.

Esa falta de ajuste indica que los efectos anticipados por el modelo CASMIN no son los efectos relevantes para describir los patrones de movilidad de mujeres y varones. Los resultados presentados en los capítulos anteriores, así como los antecedentes empíricos y conceptuales algo adelantaban, indicando para las mujeres cierta atracción hacia el destino

de clase no manual de rutina que no aparece representada en el modelo CASMIN, así como la dificultad para heredar la pequeña propiedad, el trabajo calificado y el trabajo rural.

Debido a eso, y en función de que la exploración descriptiva sugirió otros efectos para la reproducción intergeneracional de clase de ambos grupos, se construyeron modelos topológicos alternativos para mapear la herencia y movilidad de mujeres y varones.

Figura 7. Matrices de diseño para el modelo topológico de herencia y movilidad social de las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años

Herencia 1						
I+II	1	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Herencia 2						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	0	1	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Herencia 3						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	1	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Jerarquía y barreras						
I+II	0	0	1	1	1	1
IIIab	0	0	1	1	0	0
IVab	0	0	0	1	0	0
V+VI	0	0	1	0	0	0
VIIa	1	0	1	1	0	0
IVc+VIIb	1	0	1	1	0	0

Afinidad no manual cumbre 1						
I+II	0	1	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Afinidad no manual cumbre 2						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	1	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Afinidad 3						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	1	1	0	0	0	0
V+VI	0	1	0	0	1	0
VIIa	0	1	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	1	0

Sector						
I+II	0	0	0	0	0	1
IIIab	0	0	0	0	0	1
IVab	0	0	0	0	0	1
V+VI	0	0	0	0	0	1
VIIa	0	0	0	0	0	1
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia

Las ocho matrices de diseño en la figura 7 indican los nuevos parámetros considerados primero para la movilidad social de las mujeres, que pueden agruparse en cuatro categorías: efectos de herencia, efectos de jerarquía y barreras, efectos de afinidad y efectos de sector; especificados de la siguiente manera:

-Tres parámetros de **herencia** que, a diferencia del modelo CASMIN y los modelos de cuasi-independencia, solo anticipan reproducción para las siguientes tres clases: la clase de servicio (I+II), el trabajo no manual de rutina (IIIab) y el trabajo manual no calificado (VIIa). Esto por la mayor escolarización superior de las mujeres³⁶ y las ventajas en términos económicos, sociales y culturales de las posiciones de la cumbre para asegurarla; así como las dificultades para el ascenso social de las mujeres originarias en el trabajo manual no calificado (por la mayor carga de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres en esa posición social³⁷). Se espera, no obstante, un efecto de herencia diferente para cada una de esas clases, por eso se indican como parámetros distintos; además, se considera la independencia estadística para las demás situaciones de herencia. En este punto se advierte un primer alejamiento de lo propuesto por Goldthorpe y Erikson en el modelo CASMIN (1987), no sólo porque los efectos previstos son diferentes sino porque en este caso la herencia no se construye de forma sedimentaria, afirmando un primer efecto de herencia para todas las clases y luego énfasis particulares, como hacen los autores. Se considera, a diferencia, que para las mujeres la reproducción solo ocurre en ciertos orígenes de clase.

-Un parámetro que se compone de un efecto de **jerarquía** y un efecto de **barreras**, que indica la menor frecuencia de tránsitos móviles hacia destinos de pequeña propiedad urbana (IVab) y trabajo manual calificado, donde tanto la adquisición de propiedad o de cualificación técnica oficia de obstáculo. A su vez, se anticipa una menor probabilidad para la movilidad de larga distancia, tanto para el descenso como para el ascenso, como lo hace el parámetro Jerarquía 2 de CASMIN.

-Tres efectos de **afinidad**, que son siempre positivos, e incluyen a través de dos matrices los intercambios entre la clase de servicio (I+II) y el trabajo no manual de rutina (IIIab) y mediante una tercera matriz la llegada a la clase de servicio (I+II) y al trabajo no manual de rutina (IIIab) desde la pequeña propiedad (IVab), indicando para las mujeres una mayor probabilidad de conversión de la ventaja económica de origen (manifestada en pequeña

³⁶ De los nuevos ingresos anuales que registra la Universidad de la República (principal universidad del país, con el 85% del ingreso en ese nivel), aproximadamente un 65% corresponde a mujeres (Udelar, 2013; OPP, 2018). Al incluir los demás subsistemas de educación superior existe evidencia de que por cada varón de entre 18 y 24 años que cursa algún programa de educación terciaria lo hacen 1,7 mujeres (Batthyany y Genta, 2016).

³⁷ Los datos más recientes sobre distribución del trabajo no remunerado y de la carga de cuidado entre varones y mujeres indican una brecha tanto en participación como en horas dedicadas a ese tipo de trabajo, recayendo principalmente sobre las mujeres. Esa brecha, a su vez, encuentra su máxima expresión en los grupos de menor nivel socioeconómico (INE, 2013).

propiedad) en credenciales educativas (por una menor probabilidad de herencia, a la vez, de la propiedad). Además, anticipan mayor tránsito desde las posiciones de trabajo manual urbano hacia el trabajo no manual de rutina (IIIab) a través de una motivación para la escolarización terciaria, o desde el trabajo manual calificado al trabajo manual no calificado, en caso de no seguir un camino de escolarización, ante la mayor dificultad para la herencia de ese trabajo de corte manual técnico. Finalmente, se indica una mayor probabilidad de destino en el trabajo manual no calificado (VIIa) cuando se parte desde la clase rural (IVc+VIIb), ante la mayor dificultad de herencia de las propiedades de esa clase para las mujeres. Este efecto conjunto de afinidad a través de tres parámetros modela, por lo tanto, un circuito en la cumbre y un circuito en la base, y además pondera la atracción de la clase no manual de rutina, influida sobre todo por una hipótesis de segregación ocupacional.

-Finalmente, un parámetro **sector** que identifica como poco frecuente la llegada a la clase rural. A diferencia del modelo CASMIN original, este efecto se remite a los destinos en esa clase, no también a las salidas, en tanto se entiende que los mecanismos de retención en esa posición que harían menos frecuentes las salidas desde ese origen son menos probables para las mujeres (por ejemplo la herencia de tierras o una temprana inserción al trabajo rural).

Cuadro 30. Contrastación de modelos topológicos para la asociación entre origen y destino social, mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC
Mujeres					
Independencia	738.6	25	0.000	-	534.0
CASMIN adaptado	119.6	19	0.000	83.8	-35.9
Movilidad mujeres	24.2	17	0.115	96.7	-114.9
Varones					
Independencia	1028.5	25	0.000	-	818.3
CASMIN adaptado	109.9	19	0.000	89.3	-49.8
Movilidad mujeres	58.6	17	0.000	94.3	-84.3

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

El contraste del modelo construido a partir de esos parámetros indica un ajuste para los datos de las mujeres con un p-valor de 0.115 (cuadro 30) y un solo error estadísticamente significativo (ver anexo 4). Para los varones, como era de esperarse dada la evidencia

empírica generada a este punto, este modelo no ajusta de igual manera, y su estimación genera 11 residuos significativos (ver anexo 4).

La estimación de los parámetros (cuadro 31) acompaña las hipótesis: los efectos de herencia y afinidad logran coeficientes positivos para las mujeres, indicando mayores intercambios, y los efectos de jerarquía/barreras y sector obtienen coeficientes negativos, indicando una menor intensidad de intercambios.

Cuadro 31. Estimación de los parámetros de interacción (en su forma aditiva: *log-odds ratios*) del modelo topológico creado para modelar la herencia y movilidad de las mujeres ocupadas de 25 a 65 años

Herencia 1	2.291
Herencia 2	1.101
Herencia 3	0.700
Jerarquía/barreras	-0.192
Afinidad 1	1.539
Afinidad 2	1.002
Afinidad 3	0.555
Sector	-1.693

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Para finalizar el análisis se propone un nuevo topológico, esta vez específico para los varones (figura 8), en función de las hipótesis planteadas, del análisis descriptivo, y de las divergencias en el ajuste sobre los varones del modelo creado para las mujeres. Las matrices presentadas a continuación lo especifican a través de siete parámetros agrupados también en cuatro efectos, herencia, afinidad, barreras y sector:

-un efecto de **herencia** que esta vez se divide en tres, la reproducción de la clase de servicio por un lado, la reproducción de la pequeña propiedad y el trabajo manual calificado por otro, y la reproducción del trabajo manual no calificado urbano y el trabajo agrícola. Se anticipa una intensidad gradual de esos tres efectos, más fuerte para el primero, que enfatiza el poder de retención de la clase con mayores ventajas socioeconómicas, y menos fuerte para el segundo y el tercero sucesivamente, que marcan la reproducción exclusiva de los varones signada por la mayor probabilidad de transmisión intergeneracional sobre los hijos que sobre las hijas de la pequeña propiedad y los oficios obreros, y la reproducción del trabajo manual no calificado fundada en las desventajas socioeconómicas de esa posición y del trabajo agrícola basado también en la transmisión de propiedad y oficio.

-Un único parámetro de **afinidad** para la llegada a la clase de servicio desde el trabajo no manual de rutina, fundado en la laxa retención observada en esa clase de sus originarios varones pero a la vez en las ventajas socioeconómicas que puede ofrecer para mantenerlos en un sector no manual de la estructura social.

Figura 8. Matrices de diseño para el modelo topológico de herencia y movilidad social de los VARONES ocupados de 25 a 65 años

Herencia 1						
I+II	1	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Herencia 2						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	1	0	0	0
V+VI	0	0	0	1	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Herencia 3						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	1	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	1

Barreras 1						
I+II	0	0	0	0	1	0
IIIab	0	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	1	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	1	0	0	0	0

Afinidad						
I+II	0	0	0	0	0	0
IIIab	1	0	0	0	0	0
IVab	0	0	0	0	0	0
V+VI	0	0	0	0	0	0
VIIa	0	0	0	0	0	0
IVc+VIIb	0	0	0	0	0	0

Barreras 2						
I+II	0	0	0	1	0	1
IIIab	0	0	0	0	0	1
IVab	0	1	0	0	1	0
V+VI	0	1	0	0	0	0
VIIa	0	1	1	0	0	0
IVc+VIIb	1	1	0	0	0	0

Sector						
I+II	0	0	0	0	0	1
IIIab	0	0	0	0	0	1
IVab	0	0	0	0	0	1
V+VI	0	0	0	0	0	1
VIIa	0	0	0	0	0	1
IVc+VIIb	1	1	1	1	1	0

Fuente: Elaboración propia

-Un efecto de **barreras** que incluye la menor frecuencia de los movimientos de larga distancia entre el trabajo manual no calificado urbano y la clase de servicio, pero también para el ascenso al trabajo manual rutinario desde los trabajos agrícolas. Este último trayecto se ve a la vez nuevamente penalizado por el segundo componente de este efecto, que redunda sobre la poca frecuencia de los trayectos de ascenso y descenso de larga

distancia, a la vez que anticipa un obstáculo para la llegada a la clase no manual rutinaria desde las clases manuales y la pequeña propiedad.

-y finalmente un efecto **sector** que identifica el cierre de las clases rurales penalizando su llegada a ellas y también su salida de ellas, esto por la baja convertibilidad de sus ventajas y por la rápida transmisión intergeneracional de ellas sobre los hijos varones.

Como se anticipaba, este modelo ajusta a los datos de los varones con una alta probabilidad de ocurrencia y con estimaciones de los parámetros en el sentido esperado, y no ajusta para los datos de las mujeres, sobre las cuales genera nueve residuos estadísticamente significativos (ver anexo 4).

El cuadro 32 presenta a modo de síntesis los resultados de los tres modelos topológicos contrastados: el modelo CASMIN adaptado, el modelo topológico para las mujeres, y el modelo topológico para los varones, sobre los datos de mujeres y varones.

Cuadro 32. Contratación final de modelos topológicos para la asociación entre origen y destino social, mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC
Mujeres					
Independencia	738.6	25	0.000	-	534.0
CASMIN adaptado	119.6	19	0.000	83.8	-35.9
Movilidad mujeres	24.2	17	0.115	96.7	-114.9
Movilidad varones	84.3	18	0.000	88.6	-63.0
Varones					
Independencia	1028.5	25	0.000	-	818.3
CASMIN adaptado	109.9	19	0.000	89.3	-49.8
Movilidad mujeres	58.6	17	0.000	94.3	-84.3
Movilidad varones	17.2	18	0.513	98.3	-134.1

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

El único modelo que ajusta a cada género es, como era de esperarse, el modelo creado para la movilidad específica de ese grupo. En las mujeres lo hace con un p-valor de 0.115 y una mejora respecto al ajuste del modelo de independencia de un 96.7%, mientras para los varones se obtiene un ajuste mayor, con un p-valor de 0.513 y una mejora respecto al modelo de independencia de 98.3%. El modelo topológico creado para los varones, a su vez, utiliza un parámetro menos.

Si las estimaciones de los parámetros de interacción calculados para los modelos que ajustaron en mujeres y en varones se disponen en una tabla de movilidad (sumando los cruces que implican más de un efecto) se observan con mayor claridad las zonas de la tabla con interacciones que aumentan la frecuencia de intercambios y las zonas de la tabla con interacciones que la disminuyen, como enseñan los cuadros 33 y 34. Las celdas que se mantienen con 0 son aquellas para las que no se previó un efecto de interacción, por lo que se estiman bajo la hipótesis de independencia. Una observación comparativa del modelo de interacción ajustado para las mujeres y el modelo de interacción ajustado para los varones permite advertir nuevamente las diferencias resultantes, ahora también en términos de intensidad y no sólo de trayectos.

Cuadro 33. Parámetros de interacción (en su forma aditiva: *log-odds ratios*) estimados a partir del modelo topológico para la herencia y movilidad social de las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años

Mujeres	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	IVc+VIIb
I+II	2.29	1.54	-0.19	-0.19	-0.19	-1.88
IIIab	1.00	1.10	-0.19	-0.19	0.00	-1.69
IVab	0.56	0.56	0.00	-0.19	0.00	-1.69
V+VI	0.00	0.56	-0.19	0.00	0.56	-1.69
VIIa	-0.19	0.56	-0.19	-0.19	0.70	-1.69
IVc+VIIb	-0.19	0.00	-0.19	-0.19	0.56	0.00

Cuadro 34. Parámetros de interacción (en su forma aditiva: *log-odds ratios*) estimados a partir del modelo topológico para la herencia y movilidad social de los VARONES ocupados de 25 a 65 años

Varones	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIa	IVc+VIIb
I+II	1.23	0.00	0.00	-0.55	-1.02	-1.36
IIIab	0.62	0.00	0.00	0.00	0.00	-1.36
IVab	0.00	-0.55	0.43	0.00	-0.55	-0.81
V+VI	0.00	-0.55	0.00	0.43	0.00	-0.81
VIIa	-1.02	-0.55	-0.55	0.00	0.17	-0.81
IVc+VIIb	-1.36	-2.38	-0.81	-0.81	-0.81	0.17

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

En primer lugar cabe destacar que aparece una cantidad mayor de efectos distintos de interacción en las tablas que parámetros estimados en los modelos, esto sucede porque las matrices de diseño no son excluyentes, y prevén la sumatoria de efectos sobre algunos cruces (como es el caso del descenso desde la clase de servicio a la clase rural para las

mujeres, que recibe un efecto negativo del parámetro jerarquías y barreras y un efecto negativo del parámetro sector).

En términos del mapa de movilidad de cada género, se observan efectos de interacción más fuertes para la herencia de la clase de servicio (I+II) y contra la movilidad descendente hacia la clase rural, tanto para varones como para mujeres, aunque más marcado en el caso de las mujeres. Para los varones surgen con fuerza los pocos intercambios entre el origen rural y el destino no manual, sobre todo de rutina, barrera que no se observa en las mujeres, para quienes la salida desde el origen rural hacia otros destinos aparece menos obstaculizada (sobre todo a la clase manual no calificada).

En términos de afinidades se destaca para las mujeres el circuito en la cumbre entre las clases no manuales al que se agregan los movimientos desde la pequeña propiedad hacia ellas y desde el trabajo manual urbano hacia el trabajo no manual de rutina, que aparece como un destino muy atrayente para todos los orígenes urbanos. Para los varones ese circuito se remite a la reproducción de la cumbre y al acceso a ella desde un origen no manual de rutina.

En la base de la estructura social el trabajo manual no calificado surge para las mujeres como un destino más probable desde los orígenes manuales, no así para los varones.

Se identifican así tres grandes contrastes: la atracción como destino de la clase no manual de rutina para las mujeres y la poca atracción de ese destino para los varones, sobre todo para los originarios en las clases manuales; la mayor reproducción de los varones originarios en la pequeña propiedad, el trabajo manual calificado y el trabajo rural, así como sus menores probabilidades de salida de esa última clase; y la mayor atracción de la clase manual no calificada para los orígenes manuales en el caso de las mujeres.

El patrón de movilidad de las mujeres, más que por efectos de jerarquías y herencias (con excepción de la herencia de la clase de servicio, que es siempre fuerte), parece regirse por ciertas permeabilidades como la que define el acceso al trabajo no manual de rutina, que logra incluso romper la barrera manual-no manual, y ciertas barreras como la que cierra sobre sí a la clase rural y las que, con hipótesis relativas a obstáculos como el acceso a la propiedad o a cualificación técnica, disminuyen la probabilidad de acceso a la pequeña propiedad urbana y el trabajo manual calificado.

CAPÍTULO 6:

LAS CONCLUSIONES

Siguiendo la acumulación teórica y técnica que los análisis de movilidad intergeneracional de clase han profundizado desde la segunda mitad del siglo XX, esta investigación persiguió el objetivo general de **analizar el volumen y los patrones de herencia y movilidad social intergeneracional de varones y mujeres ocupados de Uruguay, en un sentido comparativo que permitiera contribuir a la discusión sobre la articulación entre el género y la clase en la reproducción de la estructura social**. La hipótesis protagónica, en ese sentido, anticipaba diferencias no sólo en los volúmenes de herencia y movilidad social sino también en las formas que adoptan las trayectorias intergeneracionales de clase de varones y mujeres como expresiones de una articulación intrínseca entre desigualdad de género y desigualdad de clase. Se desarrollaron las hipótesis específicas que se desprenden de esa hipótesis general en función de la clásica distinción entre movilidad absoluta y movilidad relativa, y a partir de las estrategias de análisis utilizadas con mayor frecuencia para cada una de esas dimensiones: el procesamiento descriptivo de tablas de movilidad y el ajuste de modelos loglineales.

Se trazó así un camino de alguna manera acumulativo para el análisis. La etapa descriptiva procuró en un primer lugar caracterizar de forma detallada los aspectos más relevantes de la estructura social para varones y mujeres, identificando las clases con mayor y menor tamaño en uno y otro grupo, y en un segundo lugar cruzar esas estructuras sociales con sus orígenes y observar así con qué frecuencia los destinos reproducen los orígenes y con qué frecuencia no, y para este último caso ir identificando los trayectos sociales que para mujeres y varones se vuelven protagónicos. Esa etapa de observación de la movilidad absoluta tiene el potencial de identificar y analizar los movimientos sociales que

efectivamente se dieron en los grupos de estudio. La etapa de observación de la movilidad relativa se apoya en la primera pero no apunta a los movimientos efectivamente ocurridos sino a destilar de ellos el régimen intrínseco de asociaciones entre las clases sociales de origen y destino para uno y otro género. De ahí que su aporte es menos casuístico y más teórico.

Como se recorrió en el primer capítulo, las hipótesis tradicionales respecto a la movilidad social de las mujeres mantenían que sus volúmenes eran diferentes a los de los varones, con una movilidad más alta, derivada principalmente de una mayor disimilaridad con sus orígenes, pero que la movilidad relativa, es decir, el patrón de asociación endógeno entre origen y destino, no era diferente para varones y mujeres. La hipótesis guía de este trabajo fue la contraria, y su contrastación encontró que para Uruguay mujeres y varones no sólo presentan volúmenes de movilidad diferentes y tasas de herencia diferenciales según clase, sino mapas distintivos con trayectos intergeneracionales más y menos frecuentes. Más allá de un efecto de segregación ocupacional que asocia el género con el destino social mediante ocupaciones socio-simbólicamente más feminizadas o masculinizadas, existe una interacción entre el origen social de clase y el género que marca las posibilidades de reproducción del origen o de movilidad hacia otras clases.

El cuadro 36 sistematiza los resultados de esta investigación en función de las hipótesis conceptuales presentadas al inicio, enseñando el camino de contrastación acumulativa que se procuró seguir.

Cuadro 35. Resumen de resultados de contrastación de las hipótesis centrales

Dimensión	Hipótesis	Resultado
Diferencias en la movilidad absoluta de varones y mujeres	Las mujeres presentan volúmenes de movilidad mayores a los varones, lo que se debe fundamentalmente a los mayores niveles de disimilaridad con sus orígenes	La hipótesis obtuvo evidencia a favor, en tanto para las mujeres se observó aproximadamente un 72% de transiciones móviles, mientras en los varones alcanzó el 70%. Las mujeres, además, enseñaron una disimilaridad con sus orígenes del 25% (contra al 8% de los varones), por lo que más de un tercio de su movilidad responde a esa discrepancia.
	Las mujeres reproducen de mayor manera las clases donde más se encuentran (posiciones no manuales de rutina, trabajo manual no calificado)	La hipótesis obtuvo evidencia parcial a favor, la distribución de clase de las mujeres indicó un tamaño mayor respecto a los varones de la clase de trabajo no manual de rutina y de la clase manual de baja calificación, aunque también de la clase de servicio (esto explicado no tanto por diferencias en la parte alta de esta clase sino en la parte baja, con protagonismo de las ocupaciones de enseñanza primaria y secundaria). Al observar la movilidad desde estas clases se observó también un mayor efecto de retención para el caso de las mujeres.
	Los varones reproducen de mayor manera la clase de servicio, las posiciones autónomas, el trabajo manual calificado y las clases rurales	La hipótesis obtuvo evidencia parcial a favor, ya se indicó que las mujeres se encuentran más y reproducen más la clase de servicio, sobre todo por el efecto del grupo II en ella. Pero los varones sí se encuentran y reproducen más las clases rurales y el trabajo manual calificado, y se encuentran con igual frecuencia que las mujeres en el trabajo autónomo urbano, pero lo reproducen con mayor fuerza.
Los patrones de movilidad son diferentes	El patrón de movilidad de varones y mujeres es diferente	La hipótesis obtuvo evidencia a favor. En el primer paso del análisis absoluto al análisis relativo, para observar si las diferencias encontradas antes implicaban patrones de movilidad diferentes cuando se controlaba la distancia en el tamaño de los grupos, se constató que el modelo de fluidez constante no ajustó a los datos, por lo que se mantiene que varones y mujeres tienen regímenes de movilidad social distintos.
	Las diferencias entre los patrones de movilidad de varones y mujeres no sólo implican una variación en la intensidad de la movilidad	La hipótesis obtuvo evidencia a favor, el modelo de diferencias uniformes tampoco ajustó a los datos, por lo que se interpreta que las distinciones en los regímenes de movilidad de varones y mujeres no se deben a únicamente una variación en la intensidad de la movilidad, sino que se sostienen en transiciones con chances diferenciales de ocurrencia.
Cambios en los patrones y en las diferencias según género a través del tiempo	Aumento de la fluidez para varones y mujeres a través del tiempo (cohortes)	La hipótesis obtuvo evidencia contraria a nivel nacional (los antecedentes de Boado -2016- la mantenían para Montevideo), los varones enseñaron diferencias en sus patrones de movilidad a través de las generaciones observadas (los modelos de fluidez constante y diferencias uniformes no ajustaron), mientras para las mujeres se advirtió un mantenimiento del patrón de movilidad para las tres generaciones pero sin tendencias de apertura sino más bien de rigidez, sobre todo para la generación intermedia (1963 a 1977).
	Mayor similaridad (pese a las diferencias) de los patrones de movilidad de varones y mujeres a través del tiempo	La hipótesis obtuvo evidencia contraria, el modelo de fluidez constante entre género, origen y destino no ajustó para las generaciones más jóvenes y sí lo hizo, aunque levemente, para la primera generación (1948 a 1962), por lo que estos resultados indican un fenómeno contrario al esperado, de mayor distancia entre los patrones de movilidad para los grupos más recientes. Sin embargo, una contrastación más adecuada de esta hipótesis debería seguir lo realizado por Boado (2016) uniendo muestras, lo que permitirá separar en la consideración de las generaciones el tiempo histórico del efecto edad.
Patrones asociativos Origen-Destino de varones y mujeres	No hay un ajuste de modelos clásicos de cuasi-independencia ni para varones ni para mujeres	La hipótesis obtuvo evidencia a favor, los modelos de cuasi-independencia y sus derivados no ajustaron a los datos de mujeres ni varones, indicando que los patrones de movilidad no se remiten a la herencia ni a los movimientos de corta distancia.
	Los topológicos construidos para mujeres y varones ajustan para el grupo de referencia pero no para el otro género, mapeando y diferenciando los patrones específicos de movilidad	El modelo topológico construido específicamente para la movilidad de las mujeres en base a los resultados descriptivos, los antecedentes y la discusión teórica ajustó a los datos de las mujeres y no a los datos de los varones. En el mismo sentido, el modelo topológico construido para representar la movilidad de los varones ajustó a sus datos y no a los de las mujeres. Esto confirmó la diferencia en los patrones de movilidad social de ambos grupos, destacando las siguientes distinciones: efectos de jerarquía y herencia más claros para los varones, y efectos de atracción y barreras más claros para las mujeres. Dentro de las atracciones se destaca la llegada hacia el trabajo no manual de rutina desde cualquier origen, hacia la clase de servicio desde orígenes no manuales y hacia el trabajo manual no calificado desde orígenes manuales; y dentro de las barreras se advierte la poca probabilidad de destino en la pequeña propiedad, en el trabajo manual calificado y fundamentalmente en el trabajo rural.

Fuente: Elaboración propia como continuación del cuadro 1

¿En qué son similares entonces los patrones de movilidad de varones y mujeres? En un fuerte efecto de herencia de la clase de servicio y en una clara barrera de sector vinculada a la llegada a las clases rurales desde otros orígenes. ¿En qué se diferencian? En el carácter jerárquico de las chances asignadas a los movimientos (más presente entre los varones que entre las mujeres), en el efecto de herencia de la diagonal principal (se mantiene para los varones desde casi todos los orígenes, menos el trabajo no manual de rutina, y para las mujeres sólo en orígenes específicos: clase de servicio, trabajo no manual de rutina y trabajo manual no calificado), en las propiedades del efecto sector (para las mujeres indica sobre todo una barrera para la entrada a las clases rurales, mientras que para los varones indica una barrera para la entrada pero también obstáculos para su salida), y en la vigencia de una barrera entre las clases manuales y las no manuales, que mientras parece seguir siendo clara para los varones, no lo es tanto para las mujeres, fundamentalmente por el poder de atracción que presenta el destino en el trabajo no manual de rutina.

Es ilustrativo observar los efectos modelados para el caso de las mujeres originarias en las clases manuales urbanas, para quienes, controlando el tamaño de las clases, el destino parece encontrarse bifurcado en caminos con muy diferente retribución en términos de bienestar: o reproducen su origen manual en la base de la estructura social, o se mueven ascendentemente traspasando la barrera manual - no manual hacia el trabajo no manual rutinario. Cuándo es más probable que suceda una cosa y cuándo es más probable que suceda la otra es algo que esta investigación no llega a responder, pero que queda planteado a la vez como evidencia de sus limitaciones y como pregunta para futuras investigaciones que se enmarquen en el programa en el que este esfuerzo sociológico se siente enmarcado.

6.1 Limitaciones y desafíos

Esta investigación procuró en su pretensión más general responder una pregunta: ¿es relevante el género para entender la reproducción social de clase? Frente a una larga tradición de los análisis de movilidad social que parecía decir que no -que para entender el proceso de reproducción y movilidad social era suficiente observar las transiciones intergeneracionales de los varones jefes de hogar- se afilió a los esfuerzos más recientes del campo por integrar a las mujeres como unidad de análisis, y además por dilucidar detalladamente qué distinciones genera una mirada que también las observe.

La justificación de este esfuerzo tuvo a la vez una dimensión fáctica y una dimensión político-conceptual: la primera signada por la integración masiva de las mujeres al trabajo remunerado desde mediados del siglo XX que, para análisis de clase que utilizan la ocupación como principal vector de posicionamiento en la estructura social, las vuelve casi imposibles de omitir -porque se estaría omitiendo aproximadamente la mitad de la población de interés-; y la segunda protagonizada por los argumentos que se esgrimieron desde la teoría feminista de fin de siglo XX: que el género es una categoría relacional, al igual que la clase, y que se articula con ésta para la reproducción social, por lo tanto observar sólo a los varones implicaría estar observando inadecuadamente, porque dejaría por fuera no sólo unidades sino regularidades interactuantes y sostenedoras de sus procesos.

El punto central es que la interdependencia entre los géneros, así como la interdependencia entre las clases, vuelve inadecuado observar sólo algunas de sus categorías para analizar un proceso social que es total, y que apunta justamente a la forma en que la sociedad reproduce su estructura de cooperación y de distribución desigual de bienestar. Se sigue aquí una distinción metodológica entre género y clase pero desde una perspectiva teórica que entiende ambas fuentes de desigualdad como intrínsecamente imbricadas para la reproducción social bajo el modo de producción actual.

Como se introdujo en el capítulo 1, la justificación del análisis tradicional de movilidad social partía de la separación de dominios, en postular que la desigualdad de género existe pero que tiene sus raíces en las relaciones de poder configuradas dentro del hogar, mientras que la desigualdad de clase ordena diferencialmente los hogares como unidades ya constituidas, por lo que no se vincula con lo que sucede dentro de él. La respuesta aquí planteada a esa postura implica de alguna manera similares argumentos a los utilizados por las teóricas feministas hacia el pensamiento marxista: la composición familiar de los hogares es un elemento fundamental del modo de producción, no se encuentra fuera de él sino que cumple un rol central de reproducción casi sin costo para el capital de la fuerza de trabajo, fundado en el trabajo no remunerado realizado preponderantemente por las mujeres.

Los desafíos que esa discusión supone para el análisis de movilidad social son variados, y transversalizan las dimensiones conceptuales, metodológicas y técnicas de los esfuerzos de investigación. En un primer movimiento la integración de las mujeres a los estudios de

movilidad social implicó el cambio en la naturaleza de la unidad de análisis, cuando antes era colectiva (el hogar) ahora pasó a ser individual, en tanto a diferencia de lo que puede considerarse respecto a la clase, el género es ineludiblemente un atributo personal. Sin embargo, si gran parte de la desigualdad de género se enraiza en la forma en la que se distribuye el trabajo y el poder en el hogar (y así lo ha enfatizado la teoría de género mediante el concepto de división sexual del trabajo), la pérdida del hogar como unidad de análisis central de los estudios de movilidad social ante el objetivo de integrar a las mujeres puede implicar paradójicamente el oscurecimiento del ámbito principal en el que se dan las relaciones de subordinación que las afectan. Este es uno de los desafíos más complejos para una integración fructífera y reflexiva del análisis de género y el análisis de clase, y una de las limitaciones más claras del esfuerzo de investigación presentado aquí.

Si se mantiene que el género debe integrarse a los estudios de clase de alguna manera desde adentro y desde afuera del hogar, aquí solo se lo ha visto desde afuera, mediante las expresiones que toma esa articulación entre género y clase en la constitución de una estructura social considerada desde un punto de vista individual. Casi como un desafío cuántico, fue necesario elegir qué dimensión de la compleja interrelación entre marcas de género y marcas de clase observar, bajo la asunción consciente de que esa elección implicaría en este punto la imposibilidad de observar las demás.

Se estudió así la marca de género en la esfera productiva, mediante una operacionalización individual de la clase, que ubicara a cada mujer y varón en una posición social de acuerdo a sus propiedades ocupacionales, entendiendo que las regularidades que fuera posible observar son el resultado más visible del proceso de interacción entre género y clase que se compone de muchos mecanismos. Algunos de estos, como la división sexual del trabajo, se expresan principalmente en el hogar, y otros se expresan principalmente fuera de él, como la segregación ocupacional fundada en expectativas y distinciones socio-culturales en el ser varón y ser mujer. Otros mecanismos, a su vez, son de alguna manera mixtos, ya que implican la interacción directa entre género y clase, por ejemplo, cuando desde clases con una recompensa de bienestar más alta se mercantiliza el trabajo doméstico y de cuidado, que pasa a ser desempeñado a través de un vínculo asalariado por mujeres de clases con una recompensa de bienestar más baja.

Mantener político-conceptualmente la articulación entre género y clase como núcleo de la reproducción social supone por lo tanto todas esas complejidades, pasibles de ser

abordadas mediante esfuerzos de investigación de diversa índole tanto desde la teoría de género como desde el análisis de clase y, con deseo y expectativa, se espera que desde campos que puedan integrar ambas perspectivas. **El estudio presentado aquí se paró de alguna manera desde un análisis de clase permeado por la teoría feminista y de género, y mantuvo como hipótesis más general que como el género y la clase interactúan y se afectan (en modos variados y complejos como los repasados en el párrafo anterior), las regularidades de movilidad social intergeneracional de varones y mujeres no pueden ser iguales.** Así como históricamente la movilidad social ha sido el referente empírico para la contrastación de la hipótesis meritocrática, aquí también lo fue para la contrastación de esa hipótesis de género. Y encontró para Uruguay evidencia a su favor.

En ese sentido, los desafíos que quedan identificados son múltiples, y tienen que ver fundamentalmente con lo que se planteó antes respecto a la posibilidad de integrar al análisis de clase más aportes conceptuales y metodológicos del análisis de género. Y para eso se entiende ineludible una consideración más directa de las configuraciones familiares y las cargas diferenciales de trabajo que generan; es decir, una nueva forma de entender los hogares como unidad de análisis sin perder dentro de ellos la especificidad de las mujeres.

Esta consideración de los hogares se entiende necesaria tanto para la construcción de los orígenes como de los destinos. En el caso de los orígenes complejizando su operacionalización a partir de información sobre constitución familiar durante la infancia de la persona consultada (¿con quién vivía efectivamente?) y sobre su configuración en términos de cargas de trabajo (si vivía con padre y madre, por ejemplo, ¿ambos trabajaban remuneradamente?, ¿su madre se dedicaba completa o parcialmente al trabajo no remunerado dentro del hogar?). El criterio de dominancia para la construcción de los orígenes, si bien permite considerar la información de las madres, las esconde cuando no es la única información a considerar o cuando no presentan una posición ocupacional mayor que la de los padres, por lo que un primer efecto de género presente en el mismo origen queda por fuera del análisis, y se lleva preguntas como: ¿los orígenes con padre y madre en diferentes posiciones ocupacionales tienen efectos diferentes que aquellos homogámicos? ¿Tiene un efecto diferente la condición de actividad de las madres sobre las hijas que sobre los hijos? ¿Los orígenes monoparentales se comportan distinto que los orígenes nucleares?

Para los destinos ocurre de forma similar, considerar una unidad individual y una construcción de clase a partir únicamente del vector ocupacional deja de lado todo otro conjunto de vectores que pueden también considerarse constitutivos del posicionamiento de clase, y que tienen que ver directamente con el género, como las elecciones de convivencia y matrimoniales y las distribuciones de cargas al interior de esas unidades familiares cuando varía el volumen de trabajo no remunerado que deben conjurar, como ante la presencia de menores o adultos mayores.

Esto incluye también la discusión sobre cómo ubicar en una clase social a las personas no insertas al mercado laboral (que en edad de actividad siguen siendo en su mayoría mujeres). En la investigación que aquí se presenta quedan por fuera, cuando su condición de no-ocupación puede entenderse como en gran parte resultado de los dos factores de desigualdad que aquí se tratan: la clase (probablemente marcada por su origen o por la clase de alguna otra persona de su hogar) y el género. La no inserción al mercado laboral es una de las categorías de la variable dependiente con la que esta investigación optó trabajar, que quedó trunca por decisiones teóricas (replicar en este primer esfuerzo de investigación estrategias de análisis clásicas, para enfatizar la comparabilidad con los antecedentes) y por constricciones metodológicas (las fuentes de datos no tienen la mayoría de las variables necesarias para una construcción más compleja de los orígenes y los destinos de clase). Pese a eso, se entiende necesario avanzar por formas de ubicar a las personas en clases sociales que no sean solo directas y ocupacionales sino también mediadas por sus vínculos con otras personas, espacio prioritario de los efectos de género.

Un segundo gran desafío queda planteado en términos epistemológicos, y tiene que ver con que aquí sólo se observaron regularidades probabilísticas. Se sigue al individualismo metodológico en que la explicación sólo puede generarse en términos de la acción social, y específicamente del sentido que motiva esa acción. La acción social es el ámbito de la explicación última y por lo tanto también de las posibilidades de transformación social. No obstante, en términos muy lejanos a las acciones están formulados los resultados aquí esgrimidos. Es que se entiende también que la reproducción del orden social (y por lo tanto de su desigualdad) tiene un carácter estructural, y para enfocar el análisis en ese carácter la constatación de regularidades sí se vuelve fundamental. ¿Cómo considerar a la vez ambos presupuestos epistemológicos? Bueno, probablemente intentando inscribir esta

investigación en un programa más amplio en el que el próximo paso se apoye en estas regularidades para explorar sus mecanismos.

En este camino que acá se cierra se ha procurado ir hacia ahí proponiendo hipótesis que apunten hacia los mecanismos (por ejemplo en la construcción de los parámetros de los modelos topológicos). Siempre que la acumulación conceptual lo permitiera se ha intentado avanzar hacia una explicación de por qué suceden las cosas que se analiza que suceden. El próximo paso deberá incluir una contrastación empírica de esas hipótesis, y como ya son hipótesis a nivel de mecanismos y de acción, otras estrategias metodológicas tendrán que usarse. Estas estrategias podrán agregar a la gran transición que aquí se ha observado: la transición origen – destino, que incluso se formula en términos casi totales, como si capturara el gran movimiento posible de una vida, otras cosas que pasan en la vida y que se pueden constituir como eventos inflexivos. Estrategias enfocadas en el curso de vida, enfoques biográficos, pueden dar algunas respuestas sobre los porqués. En todo caso estas regularidades podrán guiar tipologías que se consideren relevantes para observar, o proveer a esas investigaciones, a cambio de explicación, de generalizabilidad.

Pero sobre todo interesa decir al cierre que la identificación de esas regularidades a partir de conceptos que se plantearon como relacionales como la clase y el género son una gran prueba de la profunda interdependencia que sostiene la organización social, a veces soslayada por configuraciones de sentido que consideran al individuo como causa y consecuencia de su propio destino, insinuando una autonomía para la propia supervivencia que no tiene correlato material.

Por eso los desafíos teóricos y metodológicos planteados en estas conclusiones, más que obstáculos, se consideran evidencia del camino de complejización en el estudio de la reproducción social que se viene realizando mediante la integración del género en sus diseños y el esfuerzo de fundarlo en una discusión teórica interdisciplinaria que efectivamente permita el avance de la reflexión sociológica al respecto y, por lo tanto, pueda alimentar desde ese lugar los debates políticos y los acuerdos intersubjetivos de cooperación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbott, Pamela; Payne, Geoff (2005) *The social mobility of women: beyond male mobility models*. “Introduction: origins and destinations” y Capítulo 2: “Women’s social mobility: the conventional wisdom reconsidered”. Londres: The Falmer Press.
- Acker, Joan (1973) “Women and stratification: a case of intellectual sexism”, en Huber, J. *Changing women in a changing society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Batthyany, Karina y Genta, Natalia (2016) *Tendencias en la educación de varones y mujeres en Uruguay. Diagnóstico prospectivo en brechas de género y su impacto en el desarrollo*. Montevideo: OPP.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1978) *The american occupational structure*. Nueva York: The Free Press.
- Boado, Marcelo (2003) “Herencia y movilidad social en Montevideo 1959-1996: tras los pasos de Labbens y Solari” en *El Uruguay desde la sociología II*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.
- Boado, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, Ucam, UdelaR, CSIC.
- Boado, Marcelo (2010) Modelos de movilidad social: una aproximación al funcionamiento de la desigualdad social en ciudades del Uruguay VV.AA. *El Uruguay desde la sociología VIII*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.
- Boado, Marcelo (2011) “Clivajes y linajes en la investigación sobre movilidad social” en *El Uruguay desde la sociología IX*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.
- Boado, Marcelo (2013) Reproducción y movilidad sociales en Montevideo 1996-2010. VV.AA. *El Uruguay desde la Sociología XI*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.

- Boado, Marcelo (2019) “Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares” Manual del curso 2019 de Análisis Loglineal en la Maestría en Sociología (edición 2018), Montevideo, FCS-Udelar.
- Boado, Marcelo y Solís, Patricio (2016) *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Mexico D.F.: El Colegio de Mexico, Centro de estudios Espinosa Yglesias.
- Bukodi, Erzsebet; Goldthorpe, John y Kuha, Jouni (2017). “The pattern of social fluidity within the British class structure: a topological model” en *Journal of The Royal Statistical Society Series A-statistics in Society*, 180, 841-862.
- Bukodi, Erzsebet y Goldthorpe, John (2018) *Social Mobility and Education in Britain: Research, Politics and Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. EL feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Butler, Judith (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith y Fraser, Nancy (2000) *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Carabaña, Julio (1980) “Las paradojas de la meritocracia” en *Revista de occidente*. N° 1 Madrid.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1987) *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. México D.F.: Siglo XXI.
- Cortés, Fernando y Escobar, Agustín (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en *Revista de la CEPAL*, 85.
- Crompton, Rosemary (1994) *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Crompton, Rosemary (2003) “Class and gender beyond the 'cultural turn'” en revista *Sociología, problemas e prácticas*, n°42.

- Dalle, Pablo (2015) “Movilidad social intergeneracional en Argentina: oportunidades sin apertura de la estructura de clases” en *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, vol. 28, n.º 37, julio-diciembre 2015, pp. 139-165.
- De Beauvoir, Simone. (2018). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Delphy, Christine (1981) “Women in Stratification Studies”, en Roberts, Helen, *Doing Feminist Research*. Londres: Routledge.
- Di Segni, Silvia. (2013). *Sexualidades. Tensiones entre la psiquiatría y los colectivos militantes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dirección General de Planeamiento de Udelar (2013) *Estadísticas Básicas 2013 de la Universidad de la República*. Montevideo: DGPlan-Udelar.
- Do Valle Silva, Nelson (2007) Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999) en Franco, Rolando; León, Arturo y Atria, Raúl, coords. *Estratificación y movilidad en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM, pp. 163-224.
- Engels, Friedrich (2006) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1987) “Commonality and variation in social fluidity in industrial nations. Part I: A model for evaluating the ‘FJH hypothesis’” en *European Sociological Review*, Volume 3, Issue 1, pp. 54–77.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1993) *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John y Portocarero, Lucienne (1979) “Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden” en *The British Journal of Sociology*, Vol. 30, N°4, pp. 415-441.
- Espinoza, Vicente; Barozet, Emmanuelle y Méndez, María Luisa (2013) “Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile” en *Revista Lavboratorio*, 25, pp. 169-191.

- Fachelli, Sandra y López-Roldán, Pedro (2015) “¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011” Madrid: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N°150 pp. 41-70.
- Featherman, David; Jones, Lancaster y Hauser, Robert (1975) “Assumptions of social mobility research in the U. S.: The case of occupational status” en *Social Science Research*, 4(4), pp. 329–360.
- Federici, Silvia (2008) “La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista” en *La revolución feminista inacabada*. Montevideo: Minervas ediciones.
- Federici, Silvia (2015) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Feito Alonso, Rafael (1995) *Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI.
- Franco, Rolando; León, Arturo y Atria, Raúl (2007) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ganzeboom, Harry y Treiman, Donald (2000) “The fourth generation of comparative stratification research” en Quah y Sales *The international handbook of sociology* (pp. 123-150). Londres: SAGE.
- Ganzeboom, Harry; Treiman, Donald; Ultee, Wout (1991) “Comparative Intergenerational Stratification Researc: Three Generatons and Beyond” en *Annual Review of Sociology*. N°17, pp. 277-302.
- Gayo, Modesto y Méndez, María Luisa (2007) “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas” en Franco, Rolando; León, Arturo y Atria, Raúl (coords.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Germani, Gino (1969) *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

- Glass, David (1971) *Social mobility in Britain*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Goldthorpe, John (1983) “Women and class analysis: In Defence of the Conventional View” en revista *Sociology*, vol. 17.
- Goldthorpe, John (1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. 2da edición. Oxford: Oxford University Press.
- Goldthorpe, John (2010) *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goldthorpe, John y Marshall, Gordon (2017) “El prometedor futuro del análisis de clase: una respuesta a las críticas recientes” en *Revista de Sociología* N°32(1), pp. 106-128.
- Gómez Rojas, Gabriela y Riveiro, Manuel (2014) “Sociologando: Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos” en *Boletín Científico Sapiens Research*, N° 1(4).
- Goodman, Leo (1965) “On statistical analysis of mobility tables” en *American Journal of Sociology*, Vol 70, May; Chicago: The University of Chicago Press.
- Hauser, Robert (1978) “A Structural Model of the Mobility Table” en *Social Forces*, Vol 53/3, U. North Carolina Press.
- Hauser, Robert (1980) “Some Exploratory Methods for Modeling Mobility Tables and Other Cross-Classified Data” en *Sociological Methodology*, Vol. 11, pp. 413-458
- Hout, Michael (1983) *Mobility tables*. Nueva York: SAGE.
- Iutaka, Sugiyama (1962) “Estratificación social y oportunidades educacionales en tres metrópolis latinoamericanas: Buenos Aires, Montevideo y San Pablo” en *América Latina*. Río de Janeiro: Centro Latino Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- Jorrat, Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad: un estudio sobre el área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

- Jorrat, Raúl (2008) “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004” Documentos de trabajo no. 52. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Jorrat, Raúl (2014) “De tal padre, ¿tal hijo?: estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina” Documentos de trabajo no. 70. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Kerbo, Harold (2003) *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGraw Hill.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas” en VV.AA. *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: NU. CEPAL/LOM Ediciones.
- Longhi, Augusto (2005) “La teorización de las clases sociales. Coincidencias y diferencias fundamentales de los enfoques marxista y weberiano” en *Revista de Ciencias Sociales* N°22, pp. 104-114.
- López-Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2015) “Análisis de tablas de contingencia” en *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Cap. III.6. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto (2018) *Reporte Uruguay 2017*. Montevideo: Mides y OPP.
- Perera, Marcelo (2018) *Índice de Nivel Socioeconómico. Estudio realizado para la Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado del Uruguay (CEISMU)*. Montevideo: CINVE (Centro de Investigaciones Económicas).
- Pla, Jésica (2012) *Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires 2003-2011*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Pla, Jésica (2013) “Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social” en Chávez Molina, Eduardo *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pla, Jésica y Rodríguez de la fuente, José (2016) “Tendencias de movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas: 1995-2010” en *Revista Papers*, 101/4, 473-502.
- Riveiro, Manuel (2011) “Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí” presentado en Seminario internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Riveiro, Manuel (2016) “Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional” en *Revista Lavboratorio* N°26, Año 16.
- Rodríguez, Santiago (2012) “Pautas de homogamia socio-ocupacional (de clase) en Argentina: 2007-2008” en *Trabajo y Sociedad*, vol. XVI, núm. 18, pp. 297-316. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Rodríguez, Santiago. (2016). Selección de parejas y estratificación social: hacia una agenda de investigación en *Estudios sociológicos*, 34(100), 169-190.
- Rubin, Gayle. (1986) “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, pp. 95-145. México D.F.: Asociación Nueva Antropología A.C.
- Salido Cortés, Olga (1996) *La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Scalon, Celi (1997) *Mobilidade social no Brasil: Padroes e tendencias*. Primera versión de tesis de doctorado. Río de Janeiro: IUPERJ.
- Scott, Joan (1996) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas, Marta. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: UNAM.

- Solari, Aldo (1964) *Estudios sobre la Sociedad Uruguaya* (I). Montevideo: ARCA Ediciones.
- Solís, Patricio y Cortés, Fernando (2009) “La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo” en Rabell Romero, C. coord. *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*. México: Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM / El Colegio de México, pp. 395-433.
- Sorokin, Pitirim (1953) “Estratificación y movilidad social” en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 15. N°1.
- Stanworth, Michelle (1984) “Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe”. *Sociology*, Vol.18, N° 2.
- Torche, Florencia y Wormald, Guillermo (2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: Cepal, Naciones Unidas.
- Vallet, Louis-André (2017) “Mobilité entre générations et fluidité sociale en France: Le rôle de l'éducation” en *Revue de l'OFCE*, 150, pp. 27-67.
- Vanoli, Sofía (2018) *Género y movilidad social en Uruguay. Un estudio de la herencia y movilidad social intergeneracional de varones y mujeres a partir de la primera ola de la Encuesta Longitudinal de Protección Social*. Monografía final de grado para la Licenciatura en Sociología. Montevideo: Universidad de la República, FCS.
- Weber, Max (1964) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Volumen 2. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Erik Olin (1997) *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press/ Maison des Sciences de l'Homme.
- Wright, Erik Olin (2000) *Class Counts. Student edition*. Cambridge: Cambridge University Press.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Especificación y operacionalización de las hipótesis de investigación	46
Cuadro 2. Tamaño de muestras de análisis por generación y género, personas ocupadas entre 25 y 65 años de todo el país	53
Cuadro 3. Composición del grupo de análisis por generación de nacimiento, género y región de residencia, personas ocupadas de 25 a 65 años de todo el país	54
Cuadro 4. Estructura de clases de las personas ocupadas entre 25 y 65 años. Total, varones, mujeres y razón entre varones y mujeres	56
Cuadro 5. Media, índice (con base en clase VIIa) y coeficiente de variación (CV) del ingreso por trabajo principal por clase social para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, varones y mujeres	65
Cuadro 6. Distribuciones de origen social de las personas ocupadas entre 25 y 65 años de todo el país, total, varones, mujeres, Montevideo e interior	69
Cuadro 7. Distribuciones de origen y destino social para el total de las personas ocupadas de 25 a 65 años, mujeres y varones	70
Cuadro 8. Disimilaridad origen-destino para grupos seleccionados, personas ocupadas de 25 a 65 años.....	70
Cuadro 9. Distribución de clase para madres y padres de las personas ocupadas de 25 a 65 años, para todo el país	71
Cuadro 10. Matriz de movilidad intergeneracional para todas las personas ocupadas de 25 a 65 años. Distribuciones absolutas y relativas, porcentajes de salida y porcentajes de entrada	73
Cuadro 11. Matriz de movilidad intergeneracional para todas las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años. Distribuciones absolutas y relativas, porcentajes de salida y porcentajes de entrada	74
Cuadro 12. Matriz de movilidad intergeneracional para todos los VARONES ocupados de 25 a 65 años. Distribuciones absolutas y relativas, porcentajes de salida y porcentajes de entrada	75
Cuadro 13. Porcentajes de herencia y movilidad para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años y grupos seleccionados	76
Cuadro 14. Principales destinos (acumulan 20% o más de los porcentajes de salida) y principales orígenes (acumulan 20% o más de los porcentajes de entrada) por clase social, para varones y mujeres ocupados entre 25 y 65 años	82
Cuadro 15. Índices de Glass para los trayectos de herencia y movilidad social intergeneracional de las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años	85
Cuadro 16. Índices de Glass para los trayectos de herencia y movilidad social intergeneracional de los VARONES ocupados de 25 a 65 años.....	85
Cuadro 17. Variables, categorías y códigos para la construcción de los modelos loglineales	90
Cuadro 18. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, todas las personas ocupadas entre 25 y 65 años.....	94
Cuadro 19. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la primera generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1948 y 1962.....	95
Cuadro 20. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la segunda generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1963 y 1977.....	95
Cuadro 21. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la tercera generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1978 y 1988.....	95
Cuadro 22. Modelos de asociación entre Generación, Origen y Destino, MUJERES ocupadas entre 25 y 65 años	97
Cuadro 23. Modelos de asociación entre Generación, Origen y Destino, VARONES ocupados entre 25 y 65 años.....	97

Cuadro 24. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, personas ocupadas entre 25 y 65 años residentes en MONTEVIDEO	99
Cuadro 25. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, personas ocupadas entre 25 y 65 años residentes en el INTERIOR del país.....	99
Cuadro 26. Modelos de asociación entre Región, Origen y Destino, MUJERES ocupadas entre 25 y 65 años	100
Cuadro 27. Modelos de asociación entre Región, Origen y Destino, VARONES ocupados entre 25 y 65 años.....	100
Cuadro 28. Contrastación de modelos clásicos para la asociación entre origen y destino social, mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años	103
Cuadro 29. Número de celdas con residuos ajustados estadísticamente significativos para los modelos bivariados contrastados en mujeres y varones ocupados de 25 a 65 años.....	104
Cuadro 30. Contrastación de modelos topológicos para la asociación entre origen y destino social, mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años	110
Cuadro 31. Estimación de los parámetros de interacción (en su forma aditiva: <i>log-odds ratios</i>) del modelo topológico creado para modelar la herencia y movilidad de las mujeres ocupadas de 25 a 65 años	111
Cuadro 32. Contrastación final de modelos topológicos para la asociación entre origen y destino social, mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años	113
Cuadro 33. Parámetros de interacción (en su forma aditiva: <i>log-odds ratios</i>) estimados a partir del modelo topológico para la herencia y movilidad social de las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años	114
Cuadro 34. Parámetros de interacción (en su forma aditiva: <i>log-odds ratios</i>) estimados a partir del modelo topológico para la herencia y movilidad social de los VARONES ocupados de 25 a 65 años.....	114
Cuadro 35. Resumen de resultados de contrastación de las hipótesis centrales	118
Cuadro 36. Estructura del Índice de Nivel Socioeconómico adaptado (variables, categorías y puntaje)	148

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Estructura etaria por sexo de la muestra (ELPS 2012-2013), personas de 14 años o más de todo el país.....	50
Gráfico 2. Evolución de la composición por sexo de la PEA en Uruguay desde 1963, para todo el país.....	51
Gráfico 3. Composición del grupo de análisis según género y generación de nacimiento, personas ocupadas entre 25 y 65 años de todo el país	54
Gráfico 4. Estructura de clase para VARONES ocupados de países seleccionados de América Latina	58
Gráfico 5. Estructura de clase para MUJERES ocupadas de países seleccionados de América Latina.....	58
Gráfico 6. Estructura de clase en Montevideo (línea) y en el interior (barra) de personas ocupadas entre 25 y 65 años. Varones, mujeres y total.....	59
Gráfico 7. Comparación estructura social con antecedente de Boado (2016) para total Montevideo, mujeres Montevideo y varones Montevideo.....	61
Gráfico 8. Media del Índice de Nivel Socio-económico por clase social para el total de las personas ocupadas de 25 a 65 años, los varones, las mujeres, los residentes en Montevideo y los residentes en el interior.....	63
Gráfico 9. Media de años de educación formal aprobados por clase social para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, varones y mujeres	66
Gráfico 10. Retención por clase de origen para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, varones y mujeres	78
Gráfico 11. Retención por clase de origen para el total de personas ocupadas de 25 a 65 años, residentes en Montevideo y en el interior.....	79
Gráfico 12. Retención por clase de origen para las mujeres ocupadas de 25 a 65 años residentes en Montevideo y en el interior.....	79
Gráfico 13. Retención por clase de origen para los varones ocupados de 25 a 65 años residentes en Montevideo y en el interior.....	80
Gráfico 14. Porcentaje de personas que provienen de otras clases sociales por posición social de destino para varones y mujeres ocupados de 25 a 65 años	81

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Procesamiento descriptivo de tablas de movilidad: porcentualización por el total (porcentajes de herencia y movilidad).....	40
Figura 2. Procesamiento descriptivo de tablas de movilidad: porcentualización por las filas (porcentajes de salida).....	40
Figura 3. Procesamiento descriptivo de tablas de movilidad: porcentualización por las columnas (porcentajes de entrada)	40
Figura 4. Ejemplos de matrices de diseño para modelos loglineales bivariados de movilidad social	43
Figura 5. Histogramas de la distribución del Índice de Nivel socio-económico por clase social de las personas ocupadas de 25 a 65 años, para todo el país.....	64
Figura 6. Matrices de diseño para el modelo CASMIN adaptado	107
Figura 7. Matrices de diseño para el modelo topológico de herencia y movilidad social de las MUJERES ocupadas de 25 a 65 años	108
Figura 8. Matrices de diseño para el modelo topológico de herencia y movilidad social de los VARONES ocupados de 25 a 65 años	112

ANEXOS

Anexo 1: Construcción del esquema EGP

A continuación se presentan los pasos seguidos para la construcción del esquema de clases EGP sobre el grupo de análisis de esta investigación: personas ocupadas entre 25 y 65 años de Uruguay.

El esquema fue construido a partir de las instrucciones de cálculo elaboradas por Ganzeboom (1994, 2001), retomadas por Bison, Jensberg y Leiulfsrud (2005) para los países europeos, y los ajustes para América Latina realizados por el equipo que editó el trabajo comparativo de movilidad social coordinado por Boado y Solís en 2016.

Algunos ajustes extra fueron necesarios dadas ciertas particularidades de los microdatos con los que se trabajó. Los detalles de la construcción se presentan en la sintaxis (corrida en SPSS v.23) copiada a continuación, que es igual tanto para la construcción de la clase actual como para la construcción de la clase de madres y padres.

****Creación de EGP para la ronda 1 de la ELPS (V. 3).

**Variable ocupados.

Compute Ocupado= (e1=1) or (e1=2 and e1b=1).
Execute.

If any(e2, 7, 8) Ocupado = 2.
Execute.

Value labels Ocupado
2 "No, por trabajar en el hogar"
1 "Sí"
0 "No, por otra razón".

**La cantidad de ocupados es de 9515, de esos, 54 casos no tienen posición ocupacional bien especificada.

**EGP.

*1) Ajuste del clasificador a ISCO 88 (luego de una comparación manual que observe discrepancias)

*2) Generación de EGP a partir de Ganzeboom.

*3) Ajustes para Latinoamérica de Boado y Solís.

****1) Corrijo algunas discrepancias entre el clasificador ELPS e isco 88.

Compute isko88= cod_e7.
Execute.

If cod_e7=	1111	isko88=	1110	.
If cod_e7=	2311	isko88=	2310	.
If cod_e7=	2312	isko88=	2310	.
If cod_e7=	2321	isko88=	2320	.

If cod_e7=	2322	isko88=	2320	.
If cod_e7=	2350	isko88=	2359	.
If cod_e7=	3132	isko88=	3131	.
If cod_e7=	3133	isko88=	3132	.
If cod_e7=	3134	isko88=	3133	.
If cod_e7=	3220	isko88=	3229	.
If cod_e7=	3310	isko88=	3340	.
If cod_e7=	3400	isko88=	3419	.
If cod_e7=	3410	isko88=	3419	.
If cod_e7=	3420	isko88=	3429	.
If cod_e7=	3445	isko88=	3449	.
If cod_e7=	4000	isko88=	4190	.
If cod_e7=	4100	isko88=	4190	.
If cod_e7=	4120	isko88=	4121	.
If cod_e7=	4130	isko88=	4131	.
If cod_e7=	4200	isko88=	4211	.
If cod_e7=	5130	isko88=	5139	.
If cod_e7=	5160	isko88=	5169	.
If cod_e7=	5221	isko88=	5220	.
If cod_e7=	6110	isko88=	6119	.
If cod_e7=	6140	isko88=	6141	.
If cod_e7=	7120	isko88=	7129	.
If cod_e7=	7140	isko88=	7143	.
If cod_e7=	7200	isko88=	7229	.
If cod_e7=	7240	isko88=	7241	.
If cod_e7=	7330	isko88=	7331	.
If cod_e7=	7410	isko88=	7411	.
If cod_e7=	7440	isko88=	7441	.
If cod_e7=	8150	isko88=	8159	.
If cod_e7=	8230	isko88=	8231	.
If cod_e7=	8300	isko88=	8329	.
If cod_e7=	8320	isko88=	8329	.
If cod_e7=	9300	isko88=	9311	.
If cod_e7=	9310	isko88=	9311	.
If cod_e7=	9330	isko88=	9333	.

*****Corro la sintaxis de Ganzeboom Iskoroot.

RENAME VARIABLES isko88=@isko.

***Creo la variable @semp1 con los siguientes valores: 1 asalariado 2 auto-empleado.

RECODE e6 (10 thru 12=1) (1 thru 3=1) (8 thru 9=1) (4 thru 7=2) INTO @semp1.
 VARIABLE LABELS @semp1 'empleado o autoempleado'.
 EXECUTE.

Value labels @semp1

1 Empleado
 2 Auto-empleado.

***Creo la variable que identifica a los patrones (se usa para distinguir entre los autoempleados a los que tienen empleados).

Compute patrón= (e6=5).
 Execute.

2) Sintaxis de Ganzeboom

**Esto es ISKOPROMO (sólo tomo la primera parte).

** This module makes sure that managers and owners with certain
 ** employment statuses go into the right place.

*****Originalmente Ganzeboom hace esto para los autoempleados, yo lo hago para los patrones.

***Pasa a los productores agropecuarios calificados que son patrones a gerente de producción agropecuaria.

**Originalmente lo hace solo para 6130, yo lo hago de 6100 a 6133.

**Ganzeboom hace otras cosas acá que yo no puedo hacer por no tener disponible una variable sobre supervisión (manda a los agricultores que supervisan a gerentes de producción agropecuaria, a los peones agropecuarios que supervisan a trabajadores agropecuarios calificados; y separa en la cumbre en función de la cantidad de supervisados).

```
do repeat iii=@isko / sss=@semp1.  
do if (sss eq 2 and patrón=1).  
. recode iii (6100 thru 6133 =1311).  
end if.  
end repeat.  
execute.
```

***Acá arranca el Iskoroot.

```
recode @isko (1000= 1) into @egp11.  
recode @isko (1100= 1) into @egp11.  
recode @isko (1110= 1) into @egp11.  
recode @isko (1120= 1) into @egp11.  
recode @isko (1130= 2) into @egp11.  
recode @isko (1140= 2) into @egp11.  
recode @isko (1141= 2) into @egp11.  
recode @isko (1142= 2) into @egp11.  
recode @isko (1143= 2) into @egp11.  
recode @isko (1200= 1) into @egp11.  
recode @isko (1210= 1) into @egp11.  
recode @isko (1220= 1) into @egp11.  
recode @isko (1221=11) into @egp11.  
recode @isko (1222= 1) into @egp11.  
recode @isko (1223= 1) into @egp11.  
recode @isko (1224= 1) into @egp11.  
recode @isko (1225= 1) into @egp11.  
recode @isko (1226= 1) into @egp11.  
recode @isko (1227= 1) into @egp11.  
recode @isko (1228= 1) into @egp11.  
recode @isko (1229= 1) into @egp11.  
recode @isko (1230= 1) into @egp11.  
recode @isko (1231= 1) into @egp11.  
recode @isko (1232= 1) into @egp11.  
recode @isko (1233= 1) into @egp11.  
recode @isko (1234= 1) into @egp11.  
recode @isko (1235= 1) into @egp11.  
recode @isko (1236= 1) into @egp11.  
recode @isko (1237= 1) into @egp11.  
recode @isko (1239= 1) into @egp11.  
recode @isko (1240= 2) into @egp11.  
recode @isko (1250= 1) into @egp11.  
recode @isko (1251= 1) into @egp11.  
recode @isko (1252= 2) into @egp11.  
recode @isko (1300= 2) into @egp11.  
recode @isko (1310= 2) into @egp11.  
recode @isko (1311=11) into @egp11.  
recode @isko (1312= 2) into @egp11.  
recode @isko (1313= 2) into @egp11.  
recode @isko (1314= 2) into @egp11.  
recode @isko (1315= 2) into @egp11.  
recode @isko (1316= 2) into @egp11.  
recode @isko (1317= 2) into @egp11.  
recode @isko (1318= 2) into @egp11.  
recode @isko (1319= 2) into @egp11.  
recode @isko (2000= 1) into @egp11.  
recode @isko (2100= 1) into @egp11.  
recode @isko (2110= 1) into @egp11.  
recode @isko (2111= 1) into @egp11.  
recode @isko (2112= 1) into @egp11.  
recode @isko (2113= 1) into @egp11.  
recode @isko (2114= 1) into @egp11.  
recode @isko (2120= 1) into @egp11.
```

```
recode @isko (2121= 1) into @egp11.  
recode @isko (2122= 1) into @egp11.  
recode @isko (2130= 1) into @egp11.  
recode @isko (2131= 1) into @egp11.  
recode @isko (2132= 2) into @egp11.  
recode @isko (2139= 2) into @egp11.  
recode @isko (2140= 1) into @egp11.  
recode @isko (2141= 1) into @egp11.  
recode @isko (2142= 1) into @egp11.  
recode @isko (2143= 1) into @egp11.  
recode @isko (2144= 1) into @egp11.  
recode @isko (2145= 1) into @egp11.  
recode @isko (2146= 1) into @egp11.  
recode @isko (2147= 1) into @egp11.  
recode @isko (2148= 2) into @egp11.  
recode @isko (2149= 1) into @egp11.  
recode @isko (2200= 1) into @egp11.  
recode @isko (2210= 1) into @egp11.  
recode @isko (2211= 1) into @egp11.  
recode @isko (2212= 1) into @egp11.  
recode @isko (2213= 1) into @egp11.  
recode @isko (2220= 1) into @egp11.  
recode @isko (2221= 1) into @egp11.  
recode @isko (2222= 1) into @egp11.  
recode @isko (2223= 1) into @egp11.  
recode @isko (2224= 1) into @egp11.  
recode @isko (2229= 1) into @egp11.  
recode @isko (2230= 2) into @egp11.  
recode @isko (2300= 2) into @egp11.  
recode @isko (2310= 1) into @egp11.  
recode @isko (2320= 2) into @egp11.  
recode @isko (2321= 2) into @egp11.  
recode @isko (2322= 2) into @egp11.  
recode @isko (2323= 2) into @egp11.  
recode @isko (2330= 2) into @egp11.  
recode @isko (2331= 2) into @egp11.  
recode @isko (2332= 2) into @egp11.  
recode @isko (2340= 2) into @egp11.  
recode @isko (2350= 1) into @egp11.  
recode @isko (2351= 1) into @egp11.  
recode @isko (2352= 1) into @egp11.  
recode @isko (2359= 2) into @egp11.  
recode @isko (2400= 1) into @egp11.  
recode @isko (2410= 2) into @egp11.  
recode @isko (2411= 1) into @egp11.  
recode @isko (2412= 2) into @egp11.  
recode @isko (2419= 2) into @egp11.  
recode @isko (2420= 1) into @egp11.  
recode @isko (2421= 1) into @egp11.  
recode @isko (2422= 1) into @egp11.  
recode @isko (2429= 1) into @egp11.  
recode @isko (2430= 2) into @egp11.  
recode @isko (2431= 2) into @egp11.  
recode @isko (2432= 2) into @egp11.  
recode @isko (2440= 1) into @egp11.
```



```

recode @isko (9131= 9) into @egp11.
recode @isko (9132= 9) into @egp11.
recode @isko (9133= 9) into @egp11.
recode @isko (9140= 9) into @egp11.
recode @isko (9141= 9) into @egp11.
recode @isko (9142= 9) into @egp11.
recode @isko (9150= 9) into @egp11.
recode @isko (9151= 9) into @egp11.
recode @isko (9152= 9) into @egp11.
recode @isko (9153= 9) into @egp11.
recode @isko (9160= 9) into @egp11.
recode @isko (9161= 9) into @egp11.
recode @isko (9162= 9) into @egp11.
recode @isko (9200=10) into @egp11.
recode @isko (9210=10) into @egp11.
recode @isko (9211=10) into @egp11.

```

```

recode @isko (9212=10) into @egp11.
recode @isko (9213=10) into @egp11.
recode @isko (9300= 9) into @egp11.
recode @isko (9310= 9) into @egp11.
recode @isko (9311= 9) into @egp11.
recode @isko (9312= 9) into @egp11.
recode @isko (9313= 9) into @egp11.
recode @isko (9320= 9) into @egp11.
recode @isko (9321= 9) into @egp11.
recode @isko (9322= 9) into @egp11.
recode @isko (9330= 9) into @egp11.
recode @isko (9331= 9) into @egp11.
recode @isko (9332= 9) into @egp11.
recode @isko (9333= 9) into @egp11.
Execute.

```

*****Ajustes a iskoroot que no estaban en Ganzeboom.

```

recode @isko ( 3214= 2 ) into @egp11.
recode @isko ( 3215= 2 ) into @egp11.
recode @isko ( 4134= 3 ) into @egp11.
recode @isko ( 4135= 3 ) into @egp11.
recode @isko ( 4216= 3 ) into @egp11.
recode @isko ( 5222= 3 ) into @egp11.
recode @isko ( 6119= 10 ) into @egp11.
recode @isko ( 6159= 10 ) into @egp11.
recode @isko ( 7229= 8 ) into @egp11.
recode @isko ( 7339= 8 ) into @egp11.
recode @isko ( 7419= 8 ) into @egp11.
recode @isko ( 7439= 8 ) into @egp11.
recode @isko ( 7449= 8 ) into @egp11.
recode @isko ( 8132= 9 ) into @egp11.
recode @isko ( 8213= 9 ) into @egp11.
recode @isko ( 8214= 9 ) into @egp11.
recode @isko ( 8329= 9 ) into @egp11.
Execute.

```

*****Para terminar de correr Ganzeboom original me falta correr iskoegp.

Pego sintaxis de Ganzeboom

** last fix: summer 1994.

** last fix: may 2001 IIIa and IIIb distinguished.

** STANDARD RECODE OF OCCUPATIONS IN EGP SCORE

* THE MODULE HAS BEEN CHANGED TO A FORMAT FOR AN INDETERMINATE

* NUMBER OF VARIABLES. YOU NEED TO DEFINE IN YOUR FILE THE FOLLOWING

* MACRO VARIABLES:

* @ISKO

* @EGP11

* @SEMPPL

* @SUPVIS. *****NO LA TENGO. USO LA VARIABLE EMPLEADO / AUTOEMPLEADO Y LA VARIABLE PATRÓN*****

*****Acá arranca Iskoegp.

Compute @EGP11_2=@egp11.

Execute.

***Utiliza estructura de programación, primero asigna los códigos para cada variable.

DO REPEAT E=@EGP11_2 / IS=@ISKO / sv=@supvis / s=@sempl.

***Genera una variable que identifica ciertas ocupaciones como "promovibles" (posibles de promoción) -son casi todas menos FFAA y las últimas -elementales-.

COMMENT #P CODES PROMOTABILITY OF CERTAIN OCCUPATIONS.

COMPUTE #P=IS.

RECODE #P (1000 thru 9299=1)(else=0).

***Genera una variable que identifica ciertas ocupaciones como "degradables", son gerentes, administradores y agentes de bolsa y administradores bajos y vendedores.

compute #d=is.

comment #d codes degradability of certain occupations (gerentes, administradores y agentes de bolsa, administradores bajos y vendedores).

recode #d (1300 thru 1319 3400 thru 3439 4000 thru 5230=1)(else=0).

***PRIMER AJUSTE GANZEBOOM (NO LO PUEDO HACER).

*IF ((E=3) AND (SV GE 1)) E=2. (NO PUEDO HACER ESTO, QUE SUBE A LOS NO MANUALES DE RUTINA A LOWER CONTROLLES SI TIENEN AL MENOS UN SUPERVISADO). (DESINFLA UN POCO SERVICIO 2 E INFLA NO MANUALES DE RUTINA).

***SEGUNDO AJUSTE GANZEBOOM (SÍ LO PUEDO HACER).

*no manuales de rutina (3) y técnicos y lower controllers (2) autoempleados (s=2) con degradability bajan a ser independientes con empleados (4).

if ((e eq 3 or e eq 2) and (s eq 2) and (#d=1)) e=4.

***TERCER AJUSTE (SÍ LO PUEDO HACER).

*Supervisores manuales (7), trabajadores calificados (8) y trabajadores no calificados (9) autoempleados (s=2) con promotability suben a independientes sin empleados (5).

*Al colapsar a 7 quedan en independientes.

IF ((E GE 7 AND E LE 9) AND (S=2) and (#p=1)) E=5.

***CUARTO AJUSTE (NO LO PUEDO HACER).

*IF ((E=8) AND (SV GE 1)) E=7. (NO PUEDO. ESTO SEPARARÍA A LOS SUPERVISORES MANUALES (IRÍAN A 7) DE LOS TRABAJADORES CALIFICADOS, DESINFLA 7 E INFLA 8, IGUALMENTE NO AFECTA AL COLAPSAR A 7 PORQUE 7 Y 8 VUELVEN A ESTAR JUNTAS).

***QUINTO AJUSTE (SÍ LO PUEDO HACER).

*Asalariados agrícolas autoempleados pasan a pequeños propietarios agrícolas.

IF ((E=10) AND (S=2)) E=11.

***SEXTO Y SÉPTIMO AJUSTE (MODIFICADO PERO HECHO).

***Estos comandos los modifiqué un poco para poder tirarlos. Ganzeboom separa acá de la clase 4 (autoempleados con empleados) y 5 (autoempleados sin empleados) a los que tienen y no tienen empleados para ponerlo en su respectivo lugar, porque hasta ahora están mezclados.

*Como no tengo número de supervisados uso la variable patrón, a 4 y 5 fueron sólo los autoempleados, no tengo que volver a controlar eso. Lo que hago es ver si son patrones, y los pongo en 4, y si no son patrones, los pongo en 5. Al colapsar igual quedan juntas, pero hace al esquema 11 más interpretable.

*IF ((E=4) AND (SV lt 1)) E=5.

*IF ((E=5) AND (SV Ge 1)) E=4.

IF ((E=4) AND (patrón=0)) E=5.

IF ((E=5) AND (patrón=1)) E=4.

***OCTAVO AJUSTE (NO LO PUEDO HACER).

***En este ajuste Ganzeboom tira a los lower controllers, los no manuales de rutina y los autoempleados con empleados a la clase de servicio I si supervisan a 10 personas o más. No tengo la variable número de supervisados así que no lo puedo hacer, la clase de servicio queda sólo con los originarios (iskoroot).

*IF ((E=2 OR E=3 OR E=4) AND (SV GE 10)) E=1. (NO PUEDO LLEVAR A TODOS ESTOS A LA CUMBRE).
DESINFLA LA CUMBRE.

*SÓLO PODRÍA LLEVAR A LOS 4 A LA CUMBRE, UTILIZANDO TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO, PERO
NO PARA LOS PADRES.

end repeat.

***Finalmente, entonces, los cambios que no pude hacer me repercuten de la siguiente manera: ajuste 4: no puedo
separar bien 7 (V - supervisores manuales) de 8 (VI - asalariados manuales calificados), esto no afecta al colapsar /
ajustes 1 y 8: desinfla servicio II y servicio I e infla IIIa (no manuales de rutina) y IVa (independientes con empleados).

***Último ajuste de Ganzeboom para crear la clase IIIb (SÍ LO PUEDO HACER).

**Recodifico autoempleados con empleados y autoempleados sin empleados para hacer lugar a la clase IIIB (comercio y
ventas bajo), es el ajuste de 2001.

recode @EGP11_2 (4=5)(5=6).

***Creo la verdadera clase 4 (IIIb) con algunos del gran grupo 4 de CIUO 88 y algunos del gran grupo 5 (sacándolos del
3 original).

do repeat eee=@EGP11_2 /iii=@isko.

do if (eee eq 3).

recode iii (4142 4190 4200 thru 4215 5000 thru 5239=4) into eee.

end if.

end repeat.

add value labels @EGP11_2

(1) I :Higher Controllers

(2) II :Lower Controllers

(3) IIIa:Routine Nonmanual

(4) IIIb:Lower Sales-Service

(5) IVa:Selfempl with empl

(6) IVb:Selfempl no empl

(7) V :Manual Supervisors

(8) VI :Skilled Worker

(9) VIIa:Unskilled Worker

(10)VIIb:Farm Labor

(11) IVc:Selfempl Farmer.

*****3) ACÁ ARRANCAN AJUSTES DEL GRUPO para proyecto “Y sin embargo se mueve...” de Boado y Solís
(2016)*****

*Documento "programaEGP nuevo_02" de Boado.

* Paso 2. Modificamos etiquetas de @egp11 para que correspondan con el ordenamiento más común

* recodificamos casmin para que el ordenamiento sea el típico.

RECODE @EGP11_2 (7=8) (8=9) (9=10) (10=11) (11=7) (ELSE=Copy) INTO @egp11.
EXECUTE.

value labels @egp11

1 "I"

2 "II"

3 "IIIa"

4 "IIIb"

5 "IVa"

6 "IVb"

7 "IVc"

8 "V"

9 "VI"

10 "VIIa"

11 "VIIb".

***Ya tengo Ganzeboom original ajustada según iskoegp, faltan todas las modificaciones generadas por el grupo que surgen de la inclusión de la variable situación (categoría ocupacional + número de dependientes). No tengo número de dependientes pero sí una categoría ocupacional bastante detallada, por lo que no voy a poder hacer todos los cambios, los tendré que ajustar uno a uno a mi situación.

***Comienzan ajustes del grupo modificados por no tener número de supervisados.

***Creo una variable situación alternativa.

```
If @semp1=1 situacion=1.  
If @semp1=2 and patrón=0 situacion=4.  
If @semp1=2 and patrón=1 situacion=5.  
Execute.
```

```
Value labels situacion  
1 Empleado  
4 Autoempleado sin empleados  
5 Patrón.
```

**Renombro isko.

```
RENAME VARIABLES (@isko=isko).  
Execute.
```

**Creo nueva variable para los cambios.

```
Compute @egp11_2=@egp11.  
Execute.
```

**Ahora sí arranco con ajustes del grupo acordadas sobre 16 modificaciones de Boado y Solís.

.
**Dirigentes y administradores de org. especializadas que son autónomos sin supervisados van a IVb (independientes sin empleados), estaban en clase de servicio.

```
if isko>=1141 & isko<=1319 & isko~=1221 & isko~=1311 & situacion=4 @egp11_2=6.
```

**Inspectores de enseñanza y especialistas en métodos pedagógicos van a servicios II, sin importar su situación, estaban en I. (no le veo mucha relevancia).

```
if isko>=2351 & isko<=2352 @egp11_2=2.
```

**Curanderos y afines bajan, según su situación (estaban en clase de servicio).

```
if isko>=3241 & isko<=3242 & situacion=1 @egp11_2=10.
```

```
if isko>=3241 & isko<=3242 & situacion=4 @egp11_2=6.
```

```
if isko>=3241 & isko<=3242 & situacion=5 @egp11_2=5.
```

**Técnicos de nivel medio, generalmente están en servicios II, pasan a IIIa (3) si son empleados (no puedo discriminar que no tengan supervisados, como hacen Boado y Solís), y bajan más si son autoempleados sin supervisados.

```
if isko=3419 & situacion=1 @egp11_2=3.
```

```
if isko>=3429 & isko<=3479 & situacion=1 @egp11_2=3.
```

```
if isko=3419 & situacion=4 @egp11_2=6.
```

```
if isko>=3429 & isko<=3479 & situacion=4 @egp11_2=6.
```

*Auxiliares laicos de los cultos van a ¿dependientes de comercio?.

```
if isko=3480 @egp11_2=4.
```

**Técnicos de nivel medio (casi mismos que antes) pasan a IVa (independientes con empleados) si son patrones (ya estaban casi todos ahí).

```
if isko>=3411 & isko<=3480 & situacion=5 @egp11_2=5.
```

**Algunos trabajadores en servicios personales y en ventas son bajados (mayordomos, meseros, ciudadanos personales, etc.).

```
if isko=5111 & situacion=1 @egp11_2=10.
```

```
if isko=5111 & situacion=4 @egp11_2=10.
```

```
if isko=5111 & situacion=5 @egp11_2=8.
```

```
if (isko=5121 | (isko>5123 & isko<=5139)) & situacion=1 @egp11_2=10.
```

```
if (isko=5121 | (isko>5123 & isko<=5139)) & situacion=4 @egp11_2=10.
```

```
if (isko=5121 | (isko>5123 & isko<=5139)) & situacion=5 @egp11_2=8.
```

*Auxiliares de enfermería empleados o autoempleados van para VI.

if isko=5132 and any(situacion, 1, 4) @egp11_2=9.
if isko>=5142 & isko<=5152 & situacion=1 @egp11_2=10.
if isko>=5142 & isko<=5152 & situacion=4 @egp11_2=10.
if isko>=5142 & isko<=5152 & situacion=5 @egp11_2=8.
if isko>=5163 & isko<=5169 & situacion=1 @egp11_2=10.
if isko>=5163 & isko<=5169 & situacion=4 @egp11_2=10.
if isko>=5163 & isko<=5169 & situacion=5 @egp11_2=8.

***Asalariados agrícolas van a VIIIb.

if isko>=6111 & isko<=6210 & situacion=1 @egp11_2=11.

***Empleados operadores de maquinaria se suben a VI o V (estaban generalmente en VIIa).

if isko>=8221 & isko<=8229 & situacion=1 @egp11_2=9.

if isko>=8231 & isko<=8279 & situacion=1 @egp11_2=9.

*****Todos los trabajadores no calificados van a VIIa, menos los patronos 9111 a 9113 que van a pequeños empleadores (IVa). Algunos por ser autoempleados estaban en independientes.

if isko>=9111 & isko<=9113 & situacion=5 @egp11_2=5.

if isko>=9111 & isko<=9113 & (situacion=1 | situacion=4) @egp11_2=10.

if isko>=9114 & isko<=9162 @egp11_2=10.

*Operarios en cemento, techadores, operarios del tratamiento de la madera y tejedores con telares o tejido de punto empleados van para VI (trabajadores manuales calif y semi), generalmente estaban en VIIa.

if (isko=7123 or isko=7131 or isko=7421 or isko=7432) & situacion=1 @egp11_2=9.

*Descrime de la pequeña burguesía propuesto por Jorrat (algunas ocupaciones, aunque sean autónomas, no son "suficientes" para subir al individuo hasta una posición de independiente (IVab)).

if @egp11=6 & isko=5112 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=5161 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=5162 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7111 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7112 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7113 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7124 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7134 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7135 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7136 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7137 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7141 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7142 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7145 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7146 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7421 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7423 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=7436 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8111 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8112 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8113 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8121 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8122 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8123 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8124 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8131 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8139 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8141 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8142 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8143 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8151 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8152 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8153 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8154 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8155 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8159 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8161 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8162 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8163 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8171 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8172 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8211 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8212 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8221 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8222 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8223 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8224 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8229 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8231 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8232 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8240 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8251 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8252 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8253 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8261 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8262 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8264 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8271 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8272 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8273 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8274 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8275 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8276 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8277 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8278 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8279 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8290 @egp11_2=10.

if @egp11=6 & isko=8311 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8312 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8322 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8323 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8324 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8332 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8333 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8334 @egp11_2=9.

if @egp11=6 & isko=8340 @egp11_2=9.

```

if @egp11=6 & isko=3241 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=3242 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=7121 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=7122 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=7123 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=7129 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=7131 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=7132 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=7133 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=7143 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=7413 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=7414 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=7424 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=7431 @egp11_2=10.

```

```

if @egp11=6 & isko=7432 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8281 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8282 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8283 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8284 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8285 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8286 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8321 @egp11_2=10.
if @egp11=6 & isko=8263 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8265 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8266 @egp11_2=9.
if @egp11=6 & isko=8269 @egp11_2=9.
Execute.

```

*****Esto no está en Boado y Solís: ubico las ocupaciones de Fuerzas Armadas y de trabajo sexual.

```

recode isko ( 111= 1 ) into @egp11_2.
recode isko ( 121= 9 ) into @egp11_2.
recode isko ( 122= 9 ) into @egp11_2.
recode isko ( 123= 9 ) into @egp11_2.
recode isko ( 129= 9 ) into @egp11_2.
recode isko ( 9171= 10 ) into @egp11_2.

```

value labels @egp11_2

- 1 "I Directivos y gerentes"
- 2 "II Técnicos superiores"
- 3 "IIIa Oficinistas"
- 4 "IIIb Dependientes de comercio"
- 5 "IVa Pequeños empleadores"
- 6 "IVb Indep. sin empleados"
- 7 "IVc Pequeños propietarios agrícolas"
- 8 "V Técnicos inferiores y supervisores manuales"
- 9 "VI Asalariados manuales calificados y semicalificados"
- 10 "VIIa Asalariados manuales de baja calificación"
- 11 "VIIb Asalariados agrícolas".

Anexo 2: Adaptación del Índice de Nivel Socioeconómico y pruebas ANOVA

Debido a que en la matriz de datos de trabajo no se encontraban disponibles todas las variables necesarias para construir la versión original del Índice de Nivel Socioeconómico (Perera, 2018), se construyó una versión adaptada a la ELPS ola 1. Para asegurar la convergencia entre el índice adaptado con el original se trabajó sobre la Encuesta Continua de Hogares 2017 (Instituto Nacional de Estadística), construyendo sobre el índice original varias regresiones con variables alternativas. Se definió finalmente como Índice de Nivel Socioeconómico adaptado el set de variables que indicaron una mejor capacidad de predicción del Índice de Nivel Socioeconómico original.

A continuación se presenta la estructura final del índice adaptado, así como los resultados del modelo de regresión seleccionado para su definición.

Cuadro 36. Estructura del Índice de Nivel Socioeconómico adaptado (variables, categorías y puntaje)

Departamento	Montevideo	6
	Artigas	2
	Canelones	5
	Cerro Largo	0
	Colonia	4
	Durazno	3
	Flores	5
	Florida	5
	Lavalleja	3
	Maldonado	6
	Paysandú	5
	Río Negro	4
	Rivera	1
	Rocha	3
	Salto	4
	San José	6
	Soriano	5
	Tacuarembó	2
	Treinta y Tres	4
Tamaño hogar	1	19
	2	12
	3	8
	4	4
Personas por habitación	Menos de 1	2

	Entre 1 y 2	1
Preceptores	2	5
	3	8
	Más de 3	11
Universitario	Al menos 1	7
Salud Pública	Ningún integrante	6
Elementos de confort	Lavavajillas	2
	Hasta 2 AC	3
	3 AC o más	4
	Lavarropas	3
	PC no ceibal	3
	Un auto	4
	Más de un auto	9
Servicio doméstico	Hasta 40 hs	6
	40 hs o más	9
Tenencia hogar	hogar propio	2
Material hogar	Sin techos de material precario	5

Fuente: Elaboración propia en base a Perera (2018)

Resultados de la regresión (procesado en Stata 17) sobre el INSE original para la construcción del INSE adaptado en la ECH 2017:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	45,360
Model	5567942.5	41	135803.476	F(41, 45318)	=	21438.35
Residual	287071.687	45,318	6.33460627	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.9510
				Adj R-squared	=	0.9509
Total	5855014.19	45,359	129.081642	Root MSE	=	2.5169

INSE_ORIGINAL	Coefficient	Std. err.	t	P>t	[95% conf. interval]
dpto					
Montevideo	5.815354	0.077141	75.39	0	5.664156 5.966552
Artigas	1.931369	0.1102747	17.51	0	1.715228 2.147509
Canelones	5.147652	0.0799602	64.38	0	4.990929 5.304375
Colonia	3.592501	0.0959786	37.43	0	3.404381 3.78062
Durazno	2.931151	0.1160711	25.25	0	2.70365 3.158653
Flores	5.254419	0.1399603	37.54	0	4.980095 5.528744
Florida	4.760308	0.1091886	43.6	0	4.546296 4.974319
Lavalleja	2.776717	0.1179185	23.55	0	2.545595 3.00784

Maldonado		5.83073	0.0900198	64.77	0	5.65429	6.007171
Paysandú		4.72012	0.0992374	47.56	0	4.525613	4.914627
Río Negro		4.590862	0.1208476	37.99	0	4.353999	4.827725
Rivera		1.038205	0.0993154	10.45	0	0.8435451	1.232865
Rocha		2.785199	0.0991597	28.09	0	2.590844	2.979554
Salto		3.841281	0.0983347	39.06	0	3.648543	4.034018
San José		5.749607	0.0978658	58.75	0	5.557789	5.941426
Soriano		4.830854	0.1070594	45.12	0	4.621015	5.040692
Tacuarembó		1.888387	0.1028179	18.37	0	1.686862	2.089911
Treinta y Tres		4.153217	0.1223052	33.96	0	3.913497	4.392937
<hr/>							
Cant_hogar							
	1	19.45191	0.0686624	283.3	0	19.31733	19.58649
	2	12.39395	0.0576659	214.93	0	12.28092	12.50697
	3	7.875981	0.0527061	149.43	0	7.772677	7.979286
	4	3.72278	0.0517544	71.93	0	3.621341	3.82422
<hr/>							
Pers_hab_rec_2							
Menos de 1		1.707671	0.1033384	16.53	0	1.505126	1.910216
Entre 1 y 2		1.005885	0.0981726	10.25	0	0.8134655	1.198305
<hr/>							
preceptores_recode							
2 preceptores		5.097978	0.0360804	141.3	0	5.02726	5.168696
3 preceptores		8.622016	0.051125	168.65	0	8.52181	8.722221
Más de 3 preceptores		10.89758	0.0771771	141.2	0	10.74631	11.04885
<hr/>							
Universitario_hogar		6.92461	0.041303	167.65	0	6.843656	7.005565
No_salud_publica		6.045546	0.0294483	205.29	0	5.987827	6.103265
<hr/>							
Reg2_Lavavajillas		2.534126	0.0664958	38.11	0	2.403793	2.664459
<hr/>							
AC_recode							
1 ac		3.033847	0.0303803	99.86	0	2.974301	3.093393
2 ac		3.24101	0.0447705	72.39	0	3.153259	3.328761
Más de 3 ac		3.94907	0.0663721	59.5	0	3.81898	4.07916
<hr/>							
Domestico_recode_2							
Hasta 40 horas		6.590464	0.0456436	144.39	0	6.501002	6.679927
40 o más		9.42821	0.1149435	82.02	0	9.202919	9.653501
<hr/>							
Tenencia_hogar		2.008957	0.0251035	80.03	0	1.959753	2.05816
Lavarropas		3.102972	0.0341972	90.74	0	3.035944	3.169999
<hr/>							
Material_techo		4.804331	0.0497005	96.67	0	4.706917	4.901745
<hr/>							
Un_auto		4.364712	0.0287745	151.69	0	4.308314	4.42111
Mas_un_auto		9.124648	0.0615804	148.17	0	9.003949	9.245346
<hr/>							
Pc		3.668674	0.0278523	131.72	0	3.614083	3.723265
<hr/>							
_cons		0.64132	0.1272567	5.04	0	0.3918948	0.8907452

A continuación se presentan los resultados de las pruebas ANOVA (en SPSS v.23) para contrastar si las clases construidas para las personas ocupadas entre 25 y 65 años se diferencian según (a) índice de nivel socioeconómico y (b) ingresos por la ocupación principal para varones y mujeres.

(a)

ANOVA

INSE_puntaje

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	314512.142	6	52418.690	503.166	0.000
Within Groups	867591.891	8328	104.178		
Total	1182104.033	8334			

Multiple Comparisons

Dependent Variable:

Bonferroni

(I) EGP actual 7	Mean Difference (I-J)	Std. Error	Sig.	95% Confidence Interval		
				Lower Bound	Upper Bound	
1,00 I+II Clase de servicio	2,00 IIIa+b No manual de rutina	6,84924 [*]	.37017	.000	5.7243	7.9742
	3,00 IVa+b Independientes no agrícolas	10,16995 [*]	.43926	.000	8.8350	11.5049
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	14,97418 [*]	.72997	.000	12.7558	17.1926
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	13,93447 [*]	.37708	.000	12.7885	15.0804
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	16,60959 [*]	.33779	0.000	15.5830	17.6361
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	18,46657 [*]	.63355	.000	16.5412	20.3919
	2,00 IIIa+b No manual de rutina	1,00 I+II Clase de servicio	-6,84924 [*]	.37017	.000	-7.9742
3,00 IVa+b Independientes no agrícolas		3,32071 [*]	.43317	.000	2.0043	4.6371
4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas		8,12495 [*]	.72632	.000	5.9177	10.3322
5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados		7,08523 [*]	.36997	.000	5.9609	8.2096
6,00 VIIa Manuales de baja calificación		9,76036 [*]	.32983	.000	8.7580	10.7627
7,00 VIIb Asalariados agrícolas		11,61734 [*]	.62934	.000	9.7048	13.5299
3,00 IVa+b Independientes no agrícolas		1,00 I+II Clase de servicio	-10,16995 [*]	.43926	.000	-11.5049
	2,00 IIIa+b No manual de rutina	-3,32071 [*]	.43317	.000	-4.6371	-2.0043
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	4,80424 [*]	.76385	.000	2.4829	7.1256
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	3,76452 [*]	.43909	.000	2.4301	5.0989
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	6,43964 [*]	.40584	.000	5.2063	7.6730
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	8,29663 [*]	.67230	.000	6.2535	10.3398
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	-14,97418 [*]	.72997	.000	-17.1926
2,00 IIIa+b No manual de rutina		-8,12495 [*]	.72632	.000	-10.3322	-5.9177
3,00 IVa+b Independientes no agrícolas		-4,80424 [*]	.76385	.000	-7.1256	-2.4829
5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados		-1.03971	.72987	1.000	-3.2578	1.1784
6,00 VIIa Manuales de baja calificación		1.63541	.71036	.448	-.5234	3.7942
7,00 VIIb Asalariados agrícolas		3,49239 [*]	.88989	.002	.7880	6.1968
5,00 V+VI		1,00 I+II Clase de servicio	-13,93447 [*]	.37708	.000	-15.0804

Manuales calificados y semi calificados	2,00 IIIa+b No manual de rutina	-7,08523*	.36997	.000	-8.2096	-5.9609
	3,00 IVa+b Independientes no agrícolas	-3,76452*	.43909	.000	-5.0989	-2.4301
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	1.03971	.72987	1.000	-1.1784	3.2578
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	2,67512*	.33757	.000	1.6493	3.7010
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	4,53210*	.63343	.000	2.6071	6.4571
6,00 VIIa Manuales de baja calificación	1,00 I+II Clase de servicio	-16,60959*	.33779	0.000	-17.6361	-15.5830
	2,00 IIIa+b No manual de rutina	-9,76036*	.32983	.000	-10.7627	-8.7580
	3,00 IVa+b Independientes no agrícolas	-6,43964*	.40584	.000	-7.6730	-5.2063
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	-1.63541	.71036	.448	-3.7942	.5234
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-2,67512*	.33757	.000	-3.7010	-1.6493
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	1,85698*	.61086	.050	.0006	3.7134
7,00 VIIb Asalariados agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	-18,46657*	.63355	.000	-20.3919	-16.5412
	2,00 IIIa+b No manual de rutina	-11,61734*	.62934	.000	-13.5299	-9.7048
	3,00 IVa+b Independientes no agrícolas	-8,29663*	.67230	.000	-10.3398	-6.2535
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	-3,49239*	.88989	.002	-6.1968	-.7880
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-4,53210*	.63343	.000	-6.4571	-2.6071
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	-1,85698*	.61086	.050	-3.7134	-.0006

*. The mean difference is significant at the 0.05 level.

(b)

VARONES

ANOVA^a

Ingresos_trabajo_principal

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	262226166422.208	6	43704361070.368	79.001	.000
Within Groups	2226115785160.430	4024	553209688.161		
Total	2488341951582.640	4030			

a. sexo biológico del entrevistado = 1 1. hombre

Multiple Comparisons^a

Dependent Variable:

Bonferroni

(I) EGP actual 7	Mean Difference (I-J)	Std. Error	Sig.	95% Confidence Interval		
				Lower Bound	Upper Bound	
1,00 I+II Clase de	2,00 IIIab No manual de rutina	16028,28014*	1393.66803	.000	11791.5205	20265.0397

servicio	3,00 IVab Independientes no agrícolas	19113,74787 ⁺	1541.94707	.000	14426.2191	23801.2767
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	27393,14414 ⁺	2123.80384	.000	20936.7671	33849.5212
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	21153,46934 ⁺	1242.64437	.000	17375.8226	24931.1161
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	23591,03398 ⁺	1217.22101	.000	19890.6744	27291.3935
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	27604,95228 ⁺	1864.57805	.000	21936.6233	33273.2813
2,00 IIIa+b No manual de rutina	1,00 I+II Clase de servicio	16028,28014 ⁺	1393.66803	.000	-20265.0397	-11791.5205
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	3085.46773	1531.05126	.923	-1568.9377	7739.8732
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	11364,86400 ⁺	2115.90641	.000	4932.4952	17797.2328
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	5125,18921 ⁺	1229.09813	.001	1388.7231	8861.6553
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	7562,75384 ⁺	1203.38862	.000	3904.4449	11221.0628
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	11576,67214 ⁺	1855.57767	.000	5935.7043	17217.6400
3,00 IVab Independientes no agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	19113,74787 ⁺	1541.94707	.000	-23801.2767	-14426.2191
	2,00 IIIab No manual de rutina	-3085.46773	1531.05126	.923	-7739.8732	1568.9377
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	8279,39627 ⁺	2216.38221	.004	1541.5804	15017.2121
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	2039.72147	1394.98114	1.000	-2201.0300	6280.4729
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	4477,28611 ⁺	1372.38273	.023	305.2340	8649.3382
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	8491,20441 ⁺	1969.38028	.000	2504.2760	14478.1329
4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	27393,14414 ⁺	2123.80384	.000	-33849.5212	-20936.7671
	2,00 IIIab No manual de rutina	11364,86400 ⁺	2115.90641	.000	-17797.2328	-4932.4952
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	-8279,39627 ⁺	2216.38221	.004	-15017.2121	-1541.5804
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-6239,67480 ⁺	2019.63224	.042	-12379.3695	-99.9801
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	-3802.11016	2004.08990	1.000	-9894.5561	2290.3357
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	211.80814	2451.81579	1.000	-7241.7273	7665.3436
5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	1,00 I+II Clase de servicio	21153,46934 ⁺	1242.64437	.000	-24931.1161	-17375.8226
	2,00 IIIab No manual de rutina	-5125,18921 ⁺	1229.09813	.001	-8861.6553	-1388.7231
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	-2039.72147	1394.98114	1.000	-6280.4729	2201.0300
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	6239,67480 ⁺	2019.63224	.042	99.9801	12379.3695
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	2437.56464	1024.69440	.366	-677.5128	5552.6421
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	6451,48294 ⁺	1744.99941	.005	1146.6737	11756.2921

6,00 VIIa Manuales de baja calificación	1,00 I+II Clase de servicio	-	1217.22101	.000	-27291.3935	-19890.6744
	2,00 IIIab No manual de rutina	23591,03398*	1203.38862	.000	-11221.0628	-3904.4449
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	-7562,75384*	1372.38273	.023	-8649.3382	-305.2340
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	-4477,28611*	2004.08990	1.000	-2290.3357	9894.5561
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	3802.11016	1024.69440	.366	-5552.6421	677.5128
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	-2437.56464	4013.91830	1726.98723	.423	-1236.1338
7,00 VIIb Asalariados agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	-	1864.57805	.000	-33273.2813	-21936.6233
	2,00 IIIab No manual de rutina	27604,95228*	1855.57767	.000	-17217.6400	-5935.7043
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	11576,67214*	1969.38028	.000	-14478.1329	-2504.2760
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	-8491,20441*	2451.81579	1.000	-7665.3436	7241.7273
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-211.80814	1744.99941	.005	-11756.2921	-1146.6737
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	-6451,48294*	1726.98723	.423	-9263.9704	1236.1338

*. The mean difference is significant at the 0.05 level.

a. sexo biológico del entrevistado = 1 1. hombre

MUJERES

ANOVA^a

Ingresos_trabajo_principal

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	133144618654.131	6	22190769775.689	130.558	.000
Within Groups	541180524717.388	3184	169968757.763		
Total	674325143371.520	3190			

a. sexo biológico del entrevistado = 2 2. mujer

Multiple Comparisons^a

Dependent Variable:

Bonferroni

(I) EGP actual 7	Mean Difference (I- J)	Std. Error	Sig.	95% Confidence Interval	
				Lower Bound	Upper Bound
1,00 I+II Clase de servicio	2,00 IIIab No manual de rutina	7954,22663*	.000	5838.8774	10069.5758
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	12422,75873*	.000	9699.2534	15146.2641
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	12774,68373*	.000	3744.6127	21804.7547
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	11032,80909*	.000	8336.9163	13728.7018

	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	17644,26085 [*]	653.70832	.000	15656.6500	19631.8717
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	17998,41261 [*]	2080.11265	.000	11673.7960	24323.0292
2,00 IIIab No manual de rutina	1,00 I+II Clase de servicio	-7954,22663 [*]	695.72039	.000	-10069.5758	-5838.8774
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	4468,53210 [*]	866.76438	.000	1833.1208	7103.9434
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	4820.45710	2961.30399	1.000	-4183.4362	13824.3504
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	3078,58246 [*]	857.37600	.007	471.7167	5685.4482
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	9690,03422 [*]	613.40764	.000	7824.9583	11555.1102
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	10044,18598 [*]	2067.80149	.000	3757.0017	16331.3703
3,00 IVab Independientes no agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	12422,75873 [*]	895.73776	.000	-15146.2641	-9699.2534
	2,00 IIIab No manual de rutina	-4468,53210 [*]	866.76438	.000	-7103.9434	-1833.1208
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	351.92500	3014.57138	1.000	-8813.9286	9517.7786
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-1389.94964	1026.35905	1.000	-4510.6111	1730.7118
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	5221,50212 [*]	833.41959	.000	2687.4762	7755.5280
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	5575.65388	2143.39037	.196	-941.3596	12092.6674
4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	12774,68373 [*]	2969.91363	.000	-21804.7547	-3744.6127
	2,00 IIIab No manual de rutina	-4820.45710	2961.30399	1.000	-13824.3504	4183.4362
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	-351.92500	3014.57138	1.000	-9517.7786	8813.9286
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-1741.87464	3011.88541	1.000	-10899.5615	7415.8123
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	4869.57712	2951.71629	1.000	-4105.1646	13844.3188
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	5223.72888	3551.36074	1.000	-5574.2416	16021.6993
5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	1,00 I+II Clase de servicio	11032,80909 [*]	886.65622	.000	-13728.7018	-8336.9163
	2,00 IIIab No manual de rutina	-3078,58246 [*]	857.37600	.007	-5685.4482	-471.7167
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	1389.94964	1026.35905	1.000	-1730.7118	4510.6111
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	1741.87464	3011.88541	1.000	-7415.8123	10899.5615
	6,00 VIIa Manuales de baja calificación	6611,45176 [*]	823.65122	.000	4107.1267	9115.7768
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	6965,60352 [*]	2139.61104	.024	460.0811	13471.1259
6,00 VIIa Manuales de baja calificación	1,00 I+II Clase de servicio	17644,26085 [*]	653.70832	.000	-19631.8717	-15656.6500
	2,00 IIIab No manual de rutina	-9690,03422 [*]	613.40764	.000	-11555.1102	-7824.9583
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	-5221,50212 [*]	833.41959	.000	-7755.5280	-2687.4762
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	-4869.57712	2951.71629	1.000	-13844.3188	4105.1646
	5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-6611,45176 [*]	823.65122	.000	-9115.7768	-4107.1267
	7,00 VIIb Asalariados agrícolas	354.15176	2054.04740	1.000	-5891.2130	6599.5165
7,00 VIIb Asalariados agrícolas	1,00 I+II Clase de servicio	17998,41261 [*]	2080.11265	.000	-24323.0292	-11673.7960
	2,00 IIIab No manual de rutina	10044,18598 [*]	2067.80149	.000	-16331.3703	-3757.0017
	3,00 IVab Independientes no agrícolas	-5575.65388	2143.39037	.196	-12092.6674	941.3596
	4,00 IVc Pequeños propietarios agrícolas	-5223.72888	3551.36074	1.000	-16021.6993	5574.2416

5,00 V+VI Manuales calificados y semi calificados	-6965,60352*	2139.61104	.024	-13471.1259	-460.0811
6,00 VIIa Manuales de baja calificación	-354.15176	2054.04740	1.000	-6599.5165	5891.2130

*. The mean difference is significant at the 0.05 level.

a. sexo biológico del entrevistado = 2 2. mujer

Anexo 3: Modelos loglineales trivariados a distintos niveles de agrupación EGP

Tabla 1. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, todas las personas ocupadas entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional GO GD	1890.2	72	0.0000	-	1242.6	0.1753
Asociación homogénea GO GD OD	76.6	36	0.0001	95.9	-247.2	0.0331
GO GD OD_unidiff en G	74.5	35	0.0001	96.1	-240.3	0.0331
<i>B</i>	1	1.0085				
Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional GO GD	1767.1	50	0.0000	-	1317.3	0.1720
Asociación homogénea GO GD OD	51.4	25	0.0014	97.1	-173.5	0.0291
GO GD OD_unidiff en G	51.3	24	0.0010	97.1	-164.6	0.0292
<i>B</i>	1	1.0165				
Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional GO GD	1433.9	32	0.0000	-	1146.1	0.1601
Asociación homogénea GO GD OD	38.7	16	0.0012	97.3	-105.2	0.0266
GO GD OD_unidiff en G	38.6	15	0.0007	97.3	-96.3	0.0265
<i>B</i>	1	0.9967				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 2. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la primera generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1948 y 1962

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
GENERACIÓN 1948 a 1962 - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional GO GD	569.2	72	0.0000	-	17.6	0.1984
Asociación homogénea GO GD OD	52.0	36	0.0407	90.9	-223.8	0.0514
GO GD OD_unidiff en G	51.9	35	0.0329	90.9	-216.3	0.0514
<i>B</i>	1	0.9597				
GENERACIÓN 1948 a 1962 - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional GO GD	509.4	50	0.0000	-	126.3	0.1928
Asociación homogénea GO GD OD	34.5	25	0.0976	93.2	-157.0	0.0435
GO GD OD_unidiff en G	34.3	24	0.0792	93.3	-149.6	0.0435
<i>B</i>	1	0.9551				
GENERACIÓN 1948 a 1962 - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional GO GD	395.2	32	0.0000	-	150.0	0.1648
Asociación homogénea GO GD OD	23.4	16	0.1043	94.1	-99.2	0.0345
GO GD OD_unidiff en G	22.9	15	0.0855	94.2	-92.0	0.0331
<i>B</i>	1	1.0794				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 3. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la segunda generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1963 y 1977

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
GENERACIÓN 1963 a 1977 - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional GO GD	875.5	72	0.0000	-	287.8	0.1738
Asociación homogénea GO GD OD	82.4	36	0.0000	90.6	-211.5	0.0492
GO GD OD_unidiff en G	81.0	35	0.0000	90.8	-204.7	0.0470
<i>B</i>	1	1.1081				
GENERACIÓN 1963 a 1977 - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional GO GD	779.4	50	0.0000	-	371.3	0.1702
Asociación homogénea GO GD OD	52.1	25	0.0012	93.3	-152.0	0.0442
GO GD OD_unidiff en G	49.2	24	0.0018	93.7	-146.7	0.0415
<i>B</i>	1	1.1579				
GENERACIÓN 1963 a 1977 - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional GO GD	623.7	32	0.0000	-	362.5	0.1596
Asociación homogénea GO GD OD	30.3	16	0.0163	95.1	-100.3	0.0371
GO GD OD_unidiff en G	29.6	15	0.0135	95.3	-92.8	0.0375
<i>B</i>	1	1.0806				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 4. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino para la tercera generación, personas ocupadas entre 25 y 65 años nacidas entre 1978 y 1988

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
GENERACIÓN 1978 a 1988 - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional GO GD	648.6	72	0.0000	-	87.1	0.1900
Asociación homogénea GO GD OD	63.0	36	0.0035	90.3	-217.7	0.0493
GO GD OD_unidiff en G	60.6	35	0.0047	90.7	-212.3	0.0467
<i>B</i>	1	0.8504				
GENERACIÓN 1978 a 1988 - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional GO GD	616.4	50	0.0000	-	226.5	0.1849
Asociación homogénea GO GD OD	48.3	25	0.0034	92.2	-146.7	0.0437
GO GD OD_unidiff en G	46.4	24	0.0040	92.5	-140.8	0.0413
<i>B</i>	1	0.8677				
GENERACIÓN 1978 a 1988 - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional GO GD	513.9	32	0.0000	-	264.4	0.1713
Asociación homogénea GO GD OD	47.8	16	0.0001	90.7	-77.0	0.0452
GO GD OD_unidiff en G	42.1	15	0.0002	91.8	-74.9	0.0415
<i>B</i>	1	0.7712				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 5. Modelos de asociación entre Generación, Origen y Destino, mujeres ocupadas entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
MUJERES - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional CO CD	861.5	108	0.0000	-	-22.4	0.1837
Asociación homogénea CO CD OD	84.1	72	0.1560	90.2	-505.2	0.0455
CO CD OD_unidiff en C	80.9	70	0.1741	90.6	-492.0	0.0431
<i>B</i>	1.0	1.1569	1.0070			
MUJERES - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional CO CD	792.6	75	0.0000	-	178.8	0.1797
Asociación homogénea CO CD OD	60.7	50	0.1420	92.3	-348.5	0.0416
CO CD OD_unidiff en C	57.8	48	0.1561	92.7	-335.1	0.0392
<i>B</i>	1	1.1750	1.0501			
MUJERES - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional CO CD	694.8	48	0.0000	-	301.9	0.1676
Asociación homogénea CO CD OD	39.2	32	0.1771	94.4	-222.7	0.0365
CO CD OD_unidiff en C	37.4	30	0.1669	94.6	-208.1	0.0339
<i>B</i>	1.0	1.0465	0.9097			

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 6. Modelos de asociación entre Generación, Origen y Destino, varones ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
VARONES - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional CO CD	1231.8	108	0.0000	-	323.7	0.1864
Asociación homogénea CO CD OD	125.5	72	0.0001	89.8	-479.9	0.0536
CO CD OD_unidiff en C	120.4	70	0.0002	90.2	-468.2	0.0516
<i>B</i>	1.0	1.0889	1.2169			
VARONES - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional CO CD	1112.6	75	0.0000	-	482.0	0.1813
Asociación homogénea CO CD OD	86.4	50	0.0011	92.2	-334.0	0.0464
CO CD OD_unidiff en C	81.3	48	0.0019	92.7	-322.3	0.0444
<i>B</i>	1	1.0278	1.1923			
VARONES - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional CO CD	837.9	48	0.0000	-	434.3	0.1620
Asociación homogénea CO CD OD	65.9	32	0.0004	92.1	-203.2	0.0426
CO CD OD_unidiff en C	59.4	30	0.0011	92.9	-192.8	0.0405
<i>B</i>	1	1.0883	1.2881			

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 7. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, personas ocupadas entre 25 y 65 años residentes en Montevideo

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
MONTEVIDEO - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional GO GD	826.8	72	0.0000	-	265.3	0.1890
Asociación homogénea GO GD OD	59.1	36	0.0090	92.9	-221.6	0.0440
GO GD OD_unidiff en G	58.9	35	0.0068	92.9	-214.0	0.0440
<i>B</i>	1	0.9713				
MONTEVIDEO - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional GO GD	788.5	50	0.0000	-	398.6	0.1872
Asociación homogénea GO GD OD	55.0	25	0.0005	93.0	-140.0	0.0431
GO GD OD_unidiff en G	54.7	24	0.0003	93.1	-132.5	0.0432
<i>B</i>	1	0.9548				
MONTEVIDEO - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional GO GD	742.4	32	0.0000	-	492.9	0.1859
Asociación homogénea GO GD OD	38.9	16	0.0011	94.8	-85.9	0.0373
GO GD OD_unidiff en G	38.8	15	0.0007	94.8	-78.2	0.0376
<i>B</i>	1	0.9701				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 8. Modelos de asociación entre Género, Origen y Destino, personas ocupadas entre 25 y 65 años residentes en el interior del país

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
INTERIOR - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional GO GD	860.4	72	0.0000	-	298.9	0.1470
Asociación homogénea GO GD OD	71.5	36	0.0004	91.7	-209.2	0.0406
GO GD OD_unidiff en G	71.4	35	0.0003	91.7	-201.5	0.0403
<i>B</i>	1	1.0207				
INTERIOR - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional GO GD	753.9	50	0.0000	-	364.0	0.1428
Asociación homogénea GO GD OD	44.8	25	0.0087	94.1	-150.2	0.0362
GO GD OD_unidiff en G	44.5	24	0.0066	94.1	-142.7	0.0359
<i>B</i>	1	1.0470				
INTERIOR - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional GO GD	538.3	32	0.0000	-	288.8	0.1231
Asociación homogénea GO GD OD	33.7	16	0.0060	93.7	-91.1	0.0320
GO GD OD_unidiff en G	33.7	15	0.0038	93.7	-83.3	0.0320
<i>B</i>	1	0.9995				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 9. Modelos de asociación entre Región, Origen y Destino, mujeres ocupadas entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
MUJERES - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional RO RD	703.8	72	0.0000	-	114.5	0.1638
Asociación homogénea RO RD OD	45.3	36	0.1382	93.6	-249.3	0.0393
RO RD OD_unidiff en R	44.1	35	0.1388	93.7	-242.3	0.0395
<i>B</i>	1	0.8998				
MUJERES - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional RO RD	653.6	50	0.0000	-	244.4	0.1593
Asociación homogénea RO RD OD	37.0	25	0.0572	94.3	-167.6	0.0376
RO RD OD_unidiff en R	36.5	24	0.0495	94.4	-159.9	0.0378
<i>B</i>	1	0.9269				
MUJERES - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional RO RD	588.5	32	0.0000	-	326.6	0.1508
Asociación homogénea RO RD OD	24.9	16	0.0719	95.8	-106.0	0.0349
RO RD OD_unidiff en R	23.9	15	0.0662	95.9	-98.9	0.0347
<i>B</i>	1	0.9094				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Tabla 10. Modelos de asociación entre Región, Origen y Destino, varones ocupados entre 25 y 65 años

Modelo	L ²	df	p	Seudo R ²	BIC	Disimilaridad
VARONES - Esquema de clases a 7 categorías						
Independencia Condicional RO RD	983.4	72	0.0000	-	378.0	0.1660
Asociación homogénea RO RD OD	71.2	36	0.0004	92.8	-231.5	0.0365
RO RD OD_unidiff en R	65.2	35	0.0014	93.4	-229.1	0.0358
<i>B</i>	1	0.8226				
VARONES - Esquema de clases a 6 categorías (IVc+VIIb)						
Independencia Condicional RO RD	888.9	50	0.0000	-	468.5	0.1639
Asociación homogénea RO RD OD	54.7	25	0.0005	93.8	-155.5	0.0344
RO RD OD_unidiff en R	45.1	24	0.0057	94.9	-156.7	0.0338
<i>B</i>	1	0.7747				
VARONES - Esquema de clases a 5 categorías (IVabc y VIIab)						
Independencia Condicional RO RD	692.2	32	0.0000	-	423.1	0.1496
Asociación homogénea RO RD OD	45.2	16	0.0001	93.5	-89.3	0.0335
RO RD OD_unidiff en R	40.7	15	0.0004	94.1	-85.4	0.0336
<i>B</i>	1	0.8292				

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELPS Ola 1 (2012-2013)

Anexo 4: Valores predichos y residuos ajustados de los modelos loglineales

Tabla 11. Valores predichos modelos bivariados clásicos para las MUJERES

O	D	Fo	Indep	Cuasi	Esquinas	Corta distancia	Fronteras
I+II	I+II	267	106	267	267	267	0
I+II	IIIab	143	125	80	136	137	136
I+II	IVabc	25	57	35	26	34	26
I+II	V+VI	23	49	32	19	20	19
I+II	VIIab	49	170	93	58	50	58
IIIab	I+II	173	134	103	180	179	180
IIIab	IIIab	217	159	217	217	217	0
IIIab	IVabc	53	73	70	62	58	62
IIIab	V+VI	57	62	65	46	54	46
IIIab	VIIab	142	215	187	137	134	137
IVabc	I+II	138	139	110	97	116	97
IVabc	IIIab	144	165	172	174	153	174
IVabc	IVabc	119	76	119	119	119	0
IVabc	V+VI	66	65	69	70	58	70
IVabc	VIIab	202	224	199	209	224	209
V+VI	I+II	89	168	139	100	98	100
V+VI	IIIab	191	199	218	179	202	179
V+VI	IVabc	87	91	95	98	82	98
V+VI	V+VI	101	78	101	101	101	0
V+VI	VIIab	337	270	252	326	322	326
VIIab	I+II	79	200	126	101	86	101
VIIab	IIIab	191	238	198	180	178	180
VIIab	IVabc	121	109	86	99	113	99
VIIab	V+VI	99	93	79	110	114	110
VIIab	VIIab	471	322	471	471	471	0

Tabla 12. Residuos ajustados modelos bivariados clásicos para las MUJERES

O	D	Fo	Indep	Cuasi	Esquinas	Corta distancia	Fronteras
I+II	I+II	267	19.1	0.0	0.0	0.0	0.0
I+II	IIIab	143	2.0	9.2	1.2	1.1	1.2
I+II	IVabc	25	-4.9	-1.9	-0.3	-1.9	-0.3
I+II	V+VI	23	-4.2	-1.9	0.9	0.8	0.9
I+II	VIIab	49	-12.3	-6.3	-1.6	-0.1	-1.6
IIIab	I+II	173	4.2	9.0	-1.2	-1.1	-1.2
IIIab	IIIab	217	5.9	0.0	0.0	0.0	0.0
IIIab	IVabc	53	-2.7	-2.6	-1.6	-0.9	-1.6
IIIab	V+VI	57	-0.7	-1.2	2.1	0.6	2.1
IIIab	VIIab	142	-6.8	-5.1	0.7	1.1	0.7
IVabc	I+II	138	-0.1	3.4	5.7	3.6	5.7
IVabc	IIIab	144	-2.1	-3.1	-3.9	-1.4	-3.9
IVabc	IVabc	119	5.9	0.0	0.0	0.0	0.0
IVabc	V+VI	66	0.2	-0.5	-0.6	1.6	-0.6
IVabc	VIIab	202	-2.0	0.3	-0.9	-3.3	-0.9
V+VI	I+II	89	-7.8	-5.7	-1.6	-1.2	-1.6
V+VI	IIIab	191	-0.7	-2.8	1.4	-1.5	1.4
V+VI	IVabc	87	-0.5	-1.1	-1.6	0.9	-1.6
V+VI	V+VI	101	3.2	0.0	0.0	0.0	0.0
V+VI	VIIab	337	5.7	8.5	1.8	2.5	1.8
VIIab	I+II	79	-11.2	-5.8	-3.0	-1.1	-3.0
VIIab	IIIab	191	-4.1	-0.8	1.3	1.6	1.3
VIIab	IVabc	121	1.5	5.0	3.2	1.3	3.2
VIIab	V+VI	99	0.8	3.0	-1.8	-2.5	-1.8
VIIab	VIIab	471	11.9	0.0	0.0	0.0	0.0
Errores:			18	13	5	4	5

Tabla 13. Valores predichos y residuos ajustados modelos topológicos para las MUJERES

O	D	Fo	Predichos CASMIN	Residuos CASMIN	Predichos topológico mujeres	Residuos topológico mujeres	Predichos topológico varones	Residuos topológico varones
I+II	I+II	267	236	6.3	267	0.0	267	0.0
I+II	IIIab	143	135	1.1	143	0.0	128	2.5
I+II	IVab	22	49	-4.7	26	-0.9	36	-2.8
I+II	V+VI	23	31	-1.7	23	-0.1	18	1.4
I+II	VIIa	47	53	-1.2	45	0.5	55	-1.6
I+II	IVc + VIIb	5	3	1.0	3	1.1	3	1.2
IIIab	I+II	173	163	1.1	173	0.0	173	0.0
IIIab	IIIab	217	212	0.7	217	0.0	193	2.7
IIIab	IVab	53	55	-0.4	60	-1.2	55	-0.4
IIIab	V+VI	57	56	0.2	55	0.3	48	1.6
IIIab	VIIa	140	146	-0.8	128	1.9	168	-3.2
IIIab	IVc + VIIb	2	9	-2.6	9	-2.7	5	-1.3
IVab	I+II	107	108	-0.2	97	1.7	79	4.2
IVab	IIIab	111	101	1.3	110	0.1	123	-1.4
IVab	IVab	60	91	-6.3	64	-0.7	69	-1.8
IVab	V+VI	45	37	1.5	48	-0.6	53	-1.4
IVab	VIIa	105	97	1.1	112	-1.1	107	-0.3
IVab	IVc + VIIb	12	6	2.7	8	1.6	9	1.1
V+VI	I+II	89	132	-5.4	93	-0.7	122	-4.3
V+VI	IIIab	191	195	-0.5	185	0.7	191	0.0
V+VI	IVab	83	71	1.8	89	-0.8	96	-1.7
V+VI	V+VI	101	99	0.3	98	0.5	92	1.8
V+VI	VIIa	332	296	4.3	327	0.5	291	4.0
V+VI	IVc + VIIb	10	12	-0.5	13	-1.1	14	-1.4
VIIa	I+II	63	69	-1.1	69	-1.0	60	0.6
VIIa	IIIab	157	158	-0.2	166	-1.2	189	-3.9
VIIa	IVab	89	57	4.9	80	1.3	54	5.9
VIIa	V+VI	74	92	-2.7	73	0.2	82	-1.2
VIIa	VIIa	339	346	-1.0	339	0.0	339	0.0
VIIa	IVc + VIIb	16	15	0.2	12	1.4	14	0.7
IVc + VIIb	I+II	47	37	2.1	46	0.1	45	0.4
IVc + VIIb	IIIab	66	84	-2.6	64	0.4	61	1.0
IVc + VIIb	IVab	65	48	2.9	53	1.9	62	0.5
IVc + VIIb	V+VI	46	31	3.1	49	-0.4	53	-1.2
IVc + VIIb	VIIa	184	209	-3.7	196	-1.6	187	-0.4
IVc + VIIb	IVc + VIIb	43	43	0.0	43	0.0	43	0.0
Errores:				14		1		9

Tabla 14. Valores predichos modelos bivariados clásicos para los VARONES

O	D	Fo	Indep	Cuasi	Esquinas	Corta distancia	Fronteras
I+II	I+II	247	92	247	247	247	0
I+II	IIIab	141	86	66	124	126	124
I+II	IVabc	66	86	55	52	62	52
I+II	V+VI	75	144	106	81	82	81
I+II	VIIab	71	192	126	96	84	96
IIIab	I+II	164	122	101	181	179	181
IIIab	IIIab	153	114	153	153	153	0
IIIab	IVabc	91	115	103	105	95	105
IIIab	V+VI	159	190	201	163	182	163
IIIab	VIIab	228	254	237	193	186	193
IVabc	I+II	115	129	92	83	96	83
IVabc	IIIab	84	120	113	116	103	116
IVabc	IVabc	232	120	232	232	232	0
IVabc	V+VI	181	200	183	185	164	185
IVabc	VIIab	224	267	216	220	241	220
V+VI	I+II	113	163	128	91	91	91
V+VI	IIIab	125	151	158	126	141	126
V+VI	IVabc	123	153	131	130	117	130
V+VI	V+VI	340	253	340	340	340	0
V+VI	VIIab	358	339	302	372	371	372
VIIab	I+II	50	183	122	88	76	88
VIIab	IIIab	138	170	150	122	118	122
VIIab	IVabc	134	172	125	126	141	126
VIIab	V+VI	317	285	242	303	304	303
VIIab	VIIab	553	381	553	553	553	0

Tabla 15. Residuos ajustados modelos bivariados clásicos para los VARONES

O	D	Fo	Indep	Cuasi	Esquinas	Corta distancia	Fronteras
I+II	I+II	247	18.8	0.0	0.0	0.0	0.0
I+II	IIIab	141	6.9	11.1	2.7	2.5	2.7
I+II	IVabc	66	-2.6	1.8	2.4	0.8	2.4
I+II	V+VI	75	-7.0	-4.0	-0.8	-1.0	-0.8
I+II	VIIab	71	-11.4	-6.7	-3.4	-1.9	-3.4
IIIab	I+II	164	4.5	7.9	-2.7	-2.5	-2.7
IIIab	IIIab	153	4.4	0.0	0.0	0.0	0.0
IIIab	IVabc	91	-2.6	-1.5	-2.0	-0.6	-2.0
IIIab	V+VI	159	-2.9	-4.3	-0.4	-2.9	-0.4
IIIab	VIIab	228	-2.2	-0.9	3.8	4.7	3.8
IVabc	I+II	115	-1.4	3.0	4.8	3.1	4.8
IVabc	IIIab	84	-3.9	-3.5	-4.4	-3.0	-4.4
IVabc	IVabc	232	12.2	0.0	0.0	0.0	0.0
IVabc	V+VI	181	-1.7	-0.2	-0.5	2.3	-0.5
IVabc	VIIab	224	-3.6	0.8	0.4	-2.1	0.4
V+VI	I+II	113	-4.9	-1.8	3.1	3.1	3.1
V+VI	IIIab	125	-2.7	-3.7	-0.1	-2.1	-0.1
V+VI	IVabc	123	-3.0	-1.0	-1.0	0.9	-1.0
V+VI	V+VI	340	7.2	0.0	0.0	0.0	0.0
V+VI	VIIab	358	1.5	5.4	-1.8	-1.6	-1.8
VIIab	I+II	50	-12.5	-8.6	-5.3	-4.1	-5.3
VIIab	IIIab	138	-3.1	-1.4	2.0	2.5	2.0
VIIab	IVabc	134	-3.6	1.1	1.0	-0.9	1.0
VIIab	V+VI	317	2.5	7.6	1.8	1.6	1.8
VIIab	VIIab	553	12.4	0.0	0.0	0.0	0.0
Errores:			22	11	11	12	11

Tabla 16. Valores predichos y residuos ajustados modelos topológicos para los VARONES

O	D	Fo	Predichos CASMIN	Residuos CASMIN	Predichos topológico mujeres	Residuos topológico mujeres	Predichos topológico varones	Residuos topológico varones
I+II	I+II	247	235	2.1	247	0.0	247	0.0
I+II	IIIab	141	103	5.0	141	0.0	129	1.8
I+II	IVab	51	66	-2.3	43	1.5	62	-1.7
I+II	V+VI	75	114	-4.9	94	-2.9	76	-0.2
I+II	VIIa	60	63	-0.5	57	0.6	62	-0.5
I+II	IVc + VIIb	25	18	1.9	17	2.2	23	0.6
IIIab	I+II	164	150	1.6	164	0.0	164	0.0
IIIab	IIIab	153	170	-2.1	153	0.0	156	-0.4
IIIab	IVab	82	71	1.6	80	0.2	76	0.8
IIIab	V+VI	159	176	-1.8	177	-2.0	161	-0.2
IIIab	VIIa	203	179	2.6	170	4.1	210	-0.8
IIIab	IVc + VIIb	34	50	-2.7	50	-2.8	27	1.4
IVab	I+II	84	90	-0.9	84	0.0	72	1.8
IVab	IIIab	64	66	-0.3	67	-0.5	74	-1.4
IVab	IVab	102	114	-2.1	89	1.9	96	0.9
IVab	V+VI	128	106	2.7	122	0.7	133	-0.6
IVab	VIIa	94	108	-1.7	117	-3.1	100	-0.7
IVab	IVc + VIIb	42	30	2.4	35	1.4	39	0.5
V+VI	I+II	113	128	-1.8	101	1.6	122	-1.2
V+VI	IIIab	125	135	-1.2	122	0.4	125	0.0
V+VI	IVab	103	87	2.2	100	0.4	105	-0.3
V+VI	V+VI	340	332	0.9	354	-1.6	346	-0.9
V+VI	VIIa	314	314	0.0	318	-0.4	293	2.0
V+VI	IVc + VIIb	63	62	0.2	63	0.0	66	-0.5
VIIa	I+II	46	58	-2.1	62	-2.6	47	-0.3
VIIa	IIIab	131	113	2.2	119	1.6	134	-0.4
VIIa	IVab	73	72	0.1	98	-3.2	65	1.2
VIIa	V+VI	245	257	-1.5	217	2.9	240	0.5
VIIa	VIIa	373	364	1.1	373	0.0	373	0.0
VIIa	IVc + VIIb	63	67	-0.6	62	0.2	71	-1.3
IVc + VIIb	I+II	35	28	1.6	31	0.9	36	-0.2
IVc + VIIb	IIIab	27	54	-4.3	39	-2.4	23	1.0
IVc + VIIb	IVab	48	50	-0.3	49	-0.1	54	-1.0
IVc + VIIb	V+VI	124	86	5.3	107	2.1	115	1.1
IVc + VIIb	VIIa	145	162	-2.4	154	-1.1	150	-0.7
IVc + VIIb	IVc + VIIb	203	203	0.0	203	0.0	203	0.0
Errores:				16		11		1